

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

ANUARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

14 abril 1962 - Dirección y Admón.: Av. del Generalísimo, 39-7.º - II Epoca - N.º 697 Depósito legal: M. 5.869 - 1958

ARGENTINA, HORA DIFÍCIL



En el Salón Blanco de la Casa del Gobierno, ha asumido el mando el nuevo Presidente de la República, doctor José María Guido. El escribano mayor entrega los atributos en la investitura.

DARDO



El pregonero de la primavera

Con sus dos jorobas, sus colorines
y sus cascabeles, versátil y alocado,
Polichinela pudiera ser
el pregonero de la Primavera.

Su bronca voz gangosa canta
las excelencias del buen tiempo.

Pero, a la vez se ríe
de la ingenuidad de los incautos.

La Primavera es, como Polichinela,
luz; color, cascabeles...

Y, de cuando en cuando,
también burla, frío, tormentas, viento...

Unicamente entonando el cuerpo,
adaptando la fisiología
a los cambios climatológicos
con la exquisita "Sal de Fruta" ENO,
combatiremos los trastornos primaverales,
versátiles como su pregonero.

La "Sal de Fruta" ENO es un pro-
ducto consagrado en el mundo.
Depura la sangre y estimula las
funciones orgánicas. En forma con-
centrada y conveniente posee mu-
chas de las beneficiosas propieda-
des de la fruta fresca y madura.

**ENO se vende en dos tamaños.
El grande resulta más económico.**

**"SAL DE
FRUTA" ENO**

MARCAS

REGIST.

REGULA · REFRESCA · DEPURA

Laboratorio FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid



ARGENTINA, HORA DIFICIL

EL PRESIDENTE GUIDO, DE ACUERDO CON EL EJERCITO PARA CORTAR EL PASO AL PERONISMO



El nuevo Presidente argentino, al salir del Tribunal Supremo, después de jurar el cargo

LOS acontecimientos se han precipitado a un ritmo realmente alocado en la Argentina en la última semana, originándose una situación extremadamente grave y realmente confusa. Quizá lo único que pueda afirmarse a estas ho-

ras con certeza absoluta es que la crisis no ha sido resuelta de modo alguno y que, pese a que su planteamiento no presente la virulencia de los últimos días, no ha sido zanjado el profundo abismo creado en la convivencia ar-

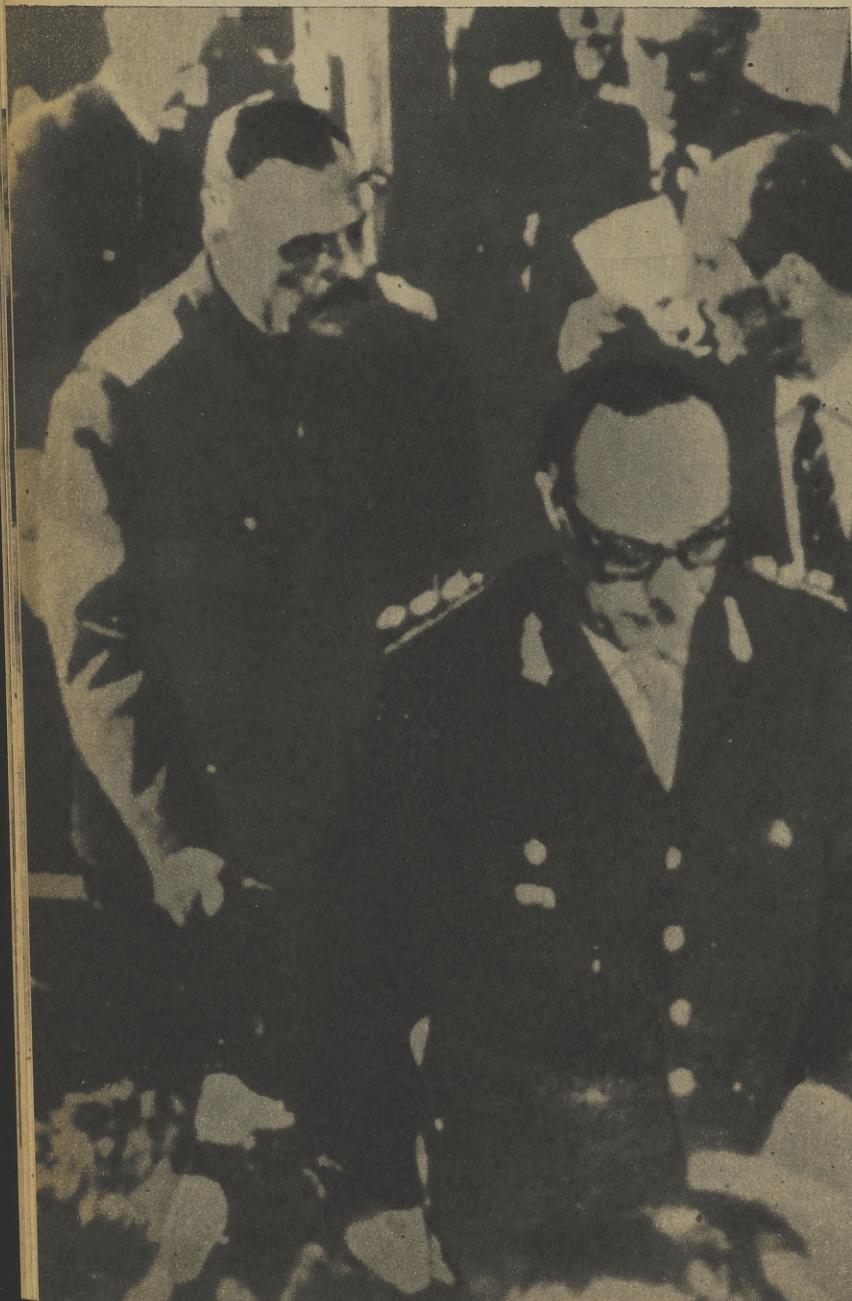
gentina. Posiblemente cuando nuestros lectores lean este reportaje se haya completado la lista

del nuevo Gobierno del Presidente Guido, tarea ésta no excesivamente fácil, a juzgar por las prolongadas consultas a que está dando lugar. Pero esto realmente tiene muy poca importancia. El hecho es que en el actual panorama político se adivinan unos antagonismos irreconciliables que han de determinar el futuro, partiendo de la base de que hay un Presidente depuesto y detenido, de que las Fuerzas Armadas han dado dos golpes de Estado en un tiempo record de veinticuatro horas y de que existen unas masas políticas a las que se ha escamoteado por procedimientos poco ortodoxos en buena teoría democrática una victoria política conseguida de acuerdo con los cánones y los usos más sagrados de la democracia.

Estos son los hechos. Y es difícil predecir qué rumbo va a seguir, en definitiva, la política argentina, ya que esto dependerá, en primer lugar, de quién mantenga a la larga el dominio de la situación y también de la actitud que

adopte el peronismo si, efectivamente, ve cerradas sus puertas. No hay que olvidar que el castrismo aparece como un fantasma en esta larga crisis y no debe descartarse la posibilidad de que los elementos más radicales del peronismo deriven hacia el modelo cubano si persiste la incompreensión y la firme voluntad de proscribir al justicialismo. Esto, por ahora, no es más que una simple posibilidad, sin que por el momento parezca realmente probable. Pero su simple consideración ensombrece más el panorama argentino y le confiere un dramatismo mucho mayor que el derivado de los últimos acontecimientos.

No obstante, es de esperar que se encuentre una fórmula de compromiso, en bien general de una difícil convivencia. Y tampoco debe descartarse el hecho de que el triunfo electoral conseguido por la coalición de partidos peronistas haya conferido al justicialismo una responsabilidad política, de acuerdo con la gravedad de la situación, que haga más difícil el



Después de la detención de Frondizi, manifestaciones de protesta en Buenos Aires. A la derecha, los jefes militares llegan a la Casa Rosada

peligro que apuntábamos de una posible derivación hacia el castrismo. En otro caso, y pese al indiscutible triunfo electoral, el justicialismo no estaría a la altura de sus propias responsabilidades nacionales e internacionales.

¿QUE SUCEDERA LUEGO?

En su anterior número, EL ESPAÑOL ofreció a sus lectores un documentado reportaje sobre la primera fase de esta nueva crisis argentina. Desde entonces acá han ocurrido hechos muy importantes y decisivos que podemos considerar como la segunda fase de la crisis. Si realmente el Presidente Guido logra completar su gabinete entraremos en una tercera fase, a nuestro entender la más difícil y peliaguda de todas: la etapa del «¿qué va a ocurrir?» Es decir, qué va a ocurrir con el depuesto Frondizi, sin el cual no hay legalidad, según palabras de su sucesor José María Guido; qué va a ocurrir con el Ejército y qué va a ocurrir con los peronistas. Queda otro interrogante más in-

quietante aún que los anteriores: ¿qué sucederá dentro de dos años, cuando se celebren las elecciones presidenciales?

Todo esto confiere a los actuales acontecimientos de la Argentina una importancia extraordinaria y evidencia la existencia de una profunda sima y una quiebra en los instrumentos de convivencia del país. No debe olvidarse que todo el continente hispanoamericano se encuentra en una auténtica encrucijada histórica y que los sucesos que se registran en cada una de estas naciones trasciende su propio ámbito nacional para adquirir unas dimensiones realmente impresionantes. De lo que haga Argentina para superar la actual crisis dependerá en gran parte el futuro de Hispanoamérica.

Pero ciñámonos al desarrollo de los últimos acontecimientos, siguiendo en líneas generales su propio orden cronológico.

En la tarde del miércoles día 28 de marzo se despejó la incógnita de lo que estaban dispuestos a hacer las Fuerzas Armadas para

conseguir quitar a Frondizi de la escena política, después de varios días de tira y afloja, de continuas conminaciones a la dimisión del Presidente y de no menos categóricas negativas de éste. Corrían rumores de que iba a producirse una sublevación militar, pero la noticia circulaba con la natural imprecisión. Pero a las cinco de la madrugada del miércoles ya estaba todo decidido: la Marina había cursado las órdenes oportunas. Poco después, el Ejército ocupaba Radio Nacional de Buenos Aires y las restantes emisoras de radio y televisión, mientras dominaba por completo la situación en algunas ciudades de provincias.

Sin embargo, Frondizi permanecía tranquilo en su despacho de la Casa Rosada. A las cinco de la tarde fue visitado por los tres comandantes en jefe de las tres Armas, en una última tentativa por conseguir su dimisión. Quince minutos más tarde, el Presidente se retiraba a su residencia de Los Olivos, mientras sus visitantes se reunían con el ministro de Defensa.

Se iniciaron las manifestaciones callejeras, disueltas finalmente con los convincentes argumentos de las bombas lacrimógenas. Mientras tanto, Buenos Aires era objeto de una operación envolvente por fuerzas del interior, que se dirigían hacia la capital federal, cuyos edificios oficiales, a excepción de la residencia del Presidente, habían sido ocupados por el Ejército.

La crisis alcanzó su punto culminante cuando fuerzas de la Marina se dirigieron, en la madrugada del jueves, hacia el palacio de Los Olivos, donde permanecía el Presidente. Las circunstancias en que Frondizi fue detenido por un comando de la Marina son poco conocidas. La situación se resolvió con un telegrama enviado a todas las guarniciones de la nación por el general Raúl Poggi, jefe del Ejército y acérrimo partidario de la dimisión de Frondizi: "El Presidente de la Nación ha sido depuesto. Esta situación es definitiva".

SEGUNDO GOLPE DE ESTADO

Así se consumó el primer golpe de Estado realizado por el Ejército. Decimos primer golpe de Estado porque veinticuatro horas después fue necesario dar otro golpe de fuerza. Efectivamente, según la Constitución, la vacante producida por la retirada forzosa de Frondizi debía ser ocupada por el presidente del Senado, José María Guido, amigo personal y correligionario de Frondizi.

Esta circunstancia presentaba además otras características muy interesantes. Si Guido ocupaba la Presidencia, ésta continuaba en manos del Partido Radical Intransigente, al que el Ejército achacaba la máxima responsabilidad del triunfo electoral de los peronistas, con lo que resultaban muy mermaidas las consecuencias positivas de la actitud adoptada por las fuerzas armadas. Esta impresión fue confirmada por los primeros pasos dados por el propio Guido, quien, después de manifestar que la legalidad constitucional estaba en poder de Frondizi, se trasladó a la isla de Martín García para conferenciar con el ex Presidente.

Naturalmente, esta actitud levantó sospechas y recelos en las fuerzas armadas. Total, que poco después de haber abandonado éstas la Casa Rosada, el Parlamento y los restantes edificios oficiales volvían a ocupar sus objetivos, efectuando un segundo golpe de Estado para impedir que Guido ejerciera las funciones presidenciales.

Mientras ocurría todo esto, Frondizi se encontraba detenido en la isla de Martín García, situada en el estuario del Plata, precisamente donde años atrás estuvo preso Juan Domingo Perón. En las primeras horas de la mañana del jueves día 29 de marzo Frondizi abandonó su residencia de Los Olivos acompañado por soldados de la Marina. Poco después fue conducido en avión hacia la referida isla.

Si el nuevo Presidente, José María Guido, no se hubiera plegado a las exigencias de las fuerzas armadas, la situación hubiera adquirido caracteres de gran dramatismo y sus consecuencias hubieran sido imprevisibles. Pero ante la firme decisión del Ejército, la Marina y las Fuerzas Aéreas, se vio obligado a contraer un compromiso político que le permitiera organizar las funciones normales de gobierno. Este compromiso, derivado del segundo golpe militar, consiste en declarar fuera de la ley al peronismo en la Argentina, mantener el control federal sobre las cuatro provincias en las que la victoria electoral peronista fue anulada por Frondizi, y revisar la ley de Asociaciones profesionales, que es la que ha permitido el control de los Sindicatos a los peronistas.

Conseguido este acuerdo, el ge-

neral Poggi ordenó a las tropas que volvieran a sus cuarteles. La situación parecía completamente dominada.

COMPROMISO NECESARIO

Como decíamos anteriormente, la situación real de la Argentina no se corresponde exactamente con el optimismo oficial que se deriva del acuerdo conseguido entre Guido y los militares y del patriótico comunicado del general Poggi.

En primer lugar, el compromiso de Guido ha irritado a su propio partido, el Radical Intransigente, que controla el Parlamento y el Senado, por lo que difícilmente podrá gobernar en circunstancias normales. Tanto los diputados como los senadores consideran ilegal la destitución de Frondizi y se han adoptado acuerdos de "romper todos los lazos con los actos de las personas que manejan el poder ejecutivo". Como consecuencia de ello, Guido se verá obligado a gobernar por decreto, sin contar con la colaboración parlamentaria.

Naturalmente, la reacción del partido Radical Intransigente no puede considerarse como monolítica y unánime. Dada la complejidad de la presente crisis, no es de extrañar que se produzcan divisiones políticas, derivadas del peculiar enfoque con que se analice la situación. Por lo pronto, el nuevo Presidente ha solicitado de los miembros del Gobierno de Frondizi que permanezcan en sus puestos, pero esto no parece demasiado claro.

El ex ministro del Interior, Alfredo R. Vitolo, el hombre clave de las pasadas elecciones, capitanea un grupo del partido Radical Intransigente que exige la retirada de todos los miembros del anterior Gobierno y la puesta en libertad y reposición de Frondizi. Por el contrario, dentro del partido ha surgido otra facción que culpa a Vitolo del fracaso electoral y solicita de los miembros del partido que permanezcan en sus puestos y colaboren plenamente con Guido.

Esta misma división se advierte en los otros partidos no peronistas como un signo inequívoco de que la crisis no ha sido totalmente superada.

DECIDIDOS A QUE SE RESPETEN SUS DERECHOS

Framini, por boca de su ayudante, dice que se convocará una huelga general indefinida si no se permite la toma de posesión de los peronistas, que han resultado vencedores en las elecciones. La toma de posesión está prevista para el día 1 de mayo, y hasta entonces la situación política argentina será un auténtico "suspense". Añaden los peronistas que si esta vez no hacen prevalecer sus derechos serán excluidos para siempre del Gobierno, en lo que no andan muy descaminados. Por todo

ello parece ser que el mandato presidencial de José María Guido no ha de ser muy tranquilo.

Por lo demás, en el seno de las propias Fuerzas Armadas se han tomado represalias contra los militares que se opusieron a la destitución de Frondizi. Al parecer son doce los generales que se encuentran arrestados, entre ellos el ex secretario del ministerio de la Guerra, Rosendo Fraga; el subsecretario del mismo departamento, Carlos Peralta; el ex comandante general de la primera división, Edgar Landa, y el general Juan C. Cordini. Aunque el Ejército sólo ha dado a conocer estos arrestos, se afirma en Buenos Aires que hay otros ocho generales que se encuentran bajo arresto domiciliario por oponerse al criterio militar de exigir la dimisión de Frondizi.

Decíamos antes que los acontecimientos de la Argentina rebasan los límites nacionales para convertirse en un hecho político de incalculables consecuencias para Hispanoamérica. Prueba de ello es el impacto que los mismos han tenido en Norteamérica, donde se considera lo sucedido como un ruido golpe para el Programa Alianza para el Progreso, preconizado por Kennedy. En realidad, los Estados Unidos no saben exactamente a qué atenerse en todo esto, por cuanto si desde un punto de vista democrático no les convencia la actitud adoptada por las Fuerzas Armadas, tampoco les gustaba nada el evidente triunfo electoral del peronismo. Como consecuencia de ello, su actitud ha sido la de dar buenos consejos, tendentes, en primer lugar, a impedir el espectáculo que para los demás países hispanoamericanos suponía la crisis argentina y a salvar en la medida de lo posible la referida Alianza para el Progreso. Total, mucha decepción y desesperadas apelaciones al sentido de responsabilidad de las fuerzas políticas en juego.

En Londres los acontecimientos políticos de la Argentina han sido seguidos con extraordinario interés, fruto de la tradicional vinculación económica de ambos países como por la circunstancia particular del reciente viaje a la Argentina del duque de Edimburgo. La impresión inglesa es de sorpresa, ya que no se esperaba que el peronismo consiguiera un éxito tan rotundo por la vía democrática.

Es, por lo demás, muy significativa la actitud adoptada por Venezuela, que ha roto sus relaciones diplomáticas con Argentina, como protesta por la destitución de Frondizi.

En fin, que estamos ante un nuevo capítulo de esta larga crisis, quizá el más interesante y decisivo de todos.

Lo lamentable del caso es que no se ha encontrado aún una solución total.

R. CASTILLO MESEGUER

...POR CORRESPONDENCIA...

**HACERSE
TECNICO
EN** ooo



RADIO Y TELEVISION

- FRECUENCIA MODULADA
- CIRCUITOS IMPRESOS
- TRANSISTORES, ETC.

ES MUY FACIL

con la garantía del
**Centro de
máximo
prestigio**

25 AÑOS DE EXPERIENCIA

CCC

300 000 ALUMNOS

Centro autorizado por el Ministerio de Educación Nacional

Otros cursos:

INGLES	MECANOGRAFIA
FRANCES	TAQUIGRAFIA
ALEMAN	CORRESPONSAL
RUSO	AGENTE SEGUROS
LATIN	REDACCION
VASCUENCE	SECRETARIADO
ESPERANTO	CULTURA GENERAL
SOLFEO	ORTOGRAFIA
ARMONIA	DIBUJO ARTISTICO
ACORDEON	ELECTRONICA
GUITARRA	BACHILLERATO
CONTABILIDAD	MAÎTRE D'HÔTEL
CALCULO	JUDO JIU JITSU
ADMINISTRADOR	CULTURA FISICA
TRIBUTACION	CORTE Y CONFECCION

■ RELLENE, CORTE Y ENVIE ESTE CUPON ■
le remitiremos información **gratis** sobre el curso o cursos

Nombre _____

Domicilio _____

Población _____

Provincia _____

Los cursos CCC

no son como los demás...
¡son mucho mejores!

CENTRO DE CULTURA POR CORRESPONDENCIA CCC
Garibay, 13 - Dpto. 8 -156- SAN SEBASTIAN

LOS CURSOS CCC CON DISCOS SE HALLAN TAMBIEN EN LOS BUENOS ESTABLECIMIENTOS DEL RAMO



FRANCISCO ORLICH, EN VIAJE DE AMISTAD

LA ESTANCIA EN ESPAÑA DEL PRESIDENTE ELECTO DE COSTA RICA

EN la bella cintura de América, Costa Rica—país central—es la más apropiada abrazadera, porque allí la tierra no es ni tan delgada como un cuello de cisne, como ocurre en Panamá, de donde arranca una robusta solidez, ni tiene el creciente acampanado que toma la geografía por encima de Guatemala.

El aforismo clásico del «Virtus in medio» parece que le va a ese país de mitad, tan apropiado y propenso a la medida, que parece hecho para ser rodeado, más que por cinto, por cinta de modista.

Se ha dicho de Costa Rica que es un país tropical, templado por la altiplanicie y con el sosiego de una bien repartida cultura. Los costarricenses presumen de contar con más librerías y escuelas por kilómetro cuadrado que ningún otro país. Y esa afirmación no es exagerada, ya que allí «lo negro», el estampado de la letra impresa, no sólo no molesta a mucha gente, sino que tiene verdaderas multitudes de aficionados que ni

aún durante el día parecen querer soltar su libro de cabecera. El libro más que los periódicos, que en una nación pequeña no tienen exorbitantes tiradas; la letra serrenada más que la volandera, pero esta última también, aunque sólo sea como aperitivo de lo escrito con más tiempo y con mejor enjundia. Proliferación de lectores y sin la alarmante contrapartida de una proliferación de los lentos, como ocurre entre los muy numerosos y apretados lectores japoneses.

UN TROPICO QUE EN-DULZA

Los costarricenses son, en su gran mayoría, de raza blanca y de origen español. Propensos a la hospitalidad y a la hidalguía—a ese señorío que les viene de raza y que es irrenunciable a quien lo lleva en la masa de la sangre—y tienen un carácter alegre y cordial, esos «ticos», llamados así por su propensión a la suavidad y al diminutivo.

En San José un taxista puede ofrecer sus servicios con esta frase natural que no admite resistencia:

—¿Desea usted un «carro», mi estimado?

Y hay palabras que se escuchan cientos de veces como la de «distinguido» o la de «gentil», porque la relación humana se ha puesto en unos límites de dulzura en los que no sabe qué pensar la empedernida dureza de un europeo, que se encuentre en ese trópico en el que el clima fuerte parece que endulza como una compensación a los hombres que lo aguantan.

Cuando los costarricenses enseñan alguna cosa suelen añadir: «Claro, dentro de nuestra pequeñez...» Pero lo cierto es que dentro de la pequeñez geográfica y demográfica—que lo es aún en las dimensiones que suele tener lo americano en general—está un país vigoroso, lleno de vitalidad y de promesas para el futuro.

Con sus ricas intimidades y sus encantadores regazos, Costa Rica

círculo
comple
re'era
atractiv
mental
se sient
reminis
guarda
suave
ca coló

T

País
nacion
«Guar
mucha
berant

Y p
de bu
mo lo
cen u
que s
rretas
de la
llos d
pesin
gullo
lidad
y lo
plasn
iris.

Los
zú y
fueg
en l
pegu
y ap
llos
com
el «
llo y
bebe
les
Cren



Izquierda: El Jefe del Estado español conversa con el Presidente electo costarricense. Derecha: Don Francisco Orlich con su esposa

ofrece— aun antes de que esté completamente terminada la carretera interamericana— grandes atractivos al turismo, tanto continental como intercontinental, que se sienta ávido de una tierra con reminiscencias vírgenes y bien guardados recuerdos de aquella suave y a menudo añorada «época colonial».

TIERRA DE ORQUIDEAS Y CARRETAS PINTADAS

País de las orquídeas; la flor nacional es la bellísima orquídea «Guaria Morada», aunque existen muchas más variedades en la exuberante floricultura costarricense.

Y país también de las carretas de bueyes pintadas a mano— como los carros sicilianos— que ofrecen una llamativa nota de color que sorprende a los turistas. Carretas de bueyes que son una obra de la artesanía pictórica; utensilios de trabajo de los que el campesino costarricense se siente orgulloso, porque conjugan la utilidad y el lujo de lo enriquecido y lo superfluo y en los que está plasmada toda la gama del arco iris.

Los grandiosos volcanes de Irazú y Poás son como símbolos del fuego soterrado; de la base ígnea en la que parece sustentada esa pequeña nación de gentes serenas y apacibles; tan buenos contertullos y conversadores como buenos comensales de los platos típicos, el «palmito», el «pejivalle», el «gallo pinto» y la «paella», así como bebedores de los licores nacionales de la Crema de Nance y la Crema de Café.

La antigua capital de Costa Rica es una ciudad que conserva muchos recuerdos de la «época colonial»; muchos recuerdos de la dominación española. La ciudad se llama Cartago y, como alguna otra población hispanoamericana, es como un irreductible reducto del blasoneo y la vieja raigambre, en medio de las prisas de los tiempos modernos.

SOLO RELATIVAMENTE RICA

Y las plantaciones de café de la altiplanicie, que constituyen la base económica de la nación y que, en su mayoría, están extendidas como un gran conjunto de circunferencias concéntricas en torno a la capital, como simbolismo de apoyo a cuanto se haga o pueda hacerse en beneficio de la transformación y la mejora económica de todo el país.

Un país que tiene sus problemas, ya que, pese al nombre, Costa Rica es sólo rica relativamente, como le ocurre a Puerto Rico. Más bien es una nación de monocultivo que está pendiente de las oscilaciones que la exportación del café pueda tener en el mercado mundial. Y todos sabemos que los negocios cafeteros no son actualmente todo lo boyantes que fueron hace años, por complejas circunstancias que sería bastante complicado explicar y entre las cuales está la reducción de mercados que ha supuesto la escisión del mundo en dos mitades que se observan recelosas y que no parecen estar mucho para diálogos masivos de cafetillo en taza.

UNA CAPITAL QUE SE PREPARA

La explotación mercantil del café en Costa Rica fue iniciada hace algo más de un siglo por el capitán inglés William Le Lacheur, que se puso en contacto con los principales cultivadores a los que compró, a crédito, la cosecha del año 1843. El capitán salió luego para Londres y tardó bastante en regresar a Costa Rica. Una circunstancia que puso en zozobra a los productores cafeteros de aquel país que creyeron que el fruto de sus esfuerzos se había perdido. Pero el 24 de diciembre de 1843 el capitán Le Lacheur estaba de regreso al puerto costarricense de Puntarenas a bordo del «Monarch» y pronto cancelaría todas las deudas que tenía contraídas para estímulo de una explotación y exportación que ya no se interrumpiría desde entonces.

Y el centro de todo el café costarricense es la ciudad de San José, la capital del país. Una encantadora población, mucho más bella que grande, ya no llega a tener los cien mil habitantes.

Esa capital costarricense es la que ahora se prepara para la ceremonia de la toma de posesión del Presidente electo, don Francisco Orlich Bolmarcich, que tendrá lugar el próximo 8 de mayo.

La visita que el Presidente electo de Costa Rica acaba de realizar a

varios países europeos ha culminado en su visita a España, como una gentileza de que la estancia en nuestro país haya sido el último acto oficial de aquella cadena de visitas de buena voluntad por diferentes naciones europeas antes de la toma de posesión de la primera magistratura de Costa Rica.

EN VISITA DE BUENA VOLUNTAD

El domingo día 25 de marzo llegaba al aeropuerto de Muntadas, en un avión especial procedente de Roma, el Presidente electo costarricense acompañado de su séquito. Antes había visitado Londres, París, Hamburgo, Tel-Aviv y Roma.

El aeropuerto barcelonés de Muntadas estaba adornado con banderas españolas y costarricenses. Esperaban al ilustre visitante el Ministro señor Gual Villalbí, autoridades barcelonesas, representantes consulares y la Misión diplomática costarricense acreditada en España.

Al descender del aparato que lo había traído a nuestro país, el Presidente electo costarricense fue saludado por el Ministro señor Gual Villalbí, que le dio la bienvenida en nombre del Jefe del Estado español.

El mismo domingo, por la tarde, don Francisco Orlich Bolmarcich asistió a una corrida de toros, terminada la cual hizo un recorrido de primera visita a la Ciudad Condal, admirando algunos de sus conjuntos monumentales, y por la noche de aquel día el Ayuntamiento barcelonés le ofreció una cena en el Salón de las Crónicas.

La visita al barrio gótico tuvo efecto el lunes día 26 por la mañana, y también visitó varias industrias antes de su almuerzo en el Club de Golf del Prat. Por la tarde de aquel día visitó el Museo de

Arte de Montjuich y asistió a la recepción que le fue ofrecida por la Diputación Provincial y a la cena del Gobierno Civil en la pérgola del Parque de Montjuich.

EL PASO POR MALLORCA

El día 27, don Francisco Orlich y su séquito fueron en avión a Mallorca, donde, en la base aérea de Son San Juan, le esperaban las autoridades provinciales de Baleares, con las que se trasladó en automóvil a Manacor y Porto Cristo. En este último lugar le fue ofrecido un concierto en el lago subterráneo Martel, terminado el cual el séquito emprendió viaje hacia Formentor, donde le fue ofrecido un almuerzo por las autoridades del archipiélago.

Por la tarde del mismo día 27 don Francisco Orlich visitó en rápido recorrido los lugares más pintorescos de Mallorca, entre ellos Pollensa, Lluch, Sóller y Valldemosa, así como la ciudad de Palma, en la que le fueron mostrados los principales monumentos.

El día 28, a las nueve y media de la mañana, desde la base aérea de Son San Juan, el Presidente electo de Costa Rica emprendió viaje hacia Madrid.

Era casi mediodía cuando el avión especial del Presidente electo de Costa Rica planeaba sobre el aeropuerto de Barajas, donde esperaban al ilustre visitante numerosas personalidades del Gobierno, así como autoridades provinciales y municipales de Madrid.

LA ESTANCIA EN MADRID

A través de las principales calles de la capital española, que estaban adornadas con banderas de los dos países, la comitiva se dirigió al palacio de la Moncloa.

Era la una y media de la tarde cuando el Presidente electo de Costa Rica salía en automóvil del

palacio de la Moncloa, dirigiéndose al Palacio de El Pardo para cumplimentar al Generalísimo Franco, que ofreció un almuerzo a don Francisco Orlich.

A las cuatro y media de la tarde, el Presidente electo costarricense iniciaba una primera visita a Madrid, acompañado por el Alcalde de la ciudad. A las seis de la tarde visitaba el Instituto Nacional de Colonización —organismo que el señor Orlich había mostrado un especial interés en conocer—, acompañado por el Ministro de Agricultura.

Y por la noche, a las diez, asistió a la comida que le fue ofrecida en el palacio de Viana por el Ministro de Asuntos Exteriores.

El jueves día 29 visitó por la mañana el Museo del Prado, acompañado por el Ministro de Educación Nacional, y a mediodía acompañado del Ministro Secretario General del Movimiento, visitó varios centros de formación profesional. Y a las siete de la tarde asistió a la recepción organizada en su honor por el Instituto de Cultura Hispánica.

CON APRETADO PROGRAMA

Por la noche, en el Salón de Tapices de la Casa de la Villa, el Ayuntamiento de Madrid ofreció una comida al Presidente y séquito. El viernes día 30 de marzo visitó don Francisco Orlich el Valle de los Caídos y El Escorial y asistieron al almuerzo que en el hotel escorialense Felipe II les ofreció la Diputación Provincial de Madrid.

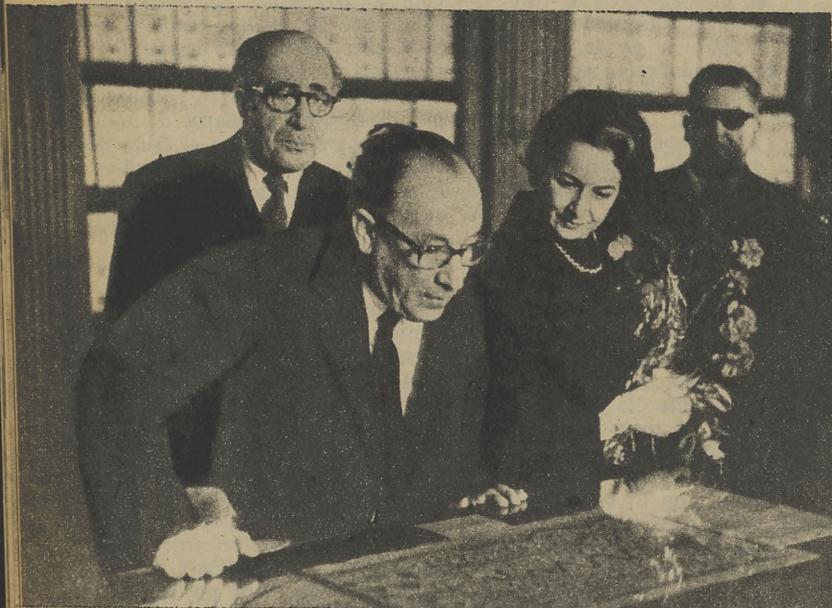
Por la tarde, y en el palacio de la Moncloa, el Presidente electo de Costa Rica celebró una rueda de Prensa en la que expresó su agradecimiento por las atenciones que recibía durante su estancia en nuestro país, así como expuso las líneas generales de la gestión pública que piensa emprender desde la primera magistratura de la nación costarricense.

A última hora de la tarde acudió a una sesión académica que tuvo lugar en el salón de actos del Colegio Mayor Hispanoamericano «Nuestra Señora de Guadalupe», donde le fue impuesta la beca de colegial de honor y presenció la actuación de la Tuna Hispanoamericana.

Eran las diez de la mañana del sábado día 31 de marzo cuando el Generalísimo Franco y su esposa llegaban al palacio de la Moncloa con objeto de despedir al Presidente electo de Costa Rica y señora de Orlich. En uno de los salones se celebró la entrevista, que duró algo más de media hora, y terminada la cual el Presidente electo costarricense se dirigió al aeropuerto para emprender el viaje a Sevilla.

EN EL ARCHIVO DE INDIAS

Aunque la parte oficial de la visita del Presidente electo de Costa Rica terminaba después de su vi-



En el Archivo de Indias, el Presidente examina documentos que tratan sobre su país

...ra
...no
...zo

...a
...ri-
...ita
...Al-
...de
...Na-
...nis-
...os-
...ro-
...tro

...sis
...eci-
...el
...s

...la
...om-
...ica-
...om-
...ario
...stó
...pro-
...arde
...zada
...de

...AMA

...Ta-
...el
...eci-
...fuit-
...o vi-
...Valle
...asis-
...otel
...eci-
...ó

...de
...o de
...a de
...agra-
...que
...en
...las
...p-
...desde
...a na-

...acu-
...e tu-
...s del
...icano
...upe),
...ca de
...ió la
...ame-

...a del
...do el
...sposa
...ncioa
...Presi-
...seño-
...salo-
...que
...a, y
...dente
...jó al
...l via-

...DIAS

...la vi-
...Costa
...su vi-

...ita a Madrid, es preciso conside-
...rar como una prolongación cordial
...de la misma la visita a Sevilla,
...ciudad tan entrañablemente unida
...a la historia de América.

Una estancia en nuestro país que comenzó por una ciudad tan colombina como es la de Barcelona —que fue receptora del primer muestrario del Descubrimiento— tenía que terminar por la ciudad que es archivera de la historia de las viejas Indias, que fue sede de las grandes empresas de contratación y que guarda en su catedral el sarcófago colombino.

La visita a los Alcázares Reales, a la catedral hispalense y al Archivo de Indias, y la meticolosa visita también a otros muchos lugares, monumentos y parques sevillanos, de los que don Francisco Orlich hizo elogios.

En la visita al Archivo de Indias le fue entregado como recuerdo un ejemplar del «Catálogo de mapas y planos de Costa Rica», y entre las varias visitas sevillanas es preciso anotar también la de la Universidad Laboral.

Y Sevilla, que tantas expediciones despidió con destino a las tierras americanas, ha sido el lugar de despedida del Presidente electo de Costa Rica, que, después de una breve estancia en Lisboa, emprenderá el vuelo a Nueva York con destino a su país.

Don Francisco J. Orlich Bolmarcich fue elegido Presidente en el mes de febrero último, por una mayoría de votos sin precedentes y en unas elecciones que transcurrieron en un ambiente cívico y ordenado, en el que el pueblo costarricense demostró una vez más su cultura e incluso un grado de madurez política que bien puede envidiarle alguna otra nación de su mismo hemisferio.

LA PREOCUPACION POLITICA

Nació el 10 de marzo de 1907 en la ciudad de San Ramón, provincia de Alajuela, siendo sus padres don José Orlich Zamora y doña Georgina Bolmarcich Lamecich. Tras los estudios de enseñanza primaria en su ciudad natal hizo los de segunda enseñanza en el colegio seminario de San José, la capital costarricense.

Siendo aún muy joven viajó a los Estados Unidos, donde cursaría estudios de Comercio y Administración de Empresas durante cuatro años, después de los cuales volvió a su país para incorporarse a las actividades agrícolas, comerciales e industriales de su familia.

Desde sus años de estudiante cultivó entrañable amistad con su colega don José Figueres, que sería años después destacado hombre público de la política costarricense, amistad que se fue cimentando por la similitud de puntos de vista políticos, por los que iban a librar juntos importantes luchas en un mismo frente por el bien común y general de aquella nación.



La visita al Barrio Gótico, acompañado por las autoridades barcelonesas

En 1932 participó en la campaña electoral que llevó a la Presidencia a don Ricardo Jiménez Oreamuno, y en 1934, en la que hizo Presidente a don León Cortés Castro, y en cuyo periodo presidió la Junta de Caridad de San Ramón, cuya presidencia municipal recibiría años más tarde.

APOYO AL BLOQUE OCCIDENTAL

Bajo el mandato de don Rafael Angel Calderón Guardia estuvo en la oposición y abandonó el Congreso con don José Figueres y un grupo de jóvenes universitarios. Fundó el Centro de estudios de los problemas nacionales, del que saldrían los líderes de la llamada Segunda República de Costa Rica.

En 1948, ante la influencia de los grupos filomarxistas, Figueres y Orlich se alzaron en armas y se hicieron fuertes, con un grupo de partidarios, en las serranías del sur de la meseta central, y en una operación que duró seis semanas la situación del país se puso a su favor.

Se formó entonces una Junta de Gobierno presidida por Figueres, de la que Orlich fue ministro de

Obras Públicas, y que a los dieciocho meses entregó el Poder a Ulate. Cuatro años después fue elegido Figueres para la Presidencia de la República, volviendo el señor Orlich al departamento de Obras Públicas, que desempeñaría durante varios años hasta producirse el intento de invasión por la frontera Norte, en cuya ocasión fue nombrado comandante de las fuerzas gubernamentales que hicieron fracasar aquella invasión apoyada desde el exterior.

Como programa de Gobierno ha proclamado que tendrá en la Presidencia de la República costarricense la de apoyo al bloque occidental de naciones, y especialmente al programa del Presidente Kennedy llamado Alianza para el Progreso.

La ciudad de San José y toda la nación costarricense se prepara para el momento solemne de la toma de posesión de este nuevo Presidente, cuya visita a España ha sido como una prueba de fidelidad a esa stirpe común que, muy por encima de todas las incidencias temporales, une a todos los pueblos hispánicos.

F. COSTA TORRO



A la izquierda, ex combatientes de las campañas de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, durante un acto celebrado en Barcelona. A la derecha, el general Merry y Ponce de León, veterano de Cuba

CINCO MIL EXCOMBATIENTES DE ULTRAMAR VIVEN TODAVIA EN ESPAÑA

Ayuda económica para todos, por expreso deseo del Caudillo

SEVILLA es la ciudad española ambiental, arquitectónicamente más semejante a La Habana. En Sevilla, y como una amplia terraza desde la que se ve la modernísima plaza de Cuba (esto bien significativo), vive hoy un héroe que defendió valientemente, junto con otros españoles, el suelo cubano cuando la hermosa isla del Caribe era aún tierra de España. Este hombre es el general don Francisco Merry y Ponce de León, conde de Ben-Omar.

Cuba tiene también cálida vigencia en el corazón de los muchos supervivientes de aquella campaña española de Ultramar, a los que el Gobierno español vienes dedicando una efectiva asistencia social por expreso deseo del Caudillo. De aquella Cuba lejana, de aquellos españoles que la defendieron valerosamente hemos hablado con el general Merry y Ponce de León; un joven de noventa años, que elegante y estirado pasea diariamente las calles de Sevilla y que, pese a su edad, hace gala de una extra-

ordinaria vitalidad y una actividad verdaderamente impresionante.

AYUDANTE DE WEYLER

El general Merry y Ponce de León lleva en sus venas sangre de paladines. Descendiente del conquistador de Florida, de su familia salieron hombres de extraordinario relieve político y militar, como aquel don Rodrigo Ponce de León, Duque de Arcos, marqués de Cádiz, que tan valiosos servicios prestó a los Reyes Católicos.

El padre de don Francisco Merry y Ponce de León fue marino y tuvo el honor de mandar la fragata "Berenguela", la primera embarcación española que atravesó el canal de Suez. Siguiendo una vieja tradición familiar nuestro héroe decidió ser también militar. Ingresó en el Arma de Caballería, en la que permaneció a lo largo de su dilatada carrera castrense.

—Cuando en 1895 salí para Cuba (nos cuenta el general), yo acababa de ganar mi ascenso a teniente. Fueron aquellos tiempos

muy difíciles. La tierra cubana era un nido de discordia y había que pelear firme. Batallé en todos los frentes y a los pocos meses fui ascendido por méritos de guerra a capitán. Como capitán había de hacer ya toda la campaña, desde 1896 a 1899.

Tiempos del "ros" y el "rayadillo", tierra romántica en las Maniguas, bajo bamboleantes palmeras. El capitán Merry peleó como ayudante del Capitán General don Valeriano Weyler, marqués de Tenerife.

—De los mandos de aquella campaña (continúa el heroico militar) ya apenas quedamos algunos. El general don Leopoldo Centeno Jiménez-Peña, de Burgos, que tiene cien años y es el primero en el escalafón, y yo, que soy el segundo... El infante Don Carlos de Borbón lo fue también, como oficial del Arma de Caballería. Asimismo estuvo con nosotros el general Dávila, fallecido hace unos días.

El general Merry va enumeran-

do los principales escenarios de su campaña:

—Hasta mayo, y bajo la amenaza de los fusiles y machetes, recorrí las provincias de Pinar del Río, Habana, Santa Clara, Cienfuegos, Holguín, Guantánamo y Santiago de Cuba. Entonces la Caballería era un elemento indispensable para una buena estrategia de combate. Hoy todo se ha motorizado. El progreso ha quitado a la milicia mucha poesía...

La evocación del viejo general le trasladó de nuevo al frente, a su puesto de combate. Con voz temblorosa, emocionada, don Francisco nos cuenta:

—En Ceiba del Agua, provincia de La Habana, salvé de una iglesia, a punto de caer en salvajes manos, al Santísimo Sacramento, sacando del copón 14 formas consagradas que llevé en el pecho hasta entregarlas al capellán del batallón de San Quintín. Por este hecho, el Papa León XIII me recompensó con la Gran Cruz de la Orden Piana.

No es la única distinción que os-

tenta este ilustre militar que ejerció el honor y la grandeza de España en tres guerras: la de Cuba, la de Africa (con brillantísima participación en el Rif) y nuestra Cruzada de Liberación, en la que formó parte del Ejército del Sur, junto al general Queipo de Llano.

COMO VIVEN LOS EX COMBATIENTES DE ULTRAMAR

Preguntamos a don Francisco Merry por los ex combatientes de Ultramar.

—Yo creo que en España —nos contesta— quedaremos unos 5.000. Andalucía fue, desde luego, la zona que más soldados dio en aquella campaña, y de Andalucía, Sevilla. Aquí quedamos aún 190. El que menos edad tiene cumplió ya los ochenta años. Casi todos ellos pertenecen a familias modestas, es decir, que viven modestamente.

Yo me interesé por los de la provincia de Sevilla, a los que invité hace unos meses, en el Casino Militar, a café, copa y puro; pasamos unas horas de extraordinaria emoción. Los que antaño fuimos apuestos soldados aparecíamos ya cargados de años, achacosos y con las cabezas completamente blancas. Hablamos de nuestras cosas. Revivimos aquellos días de gloriosa resistencia con lágrimas en los ojos.

Nos explica el general que estos ex combatientes habían carecido durante años de ayuda económica estatal.

—Franco ha sido el único que se ha interesado por ellos y ha dispuesto una serie de pensiones que se vienen cobrando desde el año actual, con las que estos ex combatientes pueden ayudarse a vivir. Hace tres días he recibido precisamente una cariñosa carta del teniente general don Carlos Asensio acusándome recibo de una relación

de estos supervivientes que le había enviado por expreso deseo del Caudillo. Esta recompensa económica ha sido para todos ellos una valiosa ayuda, pues salvo casos aislados, la mayoría constituían, por su edad, una penosa carga para la familia.

CUBA, HOY, VISTA POR UN GENERAL DE AYER

El general Merry, retirado desde hace tiempo del servicio militar activo, es un apasionado seguidor de los acontecimientos políticos que conmueven al mundo. Le preguntamos por la Cuba de hoy, y contesta:

—Fidel Castro se ha convertido en una pesadilla no sólo para su pueblo, sino para todo el Continente americano. Confío en los cubanos. Se trata de un pueblo fuerte y valeroso y sabrá reaccionar contra el mal. Yo estoy seguro de que cuantos combatieron defen-

diendo los derechos de España en aquella hace sesenta y ocho años sentirán como yo siento una gran amargura, una gran tristeza por el amargo destino de esas tierras y de esa gente que habla nuestra lengua y tiene nuestro mismo pensamiento.

La oscura nube que ensombrece la memoria del general queda súbitamente despejada por el suave aire de esta fuerte simpatía que el anciano militar derrocha. El ha sabido hacer honor a su apellido que significa alegría. Don Francisco Merry y Ponce de León, jerezano de nacimiento y sevillano de adopción, lleva en su alma el claro júbilo de estas ciudades andaluzas que él pasea al alimón a sus noventa años con hidalguía, cordialidad y clavel rojo, muy rojo, a la solapa durante las cuatro estaciones del año.

Fausto BOTELLO



Los ex combatientes de las campañas de Cuba, Puerto Rico y Filipinas se reúnen en un acto conmemorativo

REDENCION DE TIERRAS Y HOMBRES

LAS Hurdes se hallan en trance de redención. Durante decenios constituyeron tema predilecto, erigido en tópicos, para señalar de un modo convincente la realidad del atraso de España en todos los órdenes. Porque en Las Hurdes se daban cita un cúmulo de circunstancias excepcionales, pero también muy concretas, que revelaban la carencia de una política en nuestro país a lo largo de siglos. En aquella comarca española se dejó vegetar como alimañas a unos seres humanos, compatriotas nuestros, que sobrevivían como extraño prodigio en medio de la enfermedad, la ignorancia y la miseria. La tierra no parecía permitir cultivo alguno, pero sus moradores se aferraban a ella. Le entregaban su esfuerzo, sin ilusiones ni esperanzas, pero tampoco recibían otro estímulo que el de esporádicas visitas más o menos ilustres, que pronto se apartaban de allí con horror, y la presencia de algún misionero de las almas o del saber, incapacitados de acción resolutive por pura falta de medios. El problema hurdano, en pocas palabras, permanecía en pie como fenómeno telúrico, más que social, al margen de lo que siempre se entendió por política de los equipos gobernantes de la nación.

Pero Las Hurdes, encaramadas en la orografía límitrofe de Salamanca y Extremadura —dos feraces comarcas—, también encontraron la fe y la esperanza con la España nacida de la Revolución del 18 de Julio. Unos años de callada labor por parte de varias instituciones del nuevo Estado han sentado las bases imprescindibles para que el problema, su problema, sea atacado de frente, con ánimo resuelto. Y la hora de Las Hurdes acaba de sonar.

No era sensato hacerse muchas ilusiones sobre las posibilidades económicas de la región, pero el mero hecho de enfocar las cosas con realismo tuvo la virtud de mostrarnos que en materia forestal, principalmente, se podían alcanzar logros satisfactorios. Así, tras los estudios pertinentes, inicióse hace largo tiempo una labor repobladora de los montes hurdanos. Se emplearon especies resineras apropiadas, y ahora, cuando aquellas breñas ofrecen ya un panorama de bosque, va a iniciarse la fase industrializadora de la comarca. El primer crédito se ha señalado ya: ocho millones de pesetas, que se destinarán a la construcción de una factoría. En ella se elaborarán los productos resineros correspondientes al suministro de primeras materias que pueden ofrecer hoy las zonas repobladas. En ella encontrarán trabajo asegurado, y en condiciones inéditas, muchos habitantes de la región. Y junto a la factoría, alojamientos adecuados para los trabajadores y sus familias.

Este es el primer paso. El plan, sólo por cuanto concierne a los objetivos señalados al Departamen-

to de Agricultura, comprende una vasta tarea de aprovechamiento de los suelos, que en el aspecto forestal brindan regulares perspectivas de riqueza. Las posibilidades madereras son grandes y está prevista una extensa red de establecimientos de serriería. Por otra parte, el propósito de explotar al máximo los recursos conducirá al montaje de pequeñas y numerosas industrias transformadoras de la madera, sobre todo para el aprovechamiento de los trozos de pequeñas dimensiones que no suelen ser objeto de transporte hacia los grandes centros consumidores de esta materia.

La vida de los habitantes hurdanos se deslizó siempre como en un reducto, cercado por el indiferente egoísmo del prójimo. La esperanza que alentó por aquellas tierras después de la guerra de Liberación recibió poco a poco el espaldarazo de hechos, de realizaciones que consistieron primero en una toma de contacto con el mundo que les rodeaba y después en el incrementado alivio de sus penurias. A la par que los árboles, los hurdanos vieron crecer el interés de la sociedad, representada por las autoridades más altas del país, que se personaron con frecuencia en el lugar e hicieron llegar hasta allí el brazo ejecutor de esta obra de justicia. Las escuelas y la sanidad, ahora la industria, se han sucedido en el empeño de extender su influjo hasta la olvidada comarca. Y la población que haya de quedar en Las Hurdes, la que pueda albergar en condiciones de subsistir decorosamente, acaricia esta ilusión sin rebozo, pues día tras día comprueba estar más cerca de la resolución plena de sus problemas. No obstante la limitación de los éxitos obtenidos hasta ahora, todos comprenden que esta vez no reciben promesas, siempre incumplidas, en tiempos pasados, sino ofrendas de realidad. Esas familias que aún se apoyan para recabar su precario yantar en la recogida de leñas, que convierten en carbón, saben muy bien que está próxima, inmediata, la hora de su redención material, y les consta que sus hijos, cada vez mejor atendidos en centros de enseñanza, llevarán una existencia digna, de horizontes totalmente distintos a los que padecieron sus padres.

Pero Las Hurdes no son más que algo así como un símbolo del renacer del país. Hasta allí había de llegar y llegó el impulso del régimen, que ha poblado de embalses la faz de la Península, que montó una industria capaz de hacer frente a nuestras necesidades, que extendió la enseñanza, garantizó el patrimonio espiritual y religioso, fomentó el desarrollo de todos los recursos morales y materiales de la Patria y consiguió ver a España respetada, en un puesto de avanzada entre los grandes pueblos del mundo. Las Hurdes, de aquí a breve plazo, no serán sino un ejemplo más entre los muchos que, juntos, constituyen el «milagro español».

OPORTUNIDAD HISTORICA

DDURANTE varios días el Ministro Secretario General del Movimiento ha recorrido las provincias canarias, esa parte entrañable de nuestra Patria adentrada en el gran mar Atlántico, testigo de tantas páginas gloriosas de nuestra historia e incluso de la historia universal.

Ha sido éste un viaje exigente, minucioso, dinámico. Ha servido, entre otras cosas, para repasar, para estudiar sobre nuevas, sobre actuales bases todos los problemas económicos, sociales y culturales que afectan hoy a aquellas islas. Ha coincidido también—o se ha hecho coincidir—con los actos solemnes del I aniversario de la creación de los Cabildos Insulares que administran las dos provincias canarias. Todo ello ha cooperado evidentemente a prestarle brillantez. El Ministro ha recorrido, bien dicho, todas las islas del archipiélago, desde las ciudades más importantes hasta pueblecitos olvidados, silenciosos y desconocidos. Adonde había que ir, por una razón de orden social o económico o por alguna otra motivación, el Ministro ha acudido presuroso. Ante él se han expuesto y se han estudiado por las voces más representativas y por todos aquellos que han querido intervenir en los debates todos y cada uno de los problemas cuya solución hoy interesa y le es necesaria a los canarios. El impacto de esta visita ministerial y el de todas esas reuniones y debates presididos por el Ministro Secretario ha sido evidentemente muy fuerte en todas las islas. Pero este impacto en realidad es el exponente directo, lógico, de lo que, con palabras del mismo Solís pronunciadas precisamente en este recorrido por las bellas y evocadoras tierras canarias, se ha llamado «los días nuevos de España, que nos piden formas nuevas de expresión y nos exigen una dinámica de penetración en la sociedad». En esta trayectoria, lo ha dicho también Solís en Canarias, el nuevo Sindicalismo español «avanza perforando horizontes, aunque sus objetivos permanezcan invariables». Sus objetivos son, hoy como siempre, alcanzar un nivel de vida más alto para todos los españoles, alcanzar también una justicia que dé a cada uno lo suyo, proporcionar a todos iguales oportunidades, facilitar el acceso a todos los grados de estudios y de la cultura a la juventud, indistintamente de toda condición económica o social.

El Cabildo Insular de la Gran Canaria proyecta la realización de un plan quinquenal de obras cuyo importe asciende a 500 millones de pesetas. En la provincia de Santa Cruz de Tenerife la planificación del desarrollo económico ofrece perspectivas similares. Todos estos vastos y sin duda complejos problemas, juntamente con los de la vivienda, con los de la instalación de un nuevo Centro de Formación Profesional Acelerada, con los derivados de las exportaciones de los productos típicos de las islas, y al frente de todos ellos el tomate, con los de escasez de agua que padecen en algunas zonas de estas tierras rodeadas totalmente por la inmensidad oceánica, han sido estudiados y considerados objetiva y detalladamente por el Ministro señor Solís y las au-

toridades insulares y dirigentes sindicales que le acompañaban. No es extraño, por tanto, que los canarios hayan cifrado tantas esperanzas en él, en sus fecundos y positivos resultados.

En el acto de la inauguración de un monumento erigido en la plaza del Drago de Icod de los Vinos al Fundador de la Falange, el Ministro Secretario reiteró una vez más la voluntad del pueblo español de seguir adelante. También aludió a «la gran oportunidad histórica nacional que vivimos los españoles». El mismo desarrolló esta tesis al afirmar que vivimos en una era muy importante de España, acaso la más importante que se nos haya presentado en muchísimos años. No sólo porque el mundo nos ha levantado el cerco, sino porque en estos veinticinco años de trabajo, de paz y de unidad hemos creado la plataforma de una etapa nueva, de un nuevo horizonte lleno de posibilidades y de esperanzas».

Ahora bien, para esta gran batalla hemos de prepararnos adecuadamente. Para «esta hermosa aventura, la más importante de todos los tiempos», según las exactas palabras del Ministro, proyectada decidida e ilusionadamente a «la conquista para los españoles del pan y la justicia y de un puesto en el concierto de los pueblos libres», tenemos que «montar las industrias complementarias del campo; hemos de montar la industria transformadora porque nuestro campo no puede sostener a todos los brazos que hoy viven en él. Tenemos que aminorarlo en lo posible y ofrecerles trabajo en otras actividades y, sobre todo, porque con el campo transformado y con las industrias complementarias derivadas tenemos que prepararnos para la gran batalla de competencia».

En todos sus discursos, en todas sus intervenciones en las asambleas sindicales y en las reuniones de los Consejos Provinciales del Movimiento con ocasión de este viaje por las provincias canarias, Solís ha destacado la trascendencia de esta gran cuestión de la competencia comercial, cada día más decisiva en el mundo económico internacional, como nos lo demuestran constantemente muchos hechos. Solís, en Las Palmas de Gran Canaria, trazó un esquema exacto y diáfano del mismo al decir que «competir es producir bien, producir barato, producir calidad y producir a tiempo». Evidentemente sobre esta base ha de acercarse España al gran proceso económico de su asociación al Mercado Común y al de una mayor vinculación a las modernas corrientes económicas internacionales. Para alcanzar estas fundamentales metas, Solís ha determinado también que «necesitamos industrias a punto y utillaje renovado». Y paralelamente son también necesarias a los trabajadores para que no tengan que emigrar salarios europeos, remuneraciones suficientes por necesidad». Como puede verse, estas afirmaciones, entresacadas de los discursos de Solís por tierras canarias, representan en realidad un verdadero esquema de la política económicosocial española para el futuro inmediato.

LA «CASTILLA» DE BARCELONA

UN ITINERARIO POR VIEJOS DOMINIOS DE CONDES Y MOROS

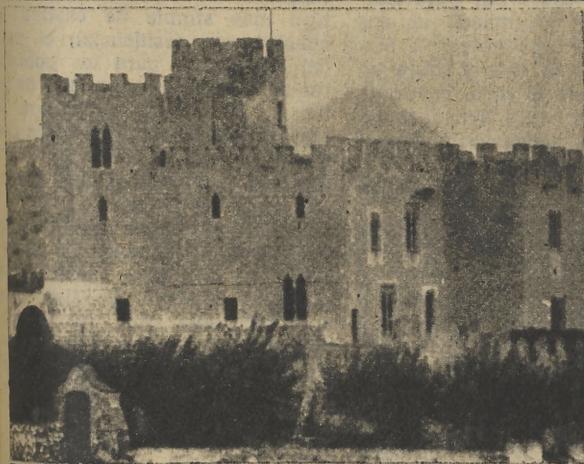
La provincia catalana también
es tierra de castillos



Castillo de Florentina



Castillo de Burriach; a la derecha, el castillo de Montsorin



A la izquierda, el castillo de San Ginés de Vilosa; a la derecha, el de Palafolls

ME proponen la excursión: Mediterráneo y castillos. El mar de invierno tiene su atractivo y la primavera todavía sufre en estas tierras catalanas el tamiz de las lloviznas y de los fríos tardíos. Esta ruta de los castillos litorales se puede seguir casi a tiro de línea recta. Basta recorrer la carretera (¡pobre carretera!) litoral y de vez en cuando adentrarse hacia la cadena montañosa del litoral

catalán, en cuyas estribaciones se levantan los castillos de añeja tradición. Parece imposible que en la provincia de mayor ritmo de actividad fabril todavía quede espacio para estos aparatosos gigantes de la historia.

—¿Es la única zona donde subsisten los castillos barceloneses?

Mi interlocutor, un estudioso de la historia local, niega:

—Hay más de setenta castillos

solamente en la provincia de Barcelona.

No está muy clara la justificación histórica del «castillismo» barcelonés, ya que la provincia fue tierra de disputa entre moros y cristianos muy raras veces. La cosa está más clara en el campo de Tarragona, tierra insegura hasta la definitiva conquista de Valencia por Jaime el Conquistador.

—De momento nos conformare-

mos con el recorrido litoral y luego nos iremos a recorrer la zona del Alto Vallés y Ausona.

—¿Total?

—¿De qué?

—Castillos.

—Seis de la zona litoral y once del Alto Vallés y Ausona.

Así que nos enfundamos la ropa armada de un coche utilitario y tomamos la lanza de la cámara fotográfica y el paquetito de emparedados.

POR TIERRAS DE LA MARESMA

A la comarca se le llama Maresma. La carretera deja atrás la industrial Badalona, una de las ciudades más superpobladas de Europa, donde los merenderos emplazados a orillas del mar y las casetas de baños tapan el mar hasta Mongat. El límite que el historiador nos ha trazado para agrupar los castillos litorales barceloneses es el del río Tordera, que separa Barcelona de Gerona.

—La razón de la construcción de estos castillos no es la reconquista, sino el saqueo de los piratas berberiscos, ya en plena Edad Moderna.

Estos castillos están emplazados en la cima de las colinas de la cadena costero-catalana, excelentes atalayas para los abordajes irregulares de los berberiscos. Aparte de los castillos residenciales se construyeron a lo largo de la costa fortificaciones que el automovilista puede contemplar sin apearse del coche, simples atalayas para los vigías.

—Nos pararemos primero en el de San Ginés de Vilasar, que es el más asequible; el de Burriach lo veremos desde Argenton.

Cuando el coche llega a Premiá de Mar se desvía por una carreterilla a la izquierda y comienza la ascensión de una cuesta entre campos roturados que llevará a San Ginés de Vilasar. En el centro

mismo del casco urbano de esta población aparece el castillo casi de repente, como una casa más de vecindad.

—Es del siglo XIV. Es el clásico estilo de castillo cuadrado con torres angulares y una circular en el centro del patio, más antigua.

Los propietarios del castillo no están a nuestro alcance y debemos contentarnos con observarlo desde fuera. Un vecino nos informa de las recientes obras de restauración. El castillo guarda en su interior un precioso artesanado del siglo XIV en perfectísimo estado.

UN CASTILLO PARA EXCURSIONISTAS

Llegamos a Mataró y volvemos a coger una carreterilla a mano izquierda para llegar a Argenton. Este pueblo de faz apacible está asociado a la tradición veraniega de Cataluña. Lo «mejor» de la ciudad, en el sentido crematístico de la palabra, veraneaba antes en Argenton..., antes de descubrirse la Costa Brava y el Pirineo, es decir, antes de que Cataluña tuviese la red de comunicaciones más perfecta de España.

Con el coche se puede llegar hasta las afueras de Argenton. El día aparece nublado y el castillo de Burriach se adivina en la lejanía sobre un montículo. A él sólo puede llegar un excursionista con buen ánimo, es decir, con ganas de caminar una hora bajo la lluvia que empieza a caer y por un terreno de rampas pronunciadísimas. El castillo es una pura ruina de piedras amontonadas, algunas de las cuales mantienen la estructura de muro por pura inercia del polvo acumulado en sus junturas. Hay que volver a Mataró. Se sigue la ruta y sobre un monte se avista la torre cuadrada del castillo de Nofre Arnau, único vestigio de la construcción, en el término de Llavaneras.

—En Caldetas nos pararemos

Hay que ver «La torre dels Encantats»..., una maravilla.

Y otra vez el mar gris plomizo y la mirada esperanzada hacia un cielo que parece abrirse en jirones para enseñarnos un trozo de sol. Llegamos a Caldetas, la ciudad donde Maragall escribió su drama «Nausica» y donde se representó el mismo con motivo del homenaje a Maragall de hace dos años.

DESDE «ELS ENCANTATS» HASTA LA ATALAYA DE LA COSTA BRAVA

La «torre dels Encantats» es una atalaya circular rodeada de una muralla concéntrica. Es, pues, el tipo más simple de castillo: la construcción residencial, el patio del hospitalaje para los pobladores de las cercanías en caso de peligro y la muralla protectora. El castillo está habitado por sus propietarios, que acogen al viajero con esa hospitalidad tan proverbial en estas tierras.

Pero quizá ningún castillo de esta cadena litoral tenga la suntuosidad del de Santa Florentina, a la altura de Canet de Mar. Hace unos cincuenta años fue rehabilitado como residencia y hoy es una regia mansión izada frente al mar que en otro tiempo vigiló desde el ojo de sus almenas. El castillo es de una sobriedad arquitectónica no exenta de la armonía de los espacios abiertos, con sus arcos y galerías abiertos a la luminosidad mediterránea.

Desde Canet de Mar el camino hasta el castillo no ha sido difícil. Una riera agostada sirve de camino pedregoso para el curioso que al cabo de cien metros se encuentra frente al castillo de Santa Florentina y agradece el regalo.

Carretera otra vez. La ruta tierece de pronto en busca de Gerona; en esta desviación hallaríamos Palafróls de no asegurarnos un compañero de viaje que apenas si hay restos del que fue imponente cas-



Castillo de Cardona

tillo fronterizo con Gerona. Más pintoresca será la visión del castillo-palacio de los Cabrera, en Blanes. La costa ha dejado de ser arenosa y la roca, arrugada ya, impone su presencia... Estamos a punto de entrar en la Costa Brava e incluso la intensidad plomiza del mar se hace más brillante pese a que el día se ha decidido por fin a negar el paso al sol e imponer la niebla y la llovizna que el cepillo eléctrico arrastra sobre el cristal del parabrisas.

EN BUSCA DE AUSONA

Lo más maravilloso de lo visto en Blanes no es el castillo-palacio de Cabrera, sino los restos de lo que fue fortaleza de San Juan, sobre el montículo desde el cual se divisaban las primeras calas de la Costa Brava. La neblina oculta las bahías y da una gravedad al paisaje que sorprende los recuerdos de nuestra retina, acostumbrada a la borrachera del color veraniego de estas tierras. La fortaleza de San Juan fue construida por los caballeros de dicha Orden para proteger la costa, y es hoy un evanescente rincón arruinado.

Volvemos atrás y tomamos la desviación hacia Gerona. Allí, junto a la dehesa, nos metemos en una casa de comidas abierta al tráfico de la carretera. El plan a seguir es muy sencillo. Basta bajar hasta Vich e hilvanar nuevamente los castillos. Primero, antes de llegar a Vich, veremos el de Montesquiu, luego, desviándonos, Tona, Cenelles, el Brull, Monclús, Fluviá..., subiendo hacia San Celoni, Hostalric, Montsoron, y bajando hasta Cardou: La Roca, Montornès, Torre Pallaresa...

Hay que elegir. La tarde comienza y el día inicia su segunda parte. Pensamos en no parar en el castillo de Montesquiu, habitado, y que precisa un permiso previo para ser visitado. Seguimos hasta Vich. Salvamos esta ciudad, importantísimo centro de la indus-

tria chacinera, tan extendida en toda esta zona de Cataluña, de tierras aptas para la cría del cerdo de calidad. Rebasado Vich, a nuestra derecha, el castillo de Tona, con su torre cuadrada y su iglesia consagrada en 888 y reconstruida en el siglo XI.

FEUDALISMO Y CASTILLOS

Los castillos de esta zona tienen motivaciones distintas a los de la parte litoral. Si aquéllos son de construcción tardía y motivada por la defensa de la costa frente a las incursiones de la piratería, los castillos del interior están ligados con el desarrollo feudal del condado catalano-aragonés y tienen, por ello, una disposición menos regular que los litorales.

Dejamos la plana de Vich y nos aventuramos, bordeándolas, por las laderas del Montseny, a través de una carretera abrupta, propicia para el vértigo y los reventones. El castillo del Brull baja a la carretera para buscar allí mismo a sus curiosos. Los restos de la construcción están al lado mismo de la carretera: una torre y algunos muros junto a la extraordinaria iglesia románica, una de las más bellas y armoniosas que he contemplado en mis peregrinaciones por Cataluña.

Algo más allá, al lado de San Esteban, divisamos una vieja casona emplazada en el lugar donde se levantaba el castillo de Fluviá. Dentro del recinto se conserva la iglesia del castillo, de tradición mozárabe, que albergó durante muchísimos años el cuerpo de San Cipriano. Los castillos de esta zona quedan más alejados de la curiosidad del turista, parte porque el Montseny hace de cortina montañosa, parte porque las carreteras que los unen no son excesivamente practicables.

Los tiempos han dado nuevas estructuras y nuevos usos a lo que en otras épocas fueron majestuosos castillos. En Palautordera vimos cómo la torre de lo que fue su castillo es hoy campanario de la iglesia...

HACIA BARCELONA

No nos aventuramos hacia San Celoni. Tomamos la carretera descendente hacia Barcelona y mientras tanto escucho la referencia de castillos de otras rutas: Galiñá, Castellar, Tarrasa, Rubí, Papiol, Saradriola, Berga, Balsareny, Cardona... Los castillos han resistido la competencia de las chimeneas en muchas zonas de Cataluña y entre ambos sólo resta una competencia estética que, en opinión de los poetas futuristas catalanes del primer cuarto de siglo, el gran Salvat Papasseit a la cabeza, se decide en beneficio de las chimeneas.

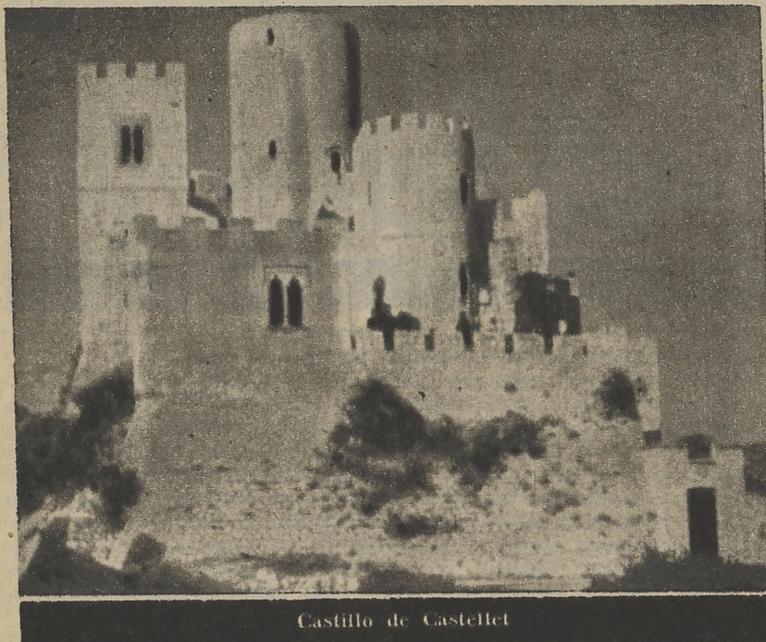
Hay torres de castillos que se aguantan como ancianitas de buen ver y al lado vemos la chimenea que se curva abochornada por el calor de los humos que han subido por su interior y por la simple ley de gravitación universal. Vemos en La Roca el castillo de Torrelles, magnífico todavía de aspecto. Están terminando las obras de reconstrucción, por libre iniciativa de su propietario.

—¿No hay una política provincial de restauración de estos castillos?

—Muchos dependen de los intereses privados. Tienen propietarios. Allí se las entiendan. Con el tiempo sucederá lo que está ocurriendo con los molinos manchegos y lo que ocurriría de no funcionar agrupaciones de protectores... No van a quedar castillos catalanes. De momento, la mayoría sólo sirven para que los excursionistas graven en ellos leyendas, sus nombres a el de sus novios o novias.

Peligrosa erosión la del bolígrafo.

M. VAZQUEZ MONTALBAN



Castillo de Castellat



ULTIMAS EXPERIENCIAS PARA UNA GUERRA QUIMICA

Gases nerviosos que
paralizan la voluntad

Rayos agresores y rayos anestésicos

EL ESPAÑOL.—Pág. 20

LOS reglamentos militares de todos los países sin excepción y los clásicos y filósofos tratadistas de la guerra vienen a una con rara unanimidad que uno de los más calificados factores del triunfo, si no el mayor, en la batalla, es la sorpresa. Sorprender al enemigo, por la razón que sea, es desconcertarle, y proporciona el momento oportuno para, sin más retardo, fulminarle. La historia está llena de ejemplos de batalla y aun de guerras saldadas sencillamente por el éxito fulminante de la sorpresa. La sorpresa de la Escuadra rusa en Puerto Arturo, a principio de siglo, dio a los japoneses entonces el dominio del mar. La victoria nipona en la Manchuria entonces no se hizo así esperar. Llegó rápida y definitivamente a consecuencia de lo indicado. Mucho más recientemente en la Historia española encontramos un caso de éxito

evidente de la sorpresa. Retrocedemos nada menos que hasta 1212. En las Navas de Tolosa los numerosos Ejércitos de "Miramamolín" fueron desbaratados por los cristianos sencillamente porque un pastor —la leyenda ferviente asegura que fue un ángel— enseñó a nuestras huestes el camino oculto, entre los riscos de Sierra Morena, para colocarse detrás del enemigo, desconcertarle en la sorpresa y aniquilarle sin más. Pero, en fin, no debemos remotarnos muy lejos de nuestro antecedente, por lo que vamos a poner límite a la referencia histórica no más allá de la primera guerra europea. La sorpresa es debida a muchos factores. En Puerto Arturo se debió a que el ataque nipón llegó antes de la declaración de guerra. En Navas de Tolosa, porque el vencedor envolvió, sin más, al vencido. En la primera guerra mundial las sorpre-

sas fueron debidas a una sola y principal causa: los "nuevos armamentos". En Cambrai la sorpresa corrió a cargo de los ingleses, con sus "tanks", los primitivos carros blindados, que desconcertaron a los germanos. Mientras que en Iprés, al revés, fueron éstos, con sus "gases asfixiantes", los que sorprendieron y derrotaron a los británicos.

Vale la pena de este último recuerdo por cuanto vamos a decir después. El XXIII Cuerpo alemán irrumpió entonces en el campo de batalla, un día de calor, tocados sus hombres de caretas, lo que les daba un aspecto misterioso y siniestro, mientras que de unas enormes bombonas surgía un gas pesado, compacto, que pronto formó nube, la que impulsado por el leve viento reinante fue a desorganizar el frente enemigo compuesto del V. Cuerpo inglés (divisiones 27

En un festival deportivo del Ejército, celebrado en el Berlín Este, se presentó el equipo antiguo y antirradiación que se ve en la fotografía. El soldado transporta dos minas



y 28 británicas y otra canadiense) y la 45 división francesa. Los atacados, ante aquella ola gaseosa de "hiperita" —como se llamaría después—, huyeron aterrados, mientras que el mariscal French debió enviar precipitadamente fuerzas de Caballería a taponar la brecha. El éxito rotundo fue esta vez de la sorpresa alemana. Bien que el mando germano no se diera cuenta exacta en el primer instante del asombroso resultado del ataque. Fué así como en plena primera guerra mundial el arma del gas —del "gas asfixiante", como se llamará a la sazón— logró patente definitiva de ingenio bélico de la mayor eficacia. No importa que luego, en la segunda guerra mun-

Pág. 21.—EL ESPAÑOL



El equipo del soldado norteamericano del porvenir. Entre su equipo figura: prismáticos infrarrojos y faros infrarrojos para los vehículos; radios con transistores para casco, que permiten la comunicación constante; caretas; guantes de plástico moldeado y botas ligeras de combate soldadas para protección contra la radiactividad y las explosiones nucleares, y chaqueta de nylon con coraza en la espalda para protección contra objetos volantes, granadas de metralla y fuego de armas cortas

dial, los gases no se emplearan. La verdad es que tanto en un campo como en el otro los preparativos al efecto estuvieron listos. Pero pareció a unos y otros igualmente prudente esperar. ¿Esperar también el futuro? ¡He aquí la cuestión! La cuestión que vamos a examinar aquí directamente a través de las últimas noticias que nos llegan.

PREPARADOS PARA LA GUERRA QUIMICA

A principios del año en curso, en efecto, el secretario adjunto del

Ejército americano, Finn J. Larsen, informó al Comité de las Fuerzas Armadas del Senado de cierto nuevo gas que se dijo era "paralizador de la voluntad" de los hombres. Semejante extraña novedad fue confirmada poco después por el jefe de Investigaciones y Desarrollo del Ejército, teniente general Arthur G. Trudeau. Todo parece, en efecto, convenir en que los Estados Unidos están cuidando mucho su arma química. Por cierto, igual que los ingleses, y nada digamos de los rusos, que se asegura disponen de grandes can-

tidades de estos gases. Por su parte, los Estados Unidos se preparan para lanzar gases, bien desde los carros en el campo mismo de batalla, bien desde los aviones. Se afirma que otros 36 millones de dólares han sido añadidos a los créditos correspondientes al efecto. ¿Pero de qué gas exactamente se trata ahora? Tal es la cuestión. Naturalmente sobre el tema todo parece secreto. Hé aquí, sin embargo, lo que cabe saber. "Es un gas eficaz que desorienta a los hombres y que les hace incapaces de resistir y aun de darse cuenta de

lo que hacen. Su efecto, por afi-
 didura —dice Larsen— dura varias
 horas." Este técnico ha añadido
 también que el Ejército america-
 no hace progresos notables para
 disponer de este gas. Aunque acla-
 ra que a su vez los soviéticos cons-
 tituyen actualmente abundantes
 "stocks" similares. El señor Larsen
 ha explicado al senador Richard
 Russell, presidente de la citada Co-
 misión, que a su vez los rusos po-
 drían disponer también de gases de
 este tipo suficientes para parali-
 zar la población de cuencas indus-
 triales determinadas y apoderarse
 de ellas sin otras violencias. Lar-
 sen ha explicado que estos gases
 no hacen sino paralizar temporal-
 mente a los individuos, sin otro
 daño. ¡Sería algo así como hacer
 la guerra con anestesia! Estos "ga-
 ses paralizantes" —sigue infor-
 mando el señor Larsen— pueden
 consistir en sustancias volátiles
 llamadas por unos "psicotrones" y
 por otros "neutrotropos". Son ca-
 paces, al parecer, de alterar el
 comportamiento, según decimos,
 de los soldados e incluso de las
 poblaciones civiles. Tal arma —a
 de estos "gases paralizantes"— po-
 drá así, sin duda, revolucionar
 fundamentalmente los métodos y
 principios de la guerra, tanto en
 el campo táctico como en el es-
 tratégico. Hasta aquí lo que las in-
 formaciones nos han comunicado.
 ¡Poco, aunque curiosa cosa, cier-
 tamente!

LOS GASES NERVIOSOS

Pero es probable que, como
 siempre, todo ello derive de un
 principio ya conocido. Porque ja-
 más hay hoy sin haber habido an-
 teriormente ayer. Los "gases ner-
 viosos" no son cosa de hoy, exac-
 tamente. Aunque hoy puedan ser,
 lógicamente, más eficaces y pode-
 rosos. Con el nombre de "gases
 nerviosos" se han conocido, hace
 tiempo, ciertos compuestos quí-
 micos no siempre ciertamente gases,
 sino frecuentemente sustancias
 descubiertas hace tiempo. Hasta
 aquí eran realmente "venenos de
 localización nerviosa". El "ácido
 cianhídrico", para no ir más lejos,
 que actúa sobre los centros ner-
 viosos, fue ya empleado en la pri-
 mera guerra mundial.

Empecemos por aclarar o, me-
 jor, por recordar algo muy elemen-
 tal de la ciencia biológica y de la
 anatomía humana. Hay, en reali-
 dad, dos sistemas nerviosos en el
 hombre: el de "la vida de rela-
 ción", que nos permite discernir,
 hablar, movernos, etc., y el que
 alimenta nuestra "vida vegetativa",
 también muy importante, ya que
 merced a éste respiramos, circula
 la sangre, etc. Este sistema es,
 en cierto modo, análogo al de los
 seres animales y aun al de ciertas

plantas. Hasta aquí la verdad es
 que se ha tendido a actuar sobre
 este "sistema vegetativo" buscán-
 dose gases que atacarán, por así
 decirlo, al simpático. He aquí al-
 guna referencia a esta clase de
 trabajos.

En 1950 el coronel J. R. Wood
 llamó la atención acerca de la po-
 sibilidad de un ataque en masa a la
 población civil con agresivos anti-
 colinestésicos, útiles para una
 ofensiva táctica e incluso estraté-
 gica. El sistema nervioso vegetativo
 se vería afectado por estos gases
 en forma variable; sobre los ojos,
 con "miosis" y "midriasis"; sobre
 las glándulas salivares, cambiando
 el ritmo de la secreción; sobre el
 corazón, aumentando o reduciendo
 el ritmo y la tensión; sobre el pul-
 món, con iguales variantes, y sobre
 el sistema digestivo, alterando a su
 vez las secreciones internas.

A estos venenos pertenecían los
 tóxicos ya descubiertos hace tiem-
 po, que penetran en las mucosas o
 a través de la epidermis. Son com-
 puestos de fósforo, a los que justa-
 mente se llamó hace tiempo
 "gases nerviosos": "nerve gases" o
 "nervengase". La verdad es que es-
 tos tóxicos no se emplearon ni en
 la última gran guerra ni en Co-
 rea. Pese a lo que la propaganda
 soviética pretendió hacer creer.
 Son, en realidad, trabajos proce-
 dentes de la primera gran gue-
 rra, que, felizmente, quedaron in-
 éditos. Los alemanes, al norte de
 Breslau, y cerca del Oder, abando-
 naron a los rusos un extenso po-
 lígono de un kilómetro cuadrado,
 muy bien disimulado, para fabri-
 car gases de este tipo. La fábrica,
 el material y el personal quedó en-
 tonces en poder de los rusos. A su
 vez, el general americano H. W. Ro-
 wan se adueñó, por entonces tam-
 bién, en Ossa, cerca de Leipzig, de
 66.000 bombas cargadas de gas, al-
 gunas de peso hasta de un cuarto
 de tonelada. Cerca de Hamburgo,
 a su vez, los yanquis encontraron
 millares de cajas con material de
 gas, y se supo entonces que el
 III Reich había preparado muy
 concienzudamente el "veneno ner-

vioso", derivado del "alílico de
 ácido fluorfosfórico", que, feliz-
 mente, no se ha empleado hasta
 la fecha, nunca. A su vez, como ha
 ocurrido en astronáutica con el
 doctor Braun, los profesores quí-
 micos alemanes Meyerhoff y D.
 Nachman, huyeron de Alemania
 para enseñar a los americanos los
 progresos de la técnica bélico-
 química en su país, en las Univer-
 sidades de Filadelfia y de Colum-
 bia. Por su parte, Inglaterra perse-
 veró en esta misma ruta con la
 "Biochemical Division Edgewood",
 de Londres. Idéntico camino han
 seguido los franceses y, sobre to-
 do, Rusia; de cuyo país, sin em-
 bargo, hay demasiado pocas refe-
 rencias, como es de rigor.

ACTUAN SOBRE LA VOLUNTAD

Los "gases nerviosos", como se
 les ha llamado hasta la fecha, se
 ha supuesto siempre que eran muy
 eficaces contra grandes ciudades;
 fuertes concentraciones de tropas,
 puertos y zonas industriales. En
 resumen, sobre zonas de gran va-
 lor estratégico. Se han venido em-
 pleando como cargas de proyecti-
 les de bombardeos, y sus efectos
 dependen de la intensidad de éstos
 y de la calidad del gas. Hasta 750
 metros de una bomba de mediano
 calibre resulta peligroso acercarse
 al lugar del impacto. Los elemen-
 tos de detección y los "refugios
 antigás", con filtros muy espesos,
 parecen ser el atenuante mejor
 contra estas armas. Frente a una
 plaza sitiada, la guerra química
 tiene muchas probabilidades de
 actuar. Al igual que sobre fuertes
 concentraciones humanas, milita-
 res y civiles. Sin necesidad de acu-
 dir a otra terrible arma, modali-
 dad de la guerra química: la gue-
 rra bacteriológica.

¿Que son armas prohibidas és-
 tas? ¡Bien! ¡Exacto! ¡Pero es que
 Rusia obedece a ninguna ley que
 no sea la de su antojo? La prime-
 ra condena de la guerra química
 se dictó en Ginebra, en 1927. Pero
 nadie está seguro de que esta pro-
 hibición sea respetada. Así, los



El Ejército norteamericano dispone de "apa-
 ratos para resucitar". Consisten en dos go-
 mas unidas a una máscara de tipo antiséptico,
 purificadora de aire



He aquí tres muestras de trajes protectores contra la radiactividad

americanos han edificado previsora-mente su "Camp Dietrich", en Maryland, en cooperación estrecha con las Universidades y Centros de investigación. Los rusos tienen, en Ristow, su principal investigador, lo que no es óbice para que éste tenga "Premio Lenin", quizá incluso el de la paz (1). En el Campo americano citado antes trabajan 4.000 personas y se realizan sin cesar experiencias con plantas, animales y hombres. Se trata de la "Biological Warfare", la guerra biológica, grande y grave amenaza que pesa sobre el mundo. Pero no es tema éste que pretendamos tratar por extenso esta vez. Basta ya con lo dicho.

En definitiva, la guerra química no es una novedad. Pero ordinariamente, hasta la fecha, la verdad es que sus gases nerviosos apuntaban al sistema neurovegetativo. Ahora,

según las noticias que nos da el doctor Larsen, se trata de una cosa singular y diferente: "de actuar sobre la voluntad"; anonadar, por así decirlo, al combatiente, incluso a la población civil enemiga, y reducirla sin más. Una guerra singular, que no entramos a dilucidar si sería buena o mala, porque lo más fácil es que sea una guerra improbable. No olvidemos que, según todas las referencias, este "gas nervioso" le almacenan ya los dos grandes beligerantes posibles del futuro: América y la Unión Soviética. Y ello, como ocurre con las armas nucleares, puede provocar una "disuasión doble"; a la postre, pues, una neutralización. ¿Será así? He aquí lo más probable. Aunque el invento bélico merezca sobradamente los honores del comentario.

RAYOS AGRESORES Y RAYOS ANESTÉSICOS

Y es que estamos en el instante de grandes novedades, de grandes conquistas de la ciencia bélica. Desde Washington se nos ha hablado de "rayos" tierra-aire para batir proyectiles supersónicos, a velocidades incluso de 27.700 kilómetros, y derribarlos; de rayos de este tipo, a lanzar desde los satélites en órbitas a 300 kilómetros de la Tierra y con la velocidad de la luz; de rayos, también, que lanzar desde una nave del espacio, para interceptar otros satélites

Uniforme protector de las defensas pasivas de las ciudades

que giren en torno de nuestro planeta, de 160 a 4.800 kilómetros de nosotros; rayos a lanzar, igualmente, desde un bombardero, o al revés, desde tierra contra un avión en vuelo. En Punta Mugu, los americanos han enviado a su vez, en otra experiencia sensacional, ingenios al espacio con células vivas, provistas de una cámara fotográfica que dé fe de los efectos, sobre aquélla, de los rayos cósmicos. Y, por último, dentro de la gama enorme de esos rayos fulminantes que el moderno y científico Júpiter se dispone, según la técnica bélica, a lanzar un día, hay también, se asegura, un curioso supuesto empleo de "rayos anestésicos", capaces, según informan de la Asociación Médica del Ejército yanqui, de, merced a emisiones eléctricas especiales, lograr fines anestésicos sobre los humanos, como se ha logrado ya antes con los animales. Merced a un generador de frecuencia, una corriente transmitida a un amplificador, y aplicada a las sienes del paciente, se puede anestesiar a éste en forma tal que inmediatamente podrá ser intervenido sobre la misma mesa de operaciones. ¡He aquí un consolador caso de aplicación médica de estos ingenios, que parecían concebidos sólo para la destrucción!

Y es que, como comenzamos apuntando, la técnica bélica apunta con preferencia a un objetivo: sorprender al enemigo. Porque la sorpresa, recordamos, es el factor prevaeciente para ganar siempre la batalla o la guerra.

HISPANUS



DE
CIVIL
El
y la

A es
ta
fiar d
verdad
sorpre
iba a
pasar
Pero
tados.
En
con t
fotógr
reunio
instru
otros
tos. F
poco
bienn
No
lida.
Ugan
la di

OPERACION IMPALA

DE EL CABO A TANGER, CINCO ESPAÑOLES EN MOTO

El paso del Ecuador, las aventuras de Etiopía y la compañía de «Kenya», una cervatilla de veinte días



Los expedicionarios de la "Operación Impala", a su paso por el Ecuador

A estas alturas ya podríamos estar acostumbrados a desconfiar de este Continente, pero la verdad es que África siempre nos sorprende. Por ejemplo, ¿quién iba a sospechar que fuéramos a pasar frío en el Ecuador?

Pero vayamos por los pasos contados.

En Nairobi fuimos despedidos con todos los honores. Jamás los fotógrafos y periodistas se habían reunido en tan gran número. Las instrucciones llovían sobre nosotros: «Ahora al lado de las motos. Por favor, ¿quieren sonreír un poco más? No tanto. Así está bien».

Nos costó bastante iniciar la salida. Enfilamos la carretera de Uganda. El 14 de febrero cubrimos la distancia Nairobi-Nakuru, des-

pués de atravesar completamente el Rift Valley. Hasta ahora nunca habíamos alcanzado su escarpa occidental. A veinte millas al norte de Nairobi se tiene una de las mejores vistas de este fenómeno geológico. El lago Nakuru —que da nombre a esta ciudad— aún está en el fondo de este valle y por sus orillas se pasean los flamencos más elegantes del mundo.

Y detrás de Nakuru se alza el Monengai Crater, desde cuya cima se divisa un extenso panorama de tierras de labor, granjas y bosques muy semejantes a los de Europa.

La impresión de hallarse en nuestro Continente se acentúa cuando desde Nakuru se avanza hacia Eldoret. Aquellos bosques y aquellas praderas donde pacen vacas blancas y negras recuerdan

muchas cosas menos una: África. Por lo menos no responden a la idea que nos habíamos forjado. Al acercarse al Ecuador la temperatura desciende —contra todos los pronósticos— y el aire se vuelve más fino. Los motoristas tiritan debajo de sus «sueters». La carretera asciende continuamente. Es una carretera en construcción, pero el polvo se lo lleva el viento.

Un cartel advierte que uno está a punto de pasar el hemisferio Norte. Dice: «Esta señal está en el Ecuador». Suponemos que quien haya puesto el cartel lo haya hecho a conciencia y lo haya puesto en la raya exacta por donde pasa la gruesa cintura de la Tierra. Es una raya ideal. A un lado y a otro de la misma se extiende el mismo polvo y las mismas piedras de la

carretera. A simple vista no se nota un hemisferio de otro. El mismo viento esparce el mismo polvo en la misma dirección.

Estamos a una altura de unos tres mil metros, aproximadamente. La de nuestro Pirineo. Son las once menos cuarto de la mañana del día 15 de febrero cuando Operación Impala cruza el Ecuador. Para celebrar adecuadamente la efeméride descorchamos una botella de champaña y brindamos por el éxito de la empresa. En los ojos de todos nosotros hay una cierta emoción que se intenta disimular bajo una capa de buen humor.

¡Si en España nos vieran tomando champaña en el Ecuador!

El sol asciende hasta su cenit máximo. A las doce ni nosotros ni las motos tenemos sombra. El sol está verticalmente sobre nuestras cabezas y sobre nuestros vehículos.

Por la tarde del mismo día entramos en Uganda, después de perder altura y sumergirnos en la vegetación tropical. La carretera discurre por entre campos de café, caña de azúcar y altas palmeras y otros árboles no menos altos de los que cuelgan lianas.

Jinja, a orillas del lago Victoria, fue el final de nuestra etapa.

CARTAS DE ESPAÑA

Al día siguiente cruzamos el Nilo en su nacimiento, por encima de la presa de Owen, donde antes habían estado las cataratas Ripon. Antaño el espectáculo era mucho más romántico. En la actualidad el caudal de agua del Nilo está racionado desde su nacimiento, tras la poderosa muralla de cemento que contiene una superficie de agua tan grande como la de Cataluña. El lago Victoria es más mar que lago. Desde luego es imposible contemplar la orilla opuesta. Es tan azul como el Mediterráneo y las olas rompen en playas de arena, no tan extensas como las de Casteldelfels, pero lo suficiente para permitir tomar el sol. Y quien no guste de la arena puede tumbarse en la hierba. Uganda es un país verde por excelencia. Continuamente caen chaparrones tropicales. Luego despeja y sale el sol.

En Kampala un montón de cartas de España nos esperaban en la Poste Restante: cartas familiares, de las novias, de los amigos, de la Federación Motociclista y muchas otras. Menos la más importante, la del Gobierno del Sudán concediéndonos los visados necesarios para entrar en su país. Se cursaron los oportunos telegramas y nos dispusimos a esperar.

La espera ha sido mucho menos fastidiosa bajo la amable tutela de mister Vora, representante de Wynn's en Kampala, que nos ha enseñado la ciudad y llevado a almorzar al Victoria Lake Hotel, donde es posible comer los mejores fiambres y postres de toda

Africa. A veces la vida del expedicionario no es tan dura como en España se figuran, verdad que a veces nos ha llovido encima y tenemos que mascar polvo. Pero también es verdad que a veces comemos una magnífica tarta de manzanas que nos ha servido un camarero negro de blanca túnica y pies descalzos.

Y continuamos esperando. Si la ruta del Sudán se nos cierra, iremos por Etiopía hasta Addis Abeba, y desde esta ciudad alcanzaremos Khartoum. Parece ser que Juba es zona militar y que las autoridades sudanesas no conceden permiso para entrar en su país por esta ciudad, aunque es posible hacerlo desde Abisinia. La nueva ruta supondría retroceder hacia el Sur hasta Nairobi, y desde aquí marchar hacia Abisinia. Retroceder es molesto. Pero si no hay más remedio se hará.

VIAJANDO A 3.000 METROS

En Addis Abeba nuestro embajador nos comunicó que hacía pocos días una expedición científica suiza, que exploraba los alrededores del lago Tana, en el norte del país, había sido asaltada y exterminada por unos bandidos etíopes. Casi inmediatamente la Policía dio una batida y capturó a éstos, que fueron colgados, más de acuerdo con la costumbre del país.

Nosotros tragamos saliva con alguna dificultad.

—¿De veras?

—Sí, seguro. Si queréis llegar a Asmara tendréis que viajar de día y no acampar por la noche.

La noticia, como es lógico, causó la natural ansiedad y cierto suspense. No es nada agradable que le digan a uno que sus días de expedicionario pueden terminar bruscamente en una emboscada tendida por bandidos etíopes.

Con el corazón ligeramente oprimido salimos de Addis Abeba rumbo a Asmara.

Los países por los que hemos atravesado hasta ahora tienen sus montañas, algunas muy altas como el Monte Kenya y el Kilimanjaro. Pero estas dos están aisladas. Por lo general las montañas de Africa son de formas redondeadas y extensas, formando grandes mesetas. Si uno quiere conocer las montañas de Africa tiene que viajar por Etiopía. La concentración de montañas en este país es tan grande que compensa sobradamente la ausencia de las mismas en el resto del continente. Y no se trata de montañas pequeñas. Sus alturas oscilan entre los tres y cuatro mil metros. En resumen, Etiopía es el país ideal para bandas de malhechores.

Salimos de Addis Abeba muy temprano. La distancia a recorrer hasta Asmara era de 1.100 kilómetros. La carretera asciende continuamente a través de un paisaje



que por momentos se hace más desolado. Los motoristas se han de poner sueters y trajes de lluvia para contrarrestar la baja temperatura. El aliento se condensa en el aire y las manos se hielan. Luego, bruscamente, después de atravesar un túnel, la carretera desciende vertiginosamente hasta la llanura donde reina un calor bochornoso.

Una vez más, Wynn's fue el aditivo mágico, el amigo insustituible, celoso guardián de la forma perfecta de los motores de nuestro «jeep» y de nuestras motocicletas.

LAS LLUVIAS DE ETIOPIA

Aquella noche la pasamos en un motel de una Compañía de petróleos italianos. El día siguiente hicimos la digestión del desayuno trepando a un collado de 3.000 metros. Luego volvimos a bajar a la llanura. Durante casi todo el día contorneamos los contrafuertes de la gran cordillera que constituye el límite oriental de la cuenca del Nilo Azul, en cuyo centro se halla el lago Tana, de donde nace este río. A media tarde la carretera se cansó de collados pequeños y nos obligó a preparar a un increíblemente alto. Bordeamos acantilados prodigiosos y nos internamos por valles solitarios donde pacían caballos y vacas. El paisaje hubiera entusiasmado al más exigente bandido de Sierra Morena. Pero nuestra facultad de admiración quedaba neutralizada por el temor a un encuentro con los forajidos. Constantemente dirigíamos la mirada a las alturas, esperando divisar

la típica silueta de éstos. Pasamos cerca de un lago azul. Después la carretera se precipitaba a un valle profundo describiendo paellas. Si desde «Kiboko» hubiéramos lanzado una piedra, primero habría rebotado en el casco de Oriol; después, en el de Enrique, para acabar abollando el de Rafa, 200 metros más abajo. La carretera sonriente excavados en una pendiente de más de 45 grados de inclinación.

Después de unos minutos de descanso volvimos a preparar a un collado tan alto como el que acabábamos de coronar. El sol se retiraba y largas sombras empezaban a cubrir las hondonadas...

Pero los bandidos no aparecieron. Otro descenso impresionante aterrizamos en una llanura semi-desértica. Con las últimas luces del día alcanzamos el motel de un puesto de gasolina, donde pernoctamos a cubierto de asechanzas, después de haber cenado tallarines a la italiana.

Dormimos con el sueño de los animales que han escapado del peligro.

Diana a las cinco. Había que llegar a Asmara a toda costa. Llovía ligeramente cuando partimos. Fueron las primeras lluvias del monzón. El aviso de los grandes chaparrones que dentro de un par de semanas inundarán el país. Es probable que ya haya empezado a llover en el sur de Etiopía, donde empezamos hace seis días. Es decir, que si nos llegan a pillar en aquellas angustiosas jornadas, allí nos quedamos atascados hasta la época seca.

Estas lluvias etíopicas son las que determinan las inundaciones estivales del Nilo que en los tiempos antiguos causaban el asombro de los griegos y romanos, desconocedores de estos fenómenos at-

En esta fotografía, Marsans intenta hacerse comprender por un grupo de mujeres ataviadas con sus típicos atuendos africanos.

mosféricos. Hasta hace menos de cien años—cuando se descubrieron las fuentes del Nilo Blanco y el Azul—no se sabía nada del monzón estival abisinio y la gente se admiraba que el Nilo, a su paso por El Cairo y Alejandría, presentara su máximo volumen en verano y otoño, es decir, cuando lógicamente es la época de mayor estiaje.

Las grandes cadenas de montañas se habían acabado, no así las pequeñas, que nos presentaron un frente de barrancos, cañones y mesetas que parecía no tener fin. El paisaje abisinio es áspero y desolado como el papel de lija del número tres. Quien quiera encontrarle belleza al estilo europeo no la hallará. Su belleza reside en su misma desolación y grandiosidad. A veces, tras una alineación de rojizas mesetas, emerge una torre de piedra, terrible y misteriosa como el mismo Trono del Diablo. Parece que se la hayan dejado allí olvidada desde el principio de los siglos.

Rodamos infatigablemente durante todo el día, y a las cuatro de la tarde, después de cruzar el paralelo 15, latitud Norte, llegábamos a Asmara, una ciudad de fino corte europeo, a unos 100 kilómetros del mar Rojo. Addis Abeba y Asmara son los puntos máximos orientales alcanzados por Operación Impala. Están en el filo del meridiano 39, longitud Este.

A partir de Asmara progresaremos hacia Occidente, hasta Khartoum, y desde aquí remontaremos el curso del Nilo hasta alcanzar el Mediterráneo.

“KENYA”, EXPEDICIONARIO INSOLITO

Desde hace tres días, Operación Impala cuenta con un nuevo miembro: “Kenya”. “Kenya” es la cervatilla que hemos adoptado. Tendrá unos quince o veinte días. Todo son ojos y patas. Se la compramos a un negro de la carretera. Por si nuestras dificultades fueran pocas, ahora tenemos que dar el biberón a “Kenya”, que es pequeña como un conejo. Aún no se ha acostumbrado a nosotros y está un poco asustada. ¡Cualquiera no lo estaría! “Kenya” afiora a su madre, que tal vez a estas horas se la hayan comido los chacales. Nosotros hacemos lo que podemos para compensar esta terrible pérdida. Durante el día viaja entre el conductor de «Kiboko» y el pasajero, en una caja de cartón acondicionada con una toalla producto de la rapifa y unas pocas hierbas locales para que amortiguen el olor a gasolina. Por la noche, estos días es huésped de los hoteles donde nos alojamos, en cuyos suelos pulidos patina y se cae patéticamente. Su aspecto es de máxima desolación. Esperamos llegar al desierto para que se encuentre más a gusto.

Tenemos bastantes dificultades para darle el biberón. No lo quiere. Si alguna ama de casa española conoce alguna solución para remediar esta inapetencia le agradeceremos nos la comuniqué. Aunque le hayamos impuesto una terrible penitencia al obligarla que nos acompañe en nuestra accidentada travesía, nos gustaría poderla entrar en España.

Escriben desde Africa:
Oriol Regas, Rafael Marsans,
Enrique Vernis, Juan Elzalde
y Manuel Maristany

LOS HUEVOS, PRODUCTO CLAVE DE LA ALIMENTACION

Los españoles consumimos
veinte millones de docenas
mensualmente



Los huevos constituyen un artículo clave para la alimentación humana. Junto con la carne, el pescado y las hortalizas, los productos agrícolas dan el índice más claro del nivel de vida en materia de alimentación. De aquí la necesidad de incrementar en lo posible el consumo de estos productos en el mercado español. Pero por un elemental principio de economía, el fomento del consumo sólo puede conseguirse mediante el estímulo de un precio adecuado a la capacidad adquisitiva y sólo a base de una calidad que haga prevalecer el consumo de un artículo sobre sus sustitutos.

Estas reflexiones iniciales, que extractamos de unas declaraciones recientemente publicadas de don Antonio Pérez-Ruiz Salcedo, comisario general de Abastecimientos, vienen a constituir el punto clave del problema que han venido a regular una serie de disposiciones hace poco aparecidas en el «Boletín Oficial del Estado» sobre la

Los huevos son un producto básico en la alimentación

próxima campaña avícola. La esencia de estas disposiciones viene a cifrarse en la defensa de los intereses del consumidor y la adecuación de los medios; es decir, orientar debidamente la función de la producción, industria, ciclo comercial y servicios. En una palabra, conjugar de la mejor manera posible el interés del consumidor con el del productor. Son dos objetivos compatibles, puesto que a medida que aumenta el consumo el primer beneficiado es el productor.

En este sentido, la labor de la Comisaría General de Abastecimientos se ha orientado a conseguir el máximo consumo a través de una racional explotación al mínimo coste de la producción aplicando la técnica más moderna. La fórmula clave está en hacer compatible la capacidad del consumidor con el estímulo que necesita el productor y que se refleja en el precio.

EL EXTRAORDINARIO DESARROLLO DE NUESTRA AVICULTURA

Esta regulación del mercado y de la producción se había hecho

necesario porque a partir, sobre todo, del año pasado, nuestra avicultura ha experimentado un desarrollo extraordinario, con claras repercusiones en el mercado. Este desarrollo responde ampliamente a la serie de estímulos brindados por la Comisaría General de Abastecimientos a este sector cada vez más importante de nuestro campo.

La ampliación y reposición de granjas y una acertada orientación de puestas escalonadas han permitido cubrir con una producción en aumento progresivo el bache deficitario que en años anteriores se venía observando en los meses de octubre a diciembre.

Unas simples cifras bastan para enterarnos de este sorprendente aumento de nuestro censo avícola y de la consiguiente producción en estos últimos años. El Servicio de Información General Agraria acaba de facilitar la estadística de producción de huevos del año 1960, detallando también las principales razas de gallina de puesta. Este aumento numérico ha tenido también una afortunada correlación con la mejora individual de los animales en explotación, hasta el punto de que

siendo hasta hace poco nuestro porcentaje de aves razadas de sólo un veinte o un veinticinco por ciento de la suma general de animales, ahora es poco más o menos de la mitad del censo.

Lo que lamentamos es que este censo sea el de 1960 y no el del último año, en que el crecimiento ha sido todavía más sorprendente. Para disponer del de 1961 habrá que esperar todavía bastantes meses. No obstante, éste puede darnos una idea bastante aproximada del estado de cosas.

Con esto en cuenta, damos el censo de aves y sus correspondientes razas en 1960:

RAZA	Número de aves
Castellana negra	1.881.788
Blanca española	155.473
Barrada española	562.085
Rubia española	478.667
Prat	1.096.634
Leghorn	8.446.285
Rode Island	860.739
Otras razas	15.620.939
TOTAL	29.102.610



La despensa nacional está suficientemente abastecida

Como se ve por esta última cifra total, cada español tiene aproximadamente una gallina dispuesta a surtirle de huevos a lo largo del año.

La producción total de huevos durante el aludido año de 1960 fue la siguiente:

AVES	Producción — Miles de docenas
Gallinas	300.709
Pavas	993
Patatas	10.283
Ocas	225
TOTALES	312.213

LAS DIVERSAS RAZAS Y LA PUESTA MEDIA

En el censo de aves y producción que venimos utilizando, facilitado por el Servicio de Información General Agraria, se hace una estadística comparativa de los últimos diez años. Con relación a la media comprendida entre 1950 y 1959, el último ejercicio de 1960 señala un incremento del 31,8 por 100. Este porcentaje tiene forzosamente que ser más alto en el ejercicio del pasado año de 1961, de cuyo censo no disponemos por ahora.

Ultimamente se ha operado un extraordinario aumento en el número de aves de diversas razas de puesta. Diversas estirpes exportadas de otros países, además de las razas de tradicional explotación en España, englobadas bajo ese epígrafe, hacen que al deducir la puesta media anual de este grupo de gallinas se obtenga un mejor coeficiente por ave.

La puesta media del año 1960 fue de unos 123 a 124 huevos por gallina y año. Sobre esta puesta está la media más destacada, que proporcionó la raza «Leghorn», con 170 huevos de rendimiento medio. Después de esta mejor postura destacan las de las razas «Castellana negra» y «Prat», con 148 y 144 huevos, respectivamente, de media anual por ponedora.

Los coeficientes más bajos de puesta son, naturalmente, los de la gallina campera, que en realidad es de unos 70 a 80 huevos al año. El hecho de que estén incluidas en el mismo grupo otras aves selectas hace que en la estadística figuren con una media de 95 huevos.

La disponibilidad de huevos durante el ejercicio de 1960 nos da la pauta de un consumo teórico de 125 huevos por persona y año. Claro que sólo en el terreno teórico, en el caso de que todos los españoles se dediciesen a consumir

huevos en la medida de la producción.

Como última curiosidad estadística, consignamos el valor total de la producción huevera en ese mismo año censado: 7.821.820.100 pesetas, por lo que respecta a la explotación de la gallina. Si a ésta añadimos el valor de los huevos de pava, pata y oca, la cifra se eleva a la total de 8.054.872.100 pesetas.

DE LA IMPORTACION A LA EXPORTACION

El sorprendente desarrollo de nuestra avicultura tiene un clarísimo exponente en el hecho de que, a partir de estos meses iniciales del año en curso, España, que siempre ha sido un país importador, se ha visto convertido en exportador. Entre enero y febrero pasados, España ha exportado a diversos países más de medio millón de docenas. Es decir, que no sólo se han cubierto las necesidades del consumo, sino que ha aparecido también un excedente para la exportación.

Claro que este excedente, según don Antonio Ruiz-Pérez Salcedo, pueden prestarse a varias y contrarias interpretaciones. Unos sectores piensan que es consecuencia de un infraconsumo. Si los españoles consumiésemos más huevos —consumimos unos 20.000.000 de docenas al mes— no habría necesidad de exportar. Otro sector opina que este excedente obedece a una superproducción. La cuestión está, según el comisario general de Abastecimiento, en que sólo puede hablarse de infraconsumo cuando se produce como consecuencia de un precio real formado por el precio de coste remunerador más el beneficio razonable para el estímulo del productor y del ciclo de distribución. Hay que ver si la capacidad adquisitiva del consumidor, invertida en productos sustitutivos, podría dirigirse razonablemente hacia el consumo de huevos, en cuanto éstos gozasen de un precio y unos márgenes razonables.

En este caso tampoco podría hablarse de superproducción en cuando el excedente podría muy bien ser absorbido por el consumidor sin necesidad de tener que recurrir a la exportación.

En este estado de cosas, la población consumidora no puede apreciar debidamente el peso de la oferta sobre la demanda en el mercado porque los detallistas del género vienen aplicando en los huevos frescos del día unos márgenes comerciales que sobrepasan con exceso los que pudieran calificarse de normales. La consecuencia inmediata de este desorden abusivo en los márgenes de distribución es que un gran sector de la población ha visto limitadas sus

posibilidades de consumo, evitando que éste se fomente en la proporción necesaria para equilibrar la producción con la demanda.

Los huevos almacenados en cámaras frigoríficas, como están sujetos a un margen comercial de unas dos pesetas por docena, encuentran la resistencia de estos comerciantes, quienes, incluso, llegan a desmerecer su calidad, alejando a los posibles compradores. La Comisaría General de Abastecimientos ha salido al paso de estas dificultades, estableciendo una defensa de la producción con muy diversas medidas, entre ellas la de adquirir el excedente de la época primaveral. Pero, y esto es bastante paradójico, al tener que dar salida a ese excedente conservado en cámaras frigoríficas en el periodo invernal, esa masa almacenada perjudica al productor al repercutir en precio de los huevos frescos. La reducción del precio del huevo de cámara ha beneficiado exclusivamente al consumidor en una cantidad verdaderamente notable, pues se calcula en más de mil millones de pesetas durante los dos últimos meses del pasado año y los dos primeros del corriente.

MEDIDAS REGULADORAS SOBRE LA CAMPANA AVICOLA

Para esta campaña avícola que se proyecta en gran escala, la orden reguladora del «Boletín Oficial del Estado» establece una serie de medidas concretas que vamos a ir recogiendo.

Se perfeccionará el sistema de suministro de materias primas, especialmente las de importación. Ya durante las dos campañas anteriores los propios productores han importado piensos proteicos a precio internacional, y la propia Comisaría se ha encargado de mantener el suministro continuo, incluso por bajo del precio internacional, como en el caso de la cebada. Ahora se acentuará aún más la liberalización de dichas importaciones. La Comisaría se encargará también en todo momento del excedente de huevos con el fin de

proteger en lo posible al agricultor. Se fijarán los precios al por mayor, resucitando el tradicional sistema de lonjas mayoristas, controladas por los propios interesados a través del Sindicato Nacional de Ganadería y bajo la observación de la Comisaría General de Abastecimientos. También se determinará en margen comercial en el sector detallista, sobre la base de fijación de precios en la lonja o mercado al por mayor.

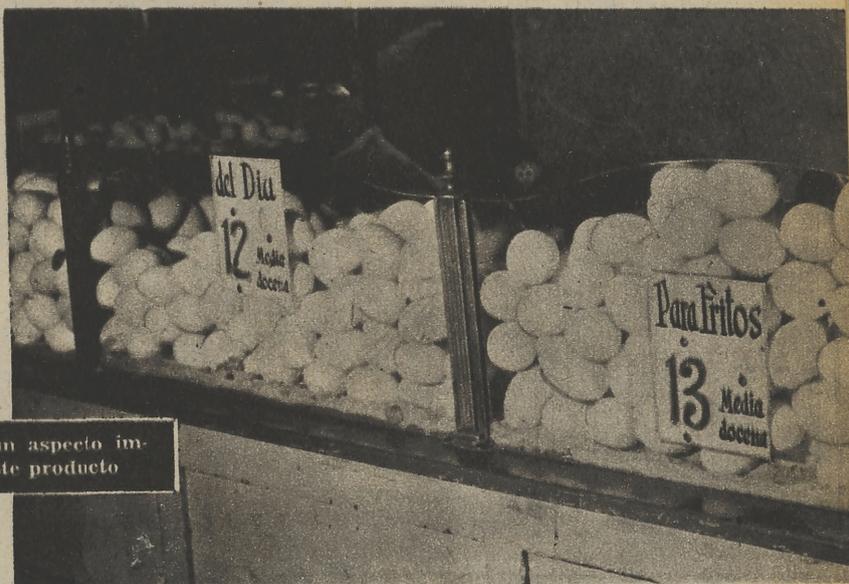
El consumidor estará defendido de la baja calidad de los productos y de los abusos registrados en campañas anteriores, porque toda la responsabilidad sobre esa calidad recaerá exclusivamente sobre el detallista. Todo esto contribuirá decididamente a normalizar el consumo y la producción de los huevos sobre una amplia libertad de circulación y de precios.

LA AVICULTURA EN LA PROXIMA FERIA DEL CAMPO

Las cifras que hemos ido recogiendo a lo largo del reportaje y el incremento que en nuestra economía ha experimentado este sector de la producción agraria van a tener la debida acogida en la próxima V Feria Internacional del Campo.

La avicultura ocupará en el recinto de la Feria una superficie de 30.000 metros cuadrados de extensión, en los que se pondrá de manifiesto una visión directa y exacta del actual potencial avícola nacional. Para que la realidad de esta rama de la producción se muestre plenamente, figurarán agrupadas en este espacio las diversas actividades que constituyen el vasto complejo avícola; en los diversos «stands» figurará la fabricación de piensos compuestos y de material destinado a la avicultura, laboratorios dedicados a la producción de correctores y una extensa representación de las distintas variedades de ponedoras, sobre todo las que han contribuido de una manera más acusada al actual florecimiento avícola.

(Fotos Alcobá.) Jesús MORA



El comercio al por menor es un aspecto importante de la economía de este producto

LA SALUD, OBJETIVO INTERNACIONAL

La O. M. S. organismo de cooperación mundial en la lucha contra la enfermedad

COINCIDIENDO con el Día Mundial de la Salud, que se celebra desde 1950 el 7 de abril, cerca de cincuenta Gobiernos van a emitir simultáneamente sellos de correos dedicados al programa mundial de erradicación del paludismo. El doctor Candao, director general de la Organización Mundial de la Salud (O. M. S.), opina que esta misión contribuirá eficazmente a divulgar el conocimiento del programa mundial de lucha a muerte contra la malaria y facilitará su realización gracias a la virtud educadora del sello de correos.

Los Gobiernos tienen libertad de elegir los dibujos que prefieran, pero se recomienda que todos los sellos lleven el motivo simbólico, que representa en su parte superior el Globo Terráqueo (símbolo de la cooperación mundial bajo los auspicios de la O. M. S.) y en la parte inferior, en anofeles, mosquito que transmite el paludismo, atacado por el bastón de Esculapio, terminados en punta de lanza (símbolo de la lucha universal contra el paludismo), la inscripción recomendada por la O. M. S. lanza a todos los vientos el slogan «el mundo unido contra el paludismo».

Entre estos cincuenta países, afortunadamente no figura España, y digo afortunadamente porque el paludismo en nuestra patria, que en 1940 causó medio millón de víctimas, una elevada mortalidad, en la actualidad ha desaparecido de España, gracias a las eficaces medidas de nuestro Gobierno y autoridades sanitarias y la decidida colaboración del pueblo español.

MEDICINA Y FILATELIA

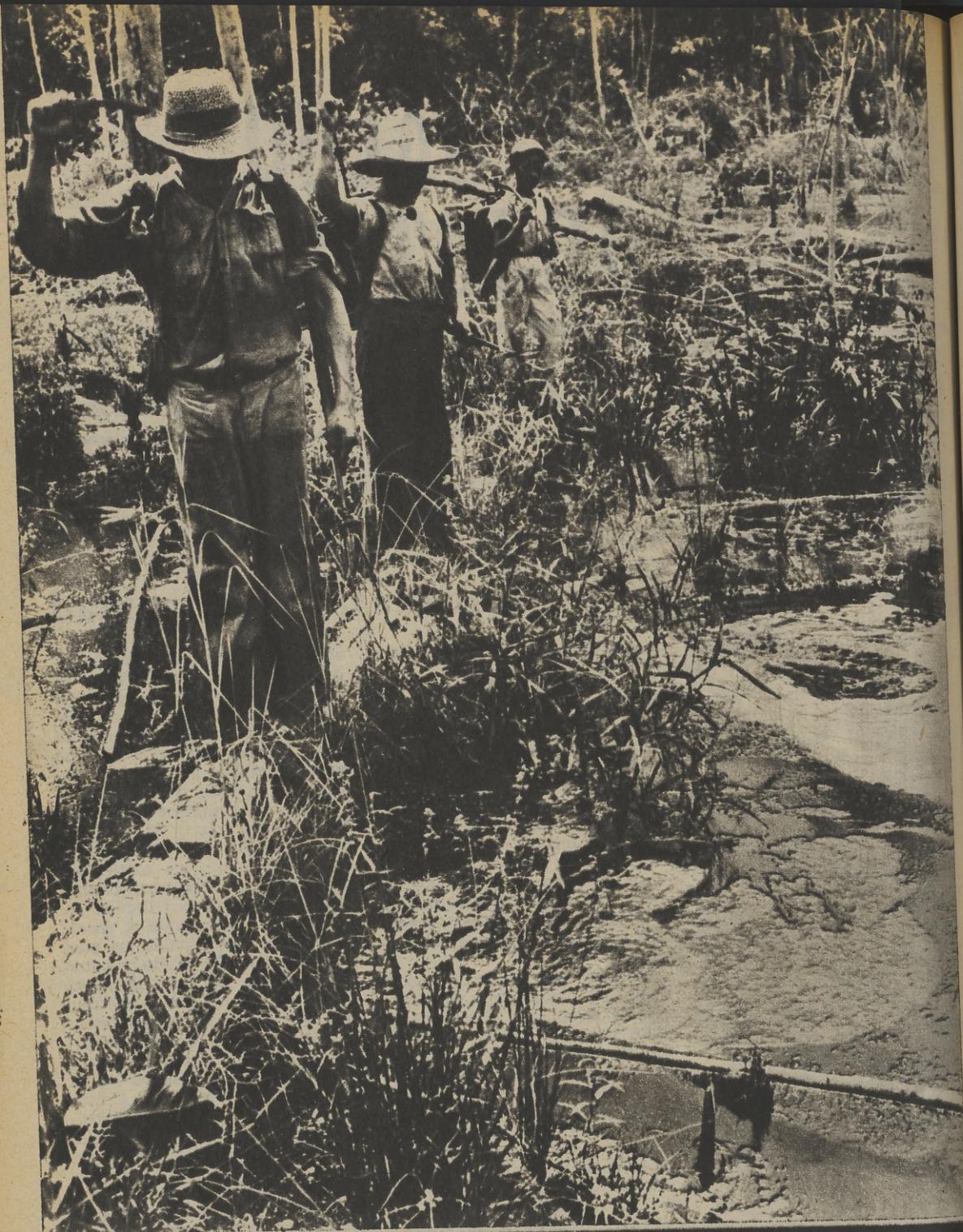
La novedad de esta campaña no consiste en utilizar los sellos de

correos para educar a la población en materia sanitaria, ni en la de recaudar fondos con idénticos fines, sino en la colaboración de nada menos que cincuenta países en una tarea gigantesca de sanidad pública a través de los sellos de correos. Y esta coordinación, esta simultaneidad de acción se debe a la O. M. S., Organismo Sanitario Supra Estatal, que se creó el 1 de septiembre de 1948 como organismo permanente de las Naciones Unidas. Su constitución recomienda el encargo de procurar a todos los pueblos «el goce del grado máximo de salud que se pueda abordar».

Son muchos los países que han realizado campañas de educación sanitaria a través de sus emisiones filatélicas. Independientemente de los clásicos sellos de la Cruz Roja y de la Lucha Antituberculosa, cuya finalidad principal es recaudar fondos, aunque indirectamente realicen también una eficaz labor educadora. La plaga de máxima actualidad (la poliomielitis y el cáncer) han sido combatidas con máxima intensidad con toneladas de sellos de correos. En Francia han recomendado la vacuna de la poliomielitis. Estados Unidos ha llamado a los corazones de los padres sobre la posibilidad de que sus hijos quedasen paráliticos por este virus. Argentina ha insistido en que esta lucha debe ser sin cuartel. En cuanto al cáncer existen numerosos ejemplos. Ahí tenemos el sello rojo y verde de Suiza, el cangrejo y la serpiente representados en una estampilla de la República Dominicana y la tremenda amenaza de la leucemia, el cáncer blanco de la sangre denunciada por una emisión argentina.

Pero la temática sanitaria es múltiple. Los Estados Unidos conmemoran el día de la salud mental; Méjico, la campaña contra el alcoholismo; Brasil, el centenario

Los establecimientos sanitarios modernos, como esta guardería infantil de Sevilla, son arma eficazísima en la lucha contra la enfermedad



Obreros del Departamento de Sanidad Panamericano rocian con petróleo una zona pantanosa de la selva, en Colombia, para matar la larva del mosquito. Este trabajo forma parte de la campaña mundial contra el paludismo que está siendo llevada a cabo bajo la supervisión general de la Organización Mundial de la Salud de las Naciones Unidas

de la educación de los ciegos; la República Dominicana, la Cruzada nacional de vacunación antituberculosa B. C. G.; Brasil insiste en repetidas emisiones en la imperiosa necesidad de combatir a la lepra. Varios países (Suiza, Italia, Alemania) llaman la atención sobre los accidentes mortales del tráfico. Y es estimulada la generosidad cívica, la donación voluntaria de sangre en los sellos de Bélgica y Francia.

Todo esto es necesario. Hasta hace veinticinco años, la salud o la muerte dependían, casi exclusi-

vamente, del duelo singular entre el médico y la enfermedad. Eliminadas las enfermedades infecciosas generales, elevado el nivel de vida, prolongada la edad media de existencia, entra en la palestra, aparte del médico y la enfermedad, el enfermo, cuya actuación es decisiva para el pronóstico de las enfermedades crónicas. Sin la educación sanitaria, sin la divulgación de las reglas elementales, el paciente sería un soldado indisciplinado, dispuesto a rebelarse continuamente cuando la enfermedad no tuviera signos de

mejoría o tuviese demasiados síntomas de mejoría. En ambos casos, los enfermos, los hombres, tienden a menospreciar, a ridiculizar, a sacarle chistes, al esfuerzo agotador del médico. Los sellos de correos pretenden demostrarles con sus campañas sanitarias que la salud depende de todos y es para todos. Un beneficio: una obligación.

LA LUCHA ANTIPALUDICA

Fundándose en la experiencia adquirida en ocho años de lucha



El programa mundial de erradicación del paludismo llevado a cabo por la Organización Mundial de la Salud es una gigantesca tarea realizada por miles de equipos y miles de toneladas de material. La campaña contra el paludismo en el Irán llega en esta fotografía al pueblo de Shiraz. En ella vemos a los encargados de la fumigación actuando en una vieja posada cerca de Kamaradi

El programa mundial contra el paludismo, la O. M. S. ha declarado que en menos de diez años es posible extirpar de la mayoría de los países este secular azote. Más de 230 millones de personas han sido ya protegidas contra el paludismo, pero quedan aún 370 millones expuestas a contraer la enfermedad. Se ha calculado que los casos de paludismo registrados anualmente en todo el mundo ascienden a un total de 300 millones, y que la enfermedad causa cada año tres millones de muertes. El paludismo reduce la producción agrícola

se impide el cultivo de muchas tierras fértiles.

En las regiones en que ha desaparecido la enfermedad las ventajas económicas derivadas de la mejor salud de la población son impresionantes. Así ocurrió, por ejemplo, en Ceilán, donde fue posible convertir en regadíos más de 527 kilómetros cuadrados de una selva hasta entonces inhabitable y establecer en 26 colonias agrícolas a 91.000 personas que jamás habían poseído un palmo de tierra. En Afganistán, la población de Pulikhunin, centro textil importante,

se cuadruplicó en pocos años y la población de sus telares aumentó en un 75 por 100.

EDUCACION SANITARIA DEL PUBLICO

La carta constitucional de la O. M. S. especifica de manera reiterativa que "una opinión pública instruida y una cooperación activa por parte del público son de importancia capital para el mejoramiento de la salud de las poblaciones".

Consecuente con estos objetivos



Una magnífica residencia del Seguro de Enfermedad español, modelo para instituciones extranjeras

la O. M. S. creó en 1949 la Sección de Educación Sanitaria del Público, asignándole las siguientes funciones: Cooperar con los Gobiernos que lo soliciten para mejorar sus servicios y trabajar juntos en la Organización de las Naciones Unidas, las Instituciones especializadas y las Organizaciones no gubernamentales para elaborar en común los proyectos en los que colabore la O. M. S.

Frente al pueblo o la colectividad, la Educación Sanitaria puede significar la posibilidad para la población de participar en la solución de sus propios problemas y de asumir la responsabilidad en colaboración con los especialistas de Sanidad, Educación, etc. En los programas escolares o la de educación de base se tiende a ayudar a los niños y adultos a comprender los problemas sanitarios que les rodean, así como el papel y las obligaciones que les conciernen en el plan de Sanidad local. La Educación Sanitaria es un trabajo de equipo que para reunir su máximo fruto exige una preparación colectiva y requiere la participación no sólo de técnicos y auxiliares en materia de salud, educación y agricultura, sino también de la misma población.

Según la O. M. S., todos los individuos que intervienen en un programa de salud pueden desarrollar funciones educativas. Primeramente selecciona a los técnicos,

después elige entre la población donde se va a realizar una campaña aquellas personas más idóneas, que son adiestradas por los técnicos seleccionados. Luego este personal subalterno convenientemente entrenado es diseminado por la población a tratar, entre cuyos miembros se realizará la labor más directa.

Veamos el mecanismo con un ejemplo, en el caso de Edfa, villa aislada en el Alto Egipto y objetivo de un proyecto sanitario. El programa de Educación Sanitaria debía facilitar una campaña anti-tuberculosa, que comprendió el examen serológico de todos los habitantes (alrededor de 9.000), tratamiento con penicilina de todos los infectados y expuestos al contagio, un estudio epidemiológico relativo a las incidencias de la fiebre de acuerdo con la emigración estacional de la mano de obra a trabajar a los puestos y, por último, nuevo examen de la población seis meses y un año después del tratamiento. Se dispuso que las operaciones se realizarían por el personal egipcio entrenado con objeto de facilitar las relaciones con la población indígena. Contábase con elementos del Ruad, grupo juvenil que había enviado dos estudiantes de Medicina, y con la Asociación Católica del Trabajo Social.

¿Qué obstáculos se oponían al normal desarrollo de la experien-

cia? En primer lugar, era la primera vez en Egipto que la totalidad de una población había de someterse a semejante prueba. Por otra parte, el aislamiento de la villa y las costumbres de sus habitantes suscitaban problemas especiales. Se empezó por someter a los miembros del equipo a un entrenamiento de tres semanas. Luego en la localidad hubo que vencerse el tradicional aislamiento de la mujer indígena, delicado problema que fue encomendado a las enfermeras, que lo realizaron con el auxilio de sesiones de cine y de reuniones especiales en una escuela.

En los comienzos de la campaña apenas encontró oposición para la toma de sangre. Posteriormente hubo que combatir una serie de rumores relativos al destino de esta sangre, que se decía era recogida para la fabricación de bebida. Entonces se solicitó ayuda de personas instruidas de la localidad para acallar tales bulos, y cuando poco a poco se comenzaron los tratamientos y con ello la mejoría de los enfermos, una vez más la terapéutica eficiente vino a constituirse en el más firme puntal de la propaganda sanitaria.

Del éxito de la campaña educativa puede dar idea el hecho de que el 85 por 100 de los habitantes se prestaron a la toma de muestras y más de 300 personas

fueron s
Doce pel
y veint
nos fuer
se pronu
fueron d
carteles
Hasta un
te la cam
enorme

Pero a
la propa
y del cin
no menc
sello de
dos los
luego se
de los fi

La Ass
lud, com
de los
bros, se
en el m
nar en l
a que v
la O. M
de los p
to de la
mar cus
rácter
rias.

La A
países.
ne dere
bro de
Consejo
para c
acuero
a la p
prepara
reunio
las me
de urge
quier c
le haya

La S
persona
de la O
las óru
doctor
cotidian

La r
EXPER
a la O
los as
gramas
acuerd
descub
experto
esos c
sentad
de sal
cinco

Enc
dar, d
sin qu
tirse e
cional
se ha
mome
centra
ron s
les: I
Gineb

fueron sometidas a tratamiento. Doce películas de interés general y veinticinco sobre temas sanitarios fueron proyectadas. También se pronunciaron conferencias y fueron distribuidos con profusión carteles de propaganda diversa. Hasta una película filmada durante la campaña fue proyectada con enorme éxito.

Pero a la eficacia indudable de la propaganda oral, de los carteles y del cine, la O. M. S. incorpora la no menor eficaz propaganda del sello de correos que llega a todos los hogares repetidas veces y luego se conserva en los álbumes de los filatélicos.

LA ESTRUCTURA DE LA O. M. S.

La Asamblea Mundial de la Salud, compuesta por los delegados de los diferentes Estados miembros, se convoca todos los años en el mes de mayo para determinar en líneas generales las normas a que va a ajustarse la labor de la O. M. S. para decidir acerca de los programas y del presupuesto de la Organización y para tomar cuantas disposiciones de carácter internacional sean necesarias.

La Asamblea elige dieciocho países, cada uno de los cuales tiene derecho a designar a un miembro del Consejo Ejecutivo. El Consejo se reúne dos veces al año para dar cumplimiento a los acuerdos de la Asamblea y llevar a la práctica sus instrucciones, prepara el orden del día de las reuniones de la Asamblea, toma las medidas necesarias en casos de urgencia y lleva a cabo cualquier otra tarea que la Asamblea le haya encomendado.

La Secretaría, formada por el personal técnico y administrativo de la Organización, se encarga, a los órdenes del director general, doctor M. G. Candau, de la labor cotidiana de la O. M. S.

La misión de los CUADROS DE EXPERTOS consiste en mantener a la Organización al corriente de los aspectos técnicos de los programas y orientar su labor, de acuerdo con los más recientes descubrimientos científicos. Los expertos que forman parte de esos cuadros, donde están representadas todas las especialidades de salud pública, proceden de las cinco partes del mundo.

Encárgase la O. M. S. de ayudar, de asesorar y de coordinar, sin que por ello haya de convertirse en un Ministerio «Supra Nacional» de Sanidad. Con esta idea se ha respetado desde el primer momento el principio de la descentralización, por lo que se crearon seis Organizaciones Regionales: La de Europa con sede en Ginebra; la de Asia Sudoriental

(Nueva Delhi); Mediterráneo Oriental (Alejandría); América (Washington); Pacífico Occidental (Manila); y África (Brazzaville).

A través de esas oficinas, que tienen un procedimiento más directo de las necesidades de sus respectivas regiones, se lleva a cabo en su mayor parte el programa de trabajo de la O. M. S. Los países miembros de cada región envían representantes a las reuniones periódicas de los Comités Regionales encargados de preparar los programas locales y de seguir de cerca el trabajo de la Oficina Regional. Una vez establecido por los Comités, se envían estos programas a Ginebra, donde son integrados en el plan general de las Actividades de la Organización.

ACTIVIDADES DE LA O. M. S.

Las dos terceras partes de la humanidad viven en regiones «insuficientemente desarrolladas», donde los ingresos de una familia son, por término medio, diez veces menores que en los países avanzados y donde la expectativa de vida de una persona no llega, como en estos últimos a los sesenta y tres años, sino sólo a los treinta.

Cifras son esas que demuestran con elocuencia lo estrechamente relacionadas que están la prosperidad y la salud. El objetivo primordial de la O. M. S. consiste por eso en ayudar a los Gobiernos a romper la cadena sin fin que forman agravándose recíprocamente la enfermedad y la miseria.

Cualquier nación del mundo puede recurrir a la Organización cuando necesita asistencia práctica para resolver sus problemas sanitarios.

Los Servicios de Asesoramiento de la O. M. S. proporcionan a los países que lo solicitan los servicios de consultores técnicos, de profesores y de equipos de demostración compuestos por un número variable de especialistas de gran competencia. Con ellos colaboran—y al mismo tiempo aprenden—los trabajadores locales que designan las autoridades sanitarias del país. De ese modo, la labor que los expertos de la O. M. S. han emprendido no tiene que interrumpirse a su marcha, ni pierden en eficacia.

Esas demostraciones son, por otra parte, un instrumento de emulación. Buen ejemplo de ello es lo ocurrido en la lucha anti-

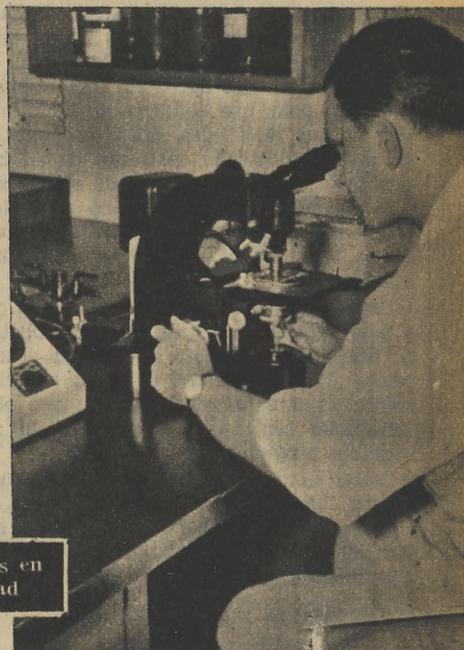
palúdica. Los programas llevados a cabo por la O. M. S. protegieron contra la enfermedad a un millón y medio de personas en un año, pero la aplicación de los métodos que la Organización daba a conocer, elevó a más de 50 millones el número total de los que aquel mismo año recibieron protección contra el paludismo.

La acción que la O. M. S. había emprendido directamente con los medios propios de un organismo internacional sirvió de estímulo para que varios países acometieran actividades del mismo género y extendieran sus beneficios a un número de personas treinta y tres veces mayor.

La batalla sin tregua en que la O. M. S. está empeñada es algo más que una lucha contra las enfermedades: es un combate por la salud. De ahí la gran importancia que reviste la educación sanitaria del público, condición indispensable para que la ciencia pueda aportar al logro y al mantenimiento de la salud una ayuda eficaz.

En el ejercicio de sus actividades encaminadas a fomentar el bienestar físico, mental y social de todo el mundo, la O. M. S. lleva a cabo programas de mejoramiento de las condiciones sanitarias de vida, trata de elevar los niveles de la nutrición y presta atención particular a los problemas especiales de salud pública que plantean la maternidad y la infancia: se esfuerza en perfeccionar y ampliar los servicios de enfermería, procura extender y desarrollar los de higiene mental y da ayuda en cuestiones de higiene del trabajo y de rehabilitación de inválidos.

Dr. Octavio APARICIO



Equipos de especialistas médicos en la lucha contra la enfermedad

TRONCOS RASGADOS

NOVELA

Por Carmen y ENRIQUE BUESO

*En los troncos rasgados, una miga de tierra
llevada por el viento, una simiente caída del
pico de un pájaro, criaba una flor.*

Gabriel Miró

I

Al arrimo de sus imponentes murallas medievales, la vieja ciudad castellana se aletarga estoicamente musitando historia cuando el otoño llega amarilleándolo todo de tristeza...

En el del año 1905—uno de tantos—encontramos, a espaldas de la catedral, sumida en su secular sordidez, una de sus calles más típicas: la de Tablajeros. Una calle estrecha, retorcida y mal empedrada cuyo actual nombre se exhibe grabado en una placa nuevecita, que desentona horriblemente. Por fortuna, nadie ha hecho caso y la calle sigue denominándose de Tablajeros.

En su comedio dos edificios situados frente a frente se abrazan casi a la altura de sus aleros, separados tan sólo por un poquito de cielo y la afilada silueta de la espadaña de una torre...

A la izquierda, mirando hacia la torre, la solariega y señorial mansión de los Pérez del Mesique presume de escudo de armas en su fachada: una mano guarnecida con guanteleta sosteniendo inconcebiblemente la pesada tizona con el más pequeño de sus dedos. Y a la derecha, frente a la anterior, una fea casa larguirucha de imperfecta verticalidad cuelga al sol sus vetustos balcones de madera.

Subiendo por la oscura y empinada escalera de esta última (olor a verduras cocidas y a humedad) se llega hasta el tercer piso, en donde una humilde bombilla pone el halo de su mortecino brillo sobre un rótulo claveteado en la puerta: "Pensión Cele".

Doña Celedonia es gruesa—en las novelas y en los cuentos todas las dueñas de pensiones lo son—, pero sabe mover muy bien sus noventa kilitos. Prescindiendo de otros detalles físicos, en su habitual fisonomía y gesto triunfan la alegría y la bondad de sus lindos ojos sobre ese inquietante bozo, negro como su pelo, que sombra su labio superior y que uno de sus huéspedes, docto en genealogía, relaciona con el mostacho castrense de su bisabuelo, ese arrogante brigadier que desde su retrato del comedor parece ordenar al arcaico reloj de péndola situado frente a él la desconcertante posición de enhiesta inmovilidad en que se mantiene inveteradamente...

Don Gunde miraba al principio con cierta envidia a este "contable del tiempo", en obstinada huelga de brazos caídos, hasta que un día descubrió que la ociosa inmovilidad del reloj no constituía precisamente un acto de rebeldía, sino que obedecía a un denigrante sentido de obediencia, al mandato del irascible brigadier.

Desde entonces aquel hombre bueno empezó a perder ilusiones y, al tiempo que se deprimía su espíritu, se agudizaron su timidez y su misantropía, terminando por elaborar por su cuenta ideas obsesivas, y entre ellas ésta: No existe el libre



albedrío, porque cuando más creídos estamos del señorío de nuestra voluntad descubrimos en los escondrijos de nuestra subconsciencia un despótico brigadier que implacablemente nos ordena y manda...

II

El pupilo más antiguo y contumaz de doña Cele era don Gunderico Fiz.

No se sabe en virtud de qué oscuros designios le fue impuesto este extraño nombre.

Parece poco aceptable la explicación de que su padre se lo pusiese pensando en el rey vándalo vencedor de Teodoredo.

Su padre, don Leoncio Fiz, era un hombre de ciencia integral, un paleontólogo, y es muy probable que este simpático señor, llevado por sus manías y aficiones excavadoras, descubriese soterrado en los albores de la Edad Media un amazotado filón de nombres propios hoy fosilizados y que de entre ellos el de Gunderico, por alguna esotérica razón, le pareciese bueno, bonito y barato.

Huelga decir que la opinión de la madre no debió tenerse a este respecto muy en cuenta. En primer lugar, porque a las madres no se les ocurren tamañas felonías y, además, porque nos imaginamos los apuros de la paciente doña Andrea para aplicar a tal nombre el correspondiente y cariñoso diminutivo.

—¡Gunderiquito! ¡Gunderiquito!—diría la pobre con desgarradoras inflexiones, y a continuación añadiría, siempre llorándole la voz: ¡Pobre hijo mío!...

La niñez, juventud y sazón del ya granado don Gunde transcurrieron sin pena ni gloria, y en el año 1905, ya casi otoñal, es un hombrón desgarrado de mirada ausente y aletargada vitalidad: lento en el caminar, parco y viscoso en el decir y frugal en el comer...

Soltero a sus cincuenta años, no se le conoce otro vicio que el de dormir y a él se entrega con fruición y hasta con desenfreno. ¿Duerme de verdad o es que se ensimisma morbosamente para deleitarse en la contemplación de su misteriosa vida interior soñando a pierna suelta?

Hábil pendolista, don Gunde trabaja desde hace unos treinta años como modesto amanuense en una notaría. Por ese culto a la rutina que engendra la pereza mental más que por puritanismo, el penúltimo de los Fiz era un cumplidor fiel y puntual de sus obligaciones. Nunca se consideró lo suficientemente enfermo para solicitar un permiso por tan socorrida causa; jamás hizo "novillos"; ni un solo verano disfrutó vacaciones...

Sin embargo, este modesto hombre-máquina (tuerca, tornillo o engranaje íntimo de la sociedad) ha comenzado a fallar y a dar pruebas evidentes de desgaste o desarticulación.

El está convencido de que algo no marcha bien en su organismo. Al subir las escaleras de la pensión se fatiga y tiene que pararse en cada rellano, y por las noches, con alarmante frecuencia, despierta sobresaltado, como si le faltase aire, y tiene que sentarse en la cama jadeante y sudoroso...

Doña Cele y sus compañeros de pensión piensan que una preocupación muy honda debe mortificar a don Gunde, pero rehuyen hacerle preguntas porque temen se moleste, toda vez que él trata por todos los medios de disimular sus sufrimientos físicos y morales haciéndose incluso más comunicativo y jovial.

Anoche, en la soledad de su cuarto, hizo el experimento de observarse en un espejo en el que jamás había reparado y que encontró colgado a un palmo del enano palanganero del que se servía para su elemental aseo matutino.

Tanto le impresionaron su demacración, sus hundidas ojeras y, sobre todo, el tono violáceo de sus amocillados labios, que luego no podía conciliar el sueño y en el duermevela interminable de su an-

gustioso insomnio experimentó por primera vez un indefinible y desconocido sentimiento de vacío, de vértigo, de miedo...

Pero no se trataba de un miedo físico, porque él se palpaba obsesivamente todo su cuerpo y no lo sentía temblar. Y es que lo que de verdad le temblaba era el alma, y su miedo, su espantoso miedo no era otra cosa que la angustia que le producían la conciencia de su soledad y de su desamparo...

—¡Madre! ¡Madre mía!—gritaba una y mil veces el infeliz. El, que no llegó siquiera a conocerla...

Y nadie oyó aquellos gritos desgarrados, porque eran gritos sin voz, ¡aullidos del alma!...

III

Doña Frasquita, último vástago de los Pérez del Meñique y habitante único de la palaciega casona de la calle de Tablajeros, recuerda un poco a aquella inefable infanzona de Medicina del gran don Ramón, "el de las barbas de chivo".

Como aquella pintoresca doña Estefaldina, doña Frasquita "teje su calceta en el saledizo de su gran balcón". Como ella, a sus cuarenta y dos años, "nunca fue casada" y por eso también en su falda "tres gatos malteses hacen el ron-ron". Como ella, "reprende a las mozas si tienen galán", y al igual que ella cuando por la calle cruza el capellán "dobla la calceta, pide el rebocillo — se prende alfileres y con un banquillo — corre a la novena con trote de can"...

Pero ¡ay!, doña Frasquita no reza precisamente para que mengien las contribuciones, porque, desgraciadamente, tiene muy pocas que pagar; ni puede oprimir en las rentas a los aparceros; ni tampoco puede, como es consiguiente, convertir en graneros los amplios salones...

Doña Frasquita es una doña Estefaldina venida a menos, y tal vez por ello más humana, más bondadosa y hasta más caritativa, pese a que, por razones bien distintas que las de su valleinclanesca contrafigura, algunas, muchas veces "dé buenas palabras al que llora pan"...

Doña Frasquita, pajarillo aterido y solitario, revoloteando aturdidamente en el inmenso caserón desmantelado y triste, defiende como puede en el último baluarte de los Pérez del Meñique la dignidad y el honor de su noble y ancestral linaje.

No es su pobreza lo que más le aflige, porque sus flores, sus gatitos malteses, sus aficiones ornitológicas y, sobre todo, sus rezos le proporcionan ocupación, conformidad y consuelo. No, no. ¡Es otra cosa!

Doña Frasquita tiene una pena muy honda que le roe el alma y que a ella misma le produjo espanto cuando advirtió la certidumbre de su verdadera causa.

Era un secreto que ella misma ignoraba y que le fue revelado de la siguiente forma: Tuvo una pesadilla mientras dormía una noche, y tan horrible debió de ser su congoja que despertó sobresaltada y despavorida...

Pasados los primeros momentos, su afán era palpar una y mil veces la almohada, y al comprobar que eran lágrimas de verdad lo que había vertido abundantemente, continuó sollozando despierta y gritando con incontinente histerismo:

—¡Hijo mío! Hijo mío!...

Y aquellos gritos ahogados, ¡verdaderos aullidos del alma!, le hicieron mucho bien y, serenándose poco a poco, reía y lloraba al mismo tiempo con indecible gozo...

IV

La boda de don Gunde y doña Frasquita despertó vivos comentarios en el barrio: críticas despiadadas, insolentes burlas, procaces apostillas, canciones soeces, irónicas festivas y de mal gusto...

La opinión menos ofensiva era la de los que suponían que nuestro buen hombre había querido aprovecharse de un fabuloso caudal en relucientes peluconas que doña Frasquita (de condición hurana y cicatera según las gentes) debía ocultar en alguna parte...

No fueron, sin embargo, metalizadas miras ni mezquinos intereses, sino auténticos sentimientos de la mejor ley, los que condujeron a estos dos seres a la realización de una cristiana y romántica unión, fruto de un verdadero y enternecedor poema de amor...

V

Y tuvieron dos hijos.

Primero fue una niña. Y sin parar mientes, los pobrecitos, en la cacofonía que resultaba al encadenar el nombre a su primer apellido, con la exclusiva idea de solemnizar mejor tan deseado acontecimiento, le pusieron de nombre Fe.

La débil criatura se criaba muy encanijada y enclenque, y poco después de cumplir su primer año, cuando ya balbuceaba ese maravilloso milagro de los primeros sonidos articulados (papá, mamá), le asfixió sus primeras sonrisas un traidor garrotillo...

Pasaron dos años y vino el hijo.

Las otras dos virtudes teologales no eran apropiadas para nombre de varón y por ello probablemente le pusieron Pío. No protestó, al parecer, el niño del nombrecito, porque cuando le bautizaron se comportó muy correctamente, y aseguran los testigos presenciales que no dijo... "ni pío".

El niño crecía y se desarrollaba con normalidad, a la par que don Gunde, transformado en un obeso gigantón, dormía cada vez más en una antigua poltrona de cuero repujado con el glorioso escudo de los Pérez del Meñique en el respaldo.

Un tiempo llegó en que ya no podía acostarse en la cama porque se asfixiaba, pero él se resignaba y llevaba su cruel enfermedad con cristiana conformidad y espartano estoicismo.

Desde su sillón contemplaba las primeras gracias de su retoño, y sus amoratados labios llegaron a contraerse en más de una ocasión esbozando un indudable remedo de sonrisa...

Un día, después de comer, se dispuso a leer el periódico... Cabeceó varias veces y, finalmente, se abatió su voluminosa y encanecida cabeza, sumiéndose en su acostumbrado sueño...

Doña Frasquita comprobó después aterrorizada que de aquel tranquilo y sosegado sueño no despertaría jamás el sufrido y bondadoso don Gunde-rico Fiz...

Pío Fiz tenía entonces once años. Era un apasionado lector de "tebeos" y había sufrido su primer descalabro como estudiante en el Instituto de la vieja ciudad castellana en donde vivió, sufrió y amó el hombre mínimo y sencillo, empadronado para la posteridad en el anónimo acervo de los hombres sin historia, por el que hoy tañen funeralmente los bronces de la catedral...

VI

—¿Estudias, hijo mío?—preguntaba doña Frasquita a su hijo, todavía un niño.

—Sí, mamá; sí—contestaba Pío Fiz. Y seguía devorando "tebeos" y más "tebeos".

—¿Estudias, hijo mío?—preguntaba doña Frasquita a su hijo, ya un mozalbete imberbe, que fumaba clandestinamente.

—Sí, mamá; sí—contestaba Pío Fiz, que buscaba nuevas emociones en las novelas policíacas y de aventuras y se pervertía lastimosamente con las incursas en el sexto mandamiento.

—¿Estudias, hijo mío?—preguntaba doña Frasqui-

ta a su hijo, que ya se afeitaba y hasta fumaba en su presencia.

—Sí, mamá; sí—contestaba Pío Fiz, que se intoxicaba ahora con la subrepticia delectación que le proporcionaba la lectura de libros y periódicos revolucionarios...

Al comienzo de nuestra Cruzada, Pío Fiz tenía veintiséis años.

Fue encarcelado por sus actividades subversivas, y doña Frasquita, con el corazón traspasado de dolor, lloraba y rezaba sin tregua ni consuelo...

Pese a todo, transcurrieron los tres años de la guerra y Pío Fiz recobró la libertad...

Han pasado dos años más, y doña Frasquita, una viejecita casi ciega, va a exhalar el último suspiro... Pero antes...

—¿De verdad, hijo mío, que el año que viene serás abogado?

—Sí, mamá; sí—contestó cínicamente Pío Fiz.

Y los ojos de la anciana se iluminaron con una inefable sonrisa...

Momentos después moría con el rostro transfigurado, musitando plegarias y dando gracias a Dios...

VII

Nos encontramos en el año 1950.

Por la vieja ciudad castellana deambula un extraño caballero...

Viste extravagantemente (frac, botines y sombrero hongo), usa barba y bigote negros muy cuidados, gafas oscuras y un bastón de junco flexible con primorosas incrustaciones de nácar en la empuñadura... Lee incansablemente novelitas de poco precio levemente recostado—en estudiada "pose"—a la entrada de los cafés. Es asiduo oyente de sermones y conferencias; frecuenta las bibliotecas públicas; acude a veces de oyente a las aulas de la Universidad y ocupa en las salas de cine un puesto de las localidades altas—siempre el mismo—, desde donde lanza, con tanta frecuencia como inoportunidad, el estridente y extraño gorgorito de sus manicomiales carcajadas...

Se llama este extraño caballero don Pío Fiz y Pérez del Meñique. Vive de una modestísima renta y le atiende desinteresadamente una anciana y bondadosa vecina que hasta hace pocos años tuvo una casa de huéspedes: doña Cele...

Ella es la que nos ha dicho que no está loco don Pío, sino que pretende hacérselo creer así a los demás para poder usar, al amparo de sus presuntas extravagancias, los trajes pasados de moda de sus linajudos antepasados.

¡Con ello cree, el pobre, que disimula mejor su miserable situación, evitando de paso el total envilecimiento de los Pérez del Meñique!...

Y al darnos estas sorprendentes noticias y explicaciones la servicial doña Cele se enjugaba el río de lágrimas de su pena con la punta de su blanquísimo delantal...

Don Pío Fiz vivió pocos años más.

No quiso que se le enterrase en el panteón de los Pérez del Meñique, y así lo dispuso en su testamento.

En el cementerio hay una humilde lápida toscamente labrada en la que se lee: "Aquí yace Pío Fiz"... Sin otro aditamento que el que una mano poco piadosa grabó por burla a continuación: "Azotacalles".

El viento, en cambio, o algún pájaro en su pico llevaron tal vez hasta allí la semilla de estos silvestres jaramagos que circundan la lápida, cuyas espigas florecidas, ornato antañón de ruinas y escombreras, amarillean gozosas también aquí, mecidas por la brisa...

VIII

La solariega y señorial mansión de la calle de Tablajeros (cinco veces le han cambiado el nombre a esta calle, pero la gente la sigue llamando así) fue adquirida hace bastantes años por un manchego de Argamasilla...

Ha instalado en ella un enorme almacén de vinos.

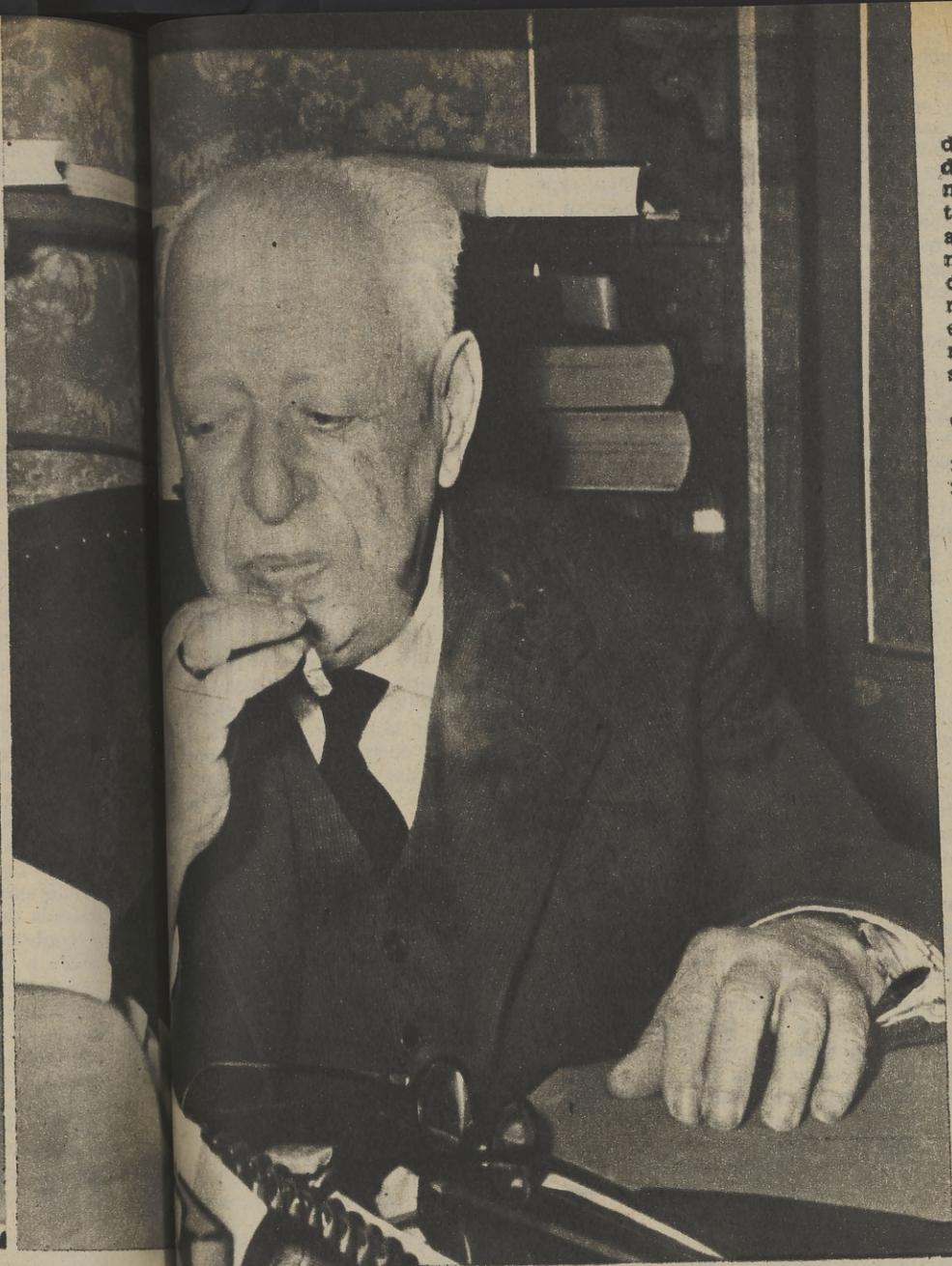
Por el moderno portalón entran y salen los camiones, hollando con su ruido y salpicando con su mercancía silencios venerables y respetables recintos...

Persisten todavía, campeando en la fachada, las blasonadas piedras de un escudo famoso, que salva del olvido y hace perdurable en el tiempo la noble estirpe de los Pérez del Meñique...

En cambio, de la familia Fiz "nunca más se supo".

Ni tampoco, por supuesto, de esta intrascendente narración, con la que pretendo en vano perpetuar el recuerdo de estas pobres gentes sin historia...





DEL HUMORISMO A LA NOVELA POLICIACA, PASANDO POR LOS RECOVECOS DEL IDIOMA

Un agudo libro de ensayos del secretario de la Real Academia
DON JULIO CASARES

¿QUIEN no ha comenzado su formación literaria leyendo «Crítica profana», de don Julio Casares? ¿Y quién no le debe parte de su léxico al «Diccionario ideológico»? Para decirlo con palabras de Pemán, ese diccionario, que es «el primer esfuerzo gigantesco, y logrado, por sacar el idioma del puro desorden —por ser orden únicamente formal— del índice alfabético, e introducir en él un orden conceptual en el que las palabras se agrupan por afinidades y familias»; donde, «por primera vez, el carpintero se encontró cerca de sus herramientas y utensilios, y el sol cerca de las estrellas y de los planetas, y el hermano cerca del padre, del hijo o del nieto». En el prólogo de este último volumen, «El humorismo y otros ensayos», el doctor Lain Entralgo se hace la misma pregunta: «¿Qué escritor español medianamente ambicioso no tiene contradas cien secretas deudas con su «Diccionario ideológico»?

Para un escritor joven y «medianamente ambicioso» como yo, una conversación con don Julio Casares es un regalo de la Providencia.

El maestro está, durante la charla, enmarcado en su despacho de la Real Academia Española, rodeado de un silencio impresionante, en un mundo de libros, carpetas y cartas. Nacido en el año 1877, en Granada, tiene el aire inconfundible de un gran señor andaluz, venerable señor sin barbas a lo Rodríguez Marín o lo Menéndez y Pelayo, impecable de aspecto, pendientes sus ojos y sus oídos de las palabras de los demás, para no perderse una tilde ni un matiz. Esta virtud de saber escuchar es una de las más hermosas y características del sabio auténtico, y don Julio la posee en alto grado. Maestro en la ciencia del lenguaje, lexicógrafo ilustre, espléndido crítico literario, poílogo eminente y asombroso, académico respetado y respetable para todos los inmortales de la Casa, don Julio habla con modestia, con garbo andaluz, con elegancia de diplomático cultivado.

PEQUEÑA HISTORIA DE UN SABIO

Granada es una ciudad de pri-

merísima fila en la historia de la intelectualidad española, y muchos granadinos ilustres en nuestra Patria lo fueron y lo son también de fronteras afuera. Una historia minuciosa de los últimos cien años españoles pondría sobre el tapete la obra y la figura de veinte granadinos extraordinarios en los quehaceres literarios y del pensamiento.

—Cuando yo era niño me gustaba mucho tirar piedras...

¡Claro que sí! Lo contrario sería ahora una noticia increíble. El Julio Casares niño era todo un señor niño de Granada y no podía por menos que tirar piedras, y sospecho que no al aire, sino en dirección a la cabeza de los chiquillos de otra banda llegada al campo de batalla procedente de otro barrio. Era un chiquillo bueno, desde luego, estudioso y obediente, pero, ¡las piedras, Señor, las piedras! Su padre, jefe de Telégrafos, fue un hombre severo, inflexible, como nuestros abuelos, que todavía hemos alcanzado a conocer los de mi generación, cuyos retratos cuelgan en las casas

del pueblo para que, mirándolos durante las vacaciones, recordemos que no sólo se heredan cortijos y comercios, sino actitudes ante la vida y valores morales. Su madre era una señora carifosa, dulce y encantadora, muy aficionada a la música, intérprete para el hijo de arias de las óperas de moda, que él tomaba de oído en su violín.

—Heredé de mi madre la afición a la música...

Don Julio Casares habla de su madre con una encantadora ternura y se detiene en contar menudos detalles que evidencian el amor que le tuvo en vida y sigue teniendo a su memoria después de muerta. De la mano de ella estudió música el futuro académico, y a los nueve años interpretaría su primer concierto en el teatro Principal de Granada con «Fantasías» de «El trovador».

—Honradamente, don Julio, ¿tuvo usted éxito aquel día?

—Mucho, sin duda. Como era un niño, me cogían en brazos, me besaban, me elogiaban como un portento...

—Supongo que se entusiasmaría usted y la familia, especialmente su madre.

—Desde luego...

Julio Casares, que entonces no había conquistado el don todavía, se vino a Madrid a estudiar música en el Real Conservatorio. Obtendría un primer premio en violín y asistiría a clase de música de cámara cinco años, teniendo condiscípulos ilustres que luego habrían de ser intérpretes de fama universal.

—He oído decir que usted fue músico profesional, don Julio.

—Y es cierto...

En efecto, don Julio Casares terminada su carrera de Música, en plenas facultades y lleno de ilusiones, ingresó en la orquesta del teatro Real con un sueldo de cinco pesetas diarias, incluida en ellas la obligación ineludible de asistir a los ensayos, que le ocupaban casi el día entero.

—Por cierto que el contrato traía escrito violín con be de burro...

DEL ATRIL AL LIBRO

Don Julio no ha abandonado jamás la música, su gran pasión. No hace mucho estrenó en el Ateneo de Madrid un cuarteto de cuerdas, con gran éxito. Pero es indudable que en algún momento de su vida el timón que encaminaba su talento hacia la música le hizo virar hacia la literatura. ¿Cómo y cuándo?

—Yo me acerqué a la Literatura por el camino de los idiomas y de la lexicografía...

Esto de los idiomas que conoce don Julio Casares ha entrado ya en el mundo de la mitología literaria. Pasa con ellos como con los millones de March o Ford, que a

juzgar por lo que dice el pueblo llano tanto pueden ser doscientos dos mil o doscientos mil millones de pesetas, porque nadie se para en ceros más o menos. Don Julio dice con mucha gracia que él habla bien, bien, bien el andaluz; que conoce bastante a catorce o dieciséis lenguas diferentes, pero que para entenderse con él no puede hablársele en más allá de media docena de idiomas...

—Los corrientes, ¿sabe usted?, los corrientes...

Quiere decir que si alguien va a su despacho y le habla en una lengua extranjera, que por favor lo haga en inglés, alemán, francés, italiano, portugués...

—Bueno, don Julio, y una vez que por la brecha de los idiomas y la lexicografía entró usted en la plaza fuerte de la Literatura de su tiempo, ¿qué hizo usted?

—Crítica literaria, teatro...

—¿Estrenó?

—No, nunca. El teatro mío es sólo para mi diversión.

—Escribió novelas para su regocijo o para darlas al público?

—No me tentó ese demonio.

Sin, embargo estuvo constantemente tentado por el demonio del humorismo. Este ensayo ahora publicado es una obra maestra de interpretación del género.

—El humor está en todas partes... No hay conversación ingeniosa, ni brindis familiar, ni polémica periodística, ni conferencia docta que no contenga alguna nota de humorismo...

Aquí la conversación con don Julio Casares se hace interesantísima. Toda ella se salpica de observaciones agudas.

—Subsiste una lamentable confusión de conceptos entre lo simplemente cómico o festivo, lo iró-

nico, lo satírico y lo específicamente humorístico...

Le recuerdo que en su ensayo dice que en contra de lo que suele creerse, apoyado incluso por el maestro Menéndez y Pelayo, «apenas podría hallarse en nuestra literatura un caso más representativo de antihumorismo», que don Francisco de Quevedo. Sonríe y afirma con la cabeza, benevolente y socarrón.

«... Y OTROS ENSAYOS»

Los demás ensayos que el maestro recoge en este su por ahora último libro, aparte del dedicado al humorismo, tratan de Ello Antonio de Nebrija, la Unidad de la Lengua en los pueblos hispanos, la novela policíaca, semblanzas al soslayo (don Francisco Rodríguez Marín, don Miguel Asín Palacios, don Ricardo León), un apéndice que dedica a la «génesis, calvario y epifanía» de su «Diccionario ideológico», y la miscelánea lexicográfica en la que estudia por menudo el origen de algunas palabras y locuciones. No hay que decir que éste es un libro de los que se puede empezar la lectura por cualquier página, con la seguridad de que cada párrafo tiene en sí suficiente interés para deleitarlos, independientemente del que pueda tener como pieza del conjunto. Por instinto, una vez examinado el índice del tomo, el lector se va directamente a buscar las noticias que don Julio cuenta sobre la «génesis, calvario y epifanía» de su Diccionario. Merece la pena leerlo y meditarlo, volverlo a leer y a meditar, para hacer ejercicio de humildad. Buen ejercicio para muchos que se cansan pronto, y que ponen una pica en

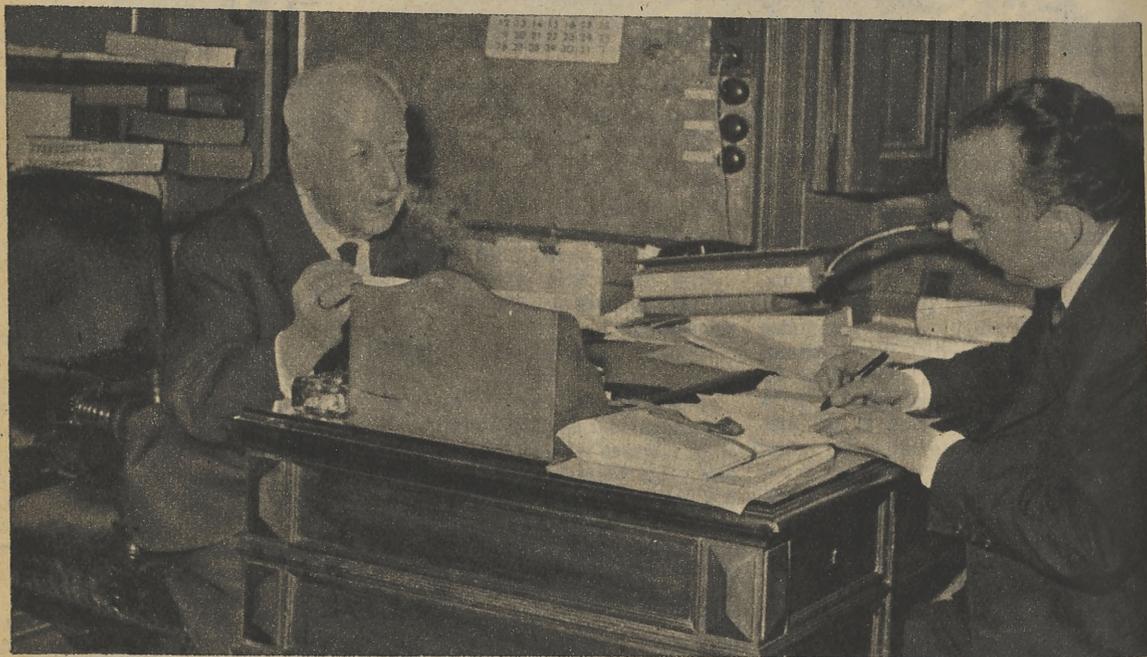
Flandes cuando son capaces de hacer de corrido un cuentecillo de catorce folios. La pregunta se la han hecho a don Julio muchas veces:

—¿Cómo se le ocurrió a usted acometer ese trabajo, que había de consumirle los mejores veinticinco años de su vida?

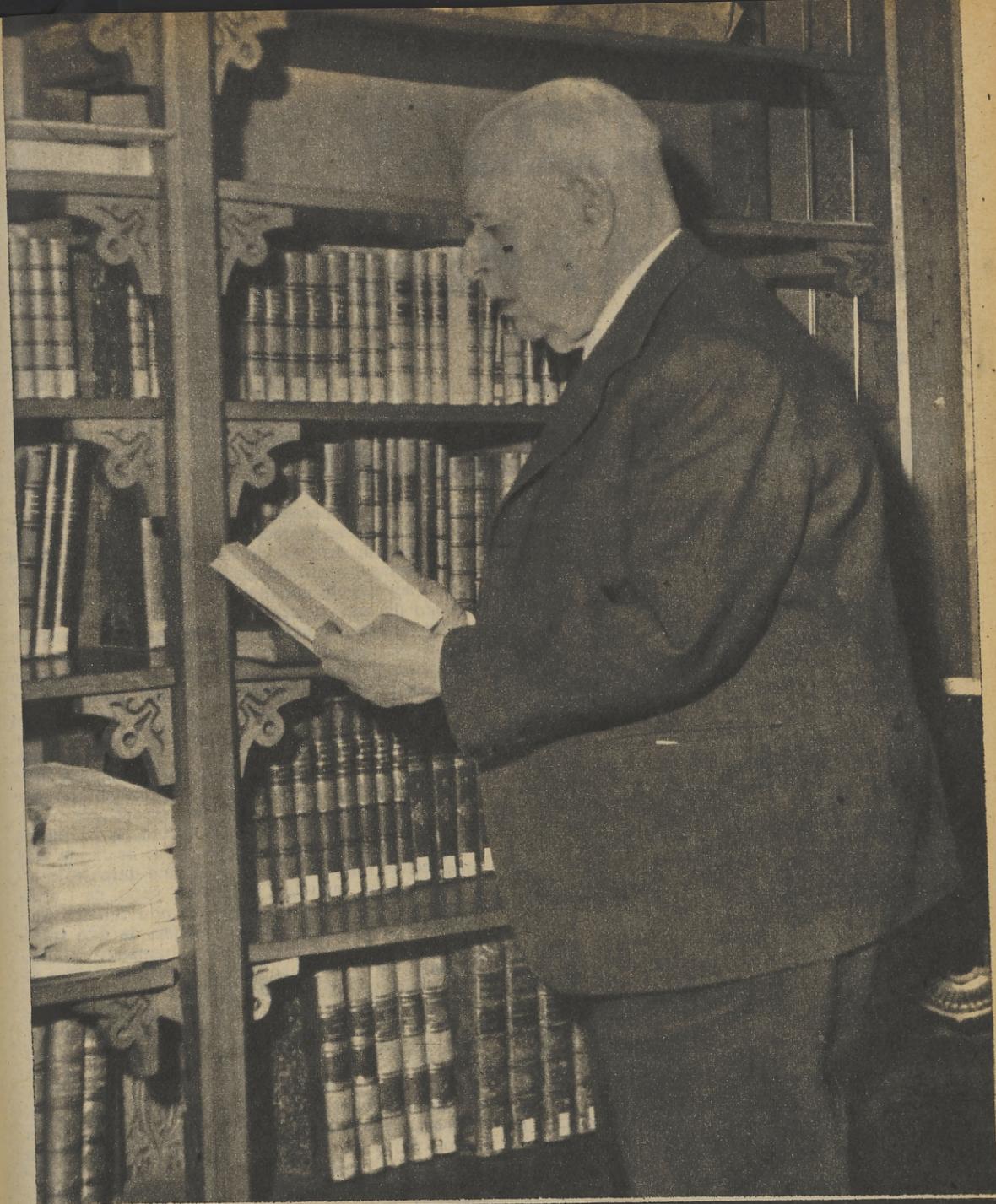
Para responder a esta pregunta se escribió este Apéndice en el libro. Veinticinco años son muchos años, y dentro de ellos han sucedido muchas cosas. Don Julio confiesa que cuando al fin corrigió la última galerada del prólogo no sintió ningún impulso de vanidad o de alegría, sino que en su ánimo floreció un inefable sentimiento de liberación.

—Sí, Manfredi... El oficio de escritor se ha hecho para gente con capacidad y voluntad de trabajo... Quien no tenga esas cualidades que busque otro camino.

Don Julio Casares vive en la Real Academia y allí trabaja. No necesita salir a la calle, si no quiere. Por la mañana contesta el abundante correo que podríamos llamar oficial, luego atiende sus obligaciones de secretario de la casa, asiste a las sesiones académicas si las hay. En ellas, según Fernán, «hay momentos en que toma aires de maestro de capilla; instantes en que parece un plenipotenciario en la mesa de un tratado de paz; minutos en que su cabellera canosa se estiliza con aires de blanca peluca». No en vano don Julio pasó casi toda su vida en el mundo de la diplomacia, jefe del Gabinete de Interpretación de Lengua del Ministerio de Asuntos Exteriores (¿de cuántos escritores españoles podría encontrarse el nombre en los escalafones oficiales y sus firmas en las nóminas



“Yo me acerqué a la literatura por el camino de los idiomas y de la lexicografía...”, dice don Julio Casares a nuestro redactor



Don Julio Casares vive en la Real Academia y allí trabaja. No necesita salir a la calle, si no quiere. Entre los libros se encuentra en su propio ambiente

de los Cuerpos del Estado?), y ha visto mucho mundo llevando explícita o implícitamente la representación de España a reuniones y organismos internacionales. ¿Cómo podría extrañarle a nadie que tenga a veces aires de plenipotenciario?

—Y luego contesto las consultas del público...

—¿Qué consultas?

—Las que hace el público.

Don Julio cuenta con mucha gracia las circunstancias de su voluntaria y gratuita corresponsalia con todos los españoles. Cuando en el Casino se plantea una discusión sobre el valor o significado de una palabra se designa a don Julio

Casares árbitro de la cuestión, y don Julio contesta en una carta su sabia y definitiva opinión sobre el particular. También le escriben muchos estudiantes extranjeros que encuentran en sus estudios de español alguna dificultad. Y, naturalmente, sostiene correspondencia abundante con todas las Academias de la Lengua de los pueblos de nuestra estirpe.

—Le encuentro muy bien, don Julio...

Se lo digo para halagarle, cuando se levanta de su sillón y va a la estantería a buscar un libro que quiere mostrarme. Me mira sonriente y burlón, al cabo de la calle de esta y de todas las vanidades.

—Soy abuelo de veinticinco nietos...

—¡Qué Dios les bendiga!

Cuando salgo a la calle, después de aquella penumbra y aquel silencio académico, que serían insostenibles sin la presencia física y cordial de don Julio, pienso, mientras respiro hondo, llenándome los pulmones de aire fresco y los ojos de luz solar, que este sí que es un hombre a quien a la hora de la rendición de cuentas definitivas habrán de reconocerle los ángeles contables que empleó bien sus talentos.

Domingo MANFREDI CANO
(Fotos: M. de Mora.)

EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

LAS AMABLES LEGIONES

Por Richard CARTER

THE Gentle Legions, nuestro libro de esta semana, ofrece un doble interés. En primer lugar atrae por el propio tema: la historia de esas amables legiones que, con su extenso voluntariado, más de 16 millones de personas, se esfuerzan por contribuir al bien de su prójimo, fomentando todo aquello que pueda hacer desaparecer las principales enfermedades que aquejan a la Humanidad. Las circunstancias en que se han desenvuelto estas organizaciones constituyen un documento importantísimo para conocer las costumbres y la vida del pueblo americano. Una lectura atenta aclara muchos aspectos sociológicos estadounidenses y hace penetrar en la vida auténtica del país, tan desvirtuada de su realidad tanto por las propagandas extrañas como por las propias internas, empeñadas en presentar algo que no existe. Y a este conocimiento se llega además admirablemente con la lectura de nuestro libro, porque constituye todo un ejemplar —y en esto estriba ese otro interés de que hablábamos al principio— de lo que podemos llamar literatura periodística, es decir, del reportaje-libro, que toma un tema de la vida cotidiana y lo desenvuelve y desentraña ante los lectores para que todos lo conozcan y comprendan.

CARTER (Richard): "The Gentle Legions".
Doubleday and Company, Inc., Garden,
Nueva York, 1961. 338 págs., 4.50 \$.

EN una civilización asediada por las propagandas comerciales no resulta extraño y hasta gusta que cualquier mujer dedique su tiempo a servir a éstas o a solazarse con las mismas, pero choca y molesta, que se ocupe en organizaciones benéficas dedicadas a procurar el bienestar material de sus conciudadanos. Cuando uno comprueba esto hay que preguntarse qué exceso imperdonable han cometido estas organizaciones para que sean juzgadas tan poco benévolamente y por qué se les presta una atención nada amistosa.

LAS «LEGIONES AMABLES»

Una respuesta la podemos encontrar leyendo la Prensa. Artículos aparecidos en revistas tan influyentes como el «Harper's», el «Reader's Digest» y «Look», así como otros destacados diarios, incluyendo entre ellos al «New York Times» y al «Washington Post», constantemente someten a todas estas organizaciones filantrópicas al más riguroso y acerbado examen crítico. El objeto principal de sus censuras estriba en que consideran a estos recopiladores de

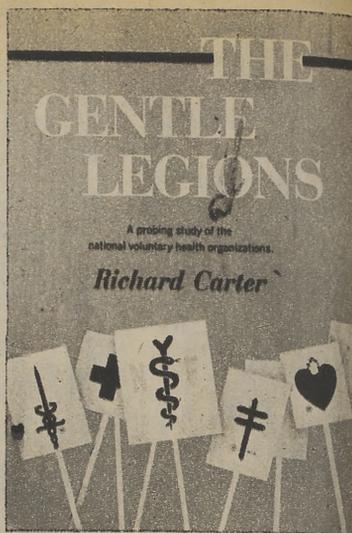
fondos como unos perturbadores infernales. La palabra «fastidio» aparece repetidas veces y se tiene la impresión después de leer sus artículos, que si todas estas organizaciones pasasen menos su sombrero solicitando donativos, los Estados Unidos ocuparían un puesto más importante en el mundo.

Por otra parte, mucha de esta literatura descansa sobre la tesis de que todas estas organizaciones compiten por destacarse en sus coletas, y que en muchas circunstancias su capacidad para obtener dinero supera con demasía a la importancia de la enfermedad que pretenden hacer desaparecer y que ellos perpetúan con la nómina de sus funcionarios.

Todos estos ataques se han hecho todavía más visibles a la luz de un hecho complementario que raramente se tiene en cuenta: las organizaciones sanitarias gozan de la auténtica lealtad de no menos de quince millones de voluntarios, es decir, de más americanos que llevaron el uniforme durante la segunda guerra mundial. La mayor parte de estas gentes no hacen otra cosa que difundir folletos educativos y postular dinero. La esencia de este trabajo, el inmenso número de seres humanos comprometidos y el celo que se pone en ayudar a definir estas organizaciones caritativas, las convierten en los principales movimientos de los Estados Unidos. Ciertamente, con excepción de los grupos antisegregacionistas, estos voluntarios se congregan solamente para dirigir su acción directa a resolver toda una serie de problemas nacionales que afectan a millones de americanos. A este respecto no se pueden comparar con ellos ni siquiera los Sindicatos. La mayor parte de la actividad sindical se limita a conseguir la mejora de salarios y de horas de trabajos, así como a la superación de las condiciones laborales, pero los fines auténticamente nacionales son pasados por alto por los propios dirigentes, porque saben que éstos no encontrarían el apoyo de sus asociados. El «voluntarismo» «sine qua non», tradicional de la democracia americana, parece algo completamente pasado de moda.

Problemas tan graves como los que se enfrenta hoy nuestro pueblo son decididos exclusivamente por nuestro Gobierno, sin el asesoramiento de grupos importantes organizados para una auténtica participación en la deliberación sobre las resoluciones. Entre estas cuestiones podemos citar algunas como la depuración de la atmósfera, la contaminación de los alimentos, el poder adquisitivo del dólar. Y por si esto fuera poco no se deja de clamar para que se controle a aquellas fuerzas voluntarias que se han organizado para hacer progresar a la ciencia médica y fomentar la investigación a este respecto.

El propósito de este libro es el de mostrar como trabajan estas organizaciones que buscan el bien del prójimo, revelar sus posibilidades económicas actuales y futuras y contar la historia anecdótica de los grupos y de sus dirigentes de estas asociaciones, entre las cuales pueden incluirse, entre otras



mucha
cional
cional
Americ
Cáncer

De l
"Amer
todas
proble
medico
dos U
1960,
ción p
cer",
81 mil
Cáncer
Sanid
tenece

ba de
nados
sas in
hospit
total
Unido
res. I
era e
cosa
en c
Unido

Du
éxito
Nació
pues
gram
brad
der
lidad
estar
Esta
vidu

El
Soci
hab
sob
adq
món
de
tarc
dor
imp
nar
sión

L
titu
ciu
98
en
195
dec
inv
ext
má
qu
dic

re
ne
in
ra
st
pu
ex
"e
se

muchas, la Cruz Roja Americana, la Fundación Nacional contra la Farálisis Infantil, la Asociación Nacional para la Lucha Antituberculosa, la Asociación Americana Cardíaca y la Sociedad Americana del Cáncer.

LA CRUZADA CONTRA EL CÁNCER

De las numerosas realizaciones cumplidas por la "American Cancer Society" la más importante de todas ellas es la de haber creado la conciencia del problema. En 1945 se gastaban menos de millón y medio en la investigación del cáncer en los Estados Unidos y nadie se preocupaba del mismo. En 1960, después de quince años de incansable agitación pública desarrollada por la "Sociedad del Cáncer", cada vez más convincente, se lograron reunir 81 millones de dólares para el Instituto Nacional del Cáncer, de los Servicios nacionales estatales de la Sanidad norteamericana. De esta cantidad, 10,5 pertenecían a la American Cancer Society, que lo sacaba de su fondo de 30 millones. Otros 50 eran destinados a la investigación sobre el cáncer por diversas instituciones locales, fundaciones, universidades, hospitales, Comisión de Energía Atómica, etc. El total de las cantidades gastadas en los Estados Unidos era por lo menos de 130 millones de dólares. Si se tiene en cuenta el aumento, la cantidad era extraordinaria, pero visto proporcionalmente la cosa no era tan maravillosa, sobre todo si se tiene en cuenta que las gentes gastan en los Estados Unidos 130 millones de dólares en chicle.

Durante años la sociedad ha tratado con poco éxito de convencer al Congreso de que el Instituto Nacional del Cáncer debe disponer de un presupuesto adecuado para sostener un comprensivo programa de investigación. Eminentes doctores y celebrados personajes se esfuerzan por hacer comprender a la sociedad que la segunda causa de mortalidad (el corazón y las enfermedades sanguíneas están en cabeza) debe merecer una generosidad del Estado como la que obtiene de las personas individuales.

El momento clave se hizo inevitable. La Cancer Society y el resto de las asociaciones voluntarias habían colocado al público en tal estado de ansiedad sobre las investigaciones que el tópico comenzó a adquirir estado de urgencia en los corredores mar-marinos y en las mentes de los hombres públicos de Washington. Los cambios legislativos se facilitaron cuando Styles Bridges, el senador conservador de New Hampshire, se sintió consciente de la importancia del problema. Su labor fue extraordinaria y demostró la fuerza que puede poseer la pasión en los asuntos humanos.

Los 71 millones concedidos en 1945 para los Institutos nacionales de Sanidad (entre los que se incluye el del cáncer) se convirtieron en 81 en 1955, 98 en 1956, 183 en 1957, 211 en 1958, 294 en 1959, 400 en 1960 y continúan creciendo. En la primavera de 1957, el doctor James Shanos, director del Instituto, declaraba: "Por primera vez en la historia de la investigación médica, bien sea en este país o en el extranjero, las limitaciones en el avance se deben más a la mano de obra y a dificultades materiales que al dinero disponible para apoyar las investigaciones."

UNA SOCIEDAD POPULAR

Como asociación voluntaria de médicos y legos, repartida en 60 divisiones regionales y 3.000 divisiones locales, la Sociedad del Cáncer cuenta con un incomparable acceso al público y a la profesión médica. Sus experimentaciones y sus exámenes masivos han demostrado ampliamente que una temprana localización del mal puede salvar muchas existencias humanas. En una campaña de examen "temprano", combinada con una técnica depurada, se habían salvado en 1960 por los menos a 40.000

americanos, que según cálculos nada osados deberían haber muerto en 1945. Más de un millón de hombres, mujeres y niños se consideran inmunes al cáncer por haberse visto libres de sus síntomas durante cinco años. En 1945 sólo existían 350.000 personas de esta clase. Por otra parte, 85.000 individuos que podían ser salvados por las técnicas existentes continúan muriendo innecesariamente todos los años, por lo que la sociedad se muestra incansable en sus campañas. Igualmente mientras se produzcan otros 165.000 casos de cáncer sobre los cuales la medicina no puede hacer nada la sociedad seguirá fomentando sus investigaciones propias, así como las del Gobierno.

Los orígenes de la Sociedad son médicos. Sus relaciones con la opinión pública son recientes. La historia comienza en los inquietos años de la primera década del siglo, cuando el descontento con el "status quo" era tan agudo en la medicina como en la investigación social o en la minería. Se trata de un período de autocrítica y de introspección en el que la Asociación Americana de Médicos tomó la iniciativa en la mejora de la educación clínica de castigar a los curanderos y en el fomento de la ciencia en un campo que había sido hasta entonces sólo un arte. Una de las materias de su preocupación era la del cáncer, que parecía condenar a muerte a un número cada vez mayor de personas. Las causas eran desconocidas y la cirugía era el único recurso, pero los cirujanos raramente veían a pacientes a los que pudieran ya ayudar de algún modo.

En 1905, ginecólogos, patólogos, cirujanos y otros médicos se reunieron para tratar de hacer algo respecto del cáncer. En Königsberg el alemán doctor George Winter informó que él había reducido la mortalidad educando simplemente a las amas de casa y a las enfermeras sobre los síntomas del cáncer cervical. Los ginecólogos entendían que esto era verdad y que, debido al fatalismo médico y a la ignorancia de la opinión pública, el cáncer americano siempre era tratado en sus últimas fases.

El sentimiento médico contra este derroche de vidas se cristalizó en un Congreso celebrado por la Sociedad de Ginecólogos americanos en mayo de 1913. El doctor Frederick Hoffman, un estadístico, propuso la organización de un grupo "para el estudio y prevención del cáncer". Dos semanas más tarde se celebraba otra reunión en el Harvard Club de Nueva York y de ella salía la primera Sociedad para luchar contra el cáncer, en cuya presidencia figuraban médicos especializados y personas ajenas a la medicina como ciencia, pero preocupados extraordinariamente por el bien del prójimo.

Las actividades de la Sociedad fueron modestas en sus primeros años, y gracias a los fondos recaudados no se pasaron demasiadas estrecheces económicas. Se comenzó por divulgar las técnicas para hacer frente a la enfermedad por medio de folletos, artículos, conferencias y carteles. La Prensa no se mostró muy propensa a dar publicidad a esta propaganda, porque en aquellas fechas la palabra cáncer era algo que se consideraba indelicado tratar fuera de los círculos médicos. Años más tarde, por primera vez en 1919, el temor se hizo objeto de la propaganda cuando un cartel de la Sociedad anunciaba que una de cada diez personas muere del cáncer y que, sin embargo, era posible curarlo en muchos casos.

EL "FONDO" DEL CORAZON

En 1946, un experto neoyorquino de las relaciones públicas, llamado Frederik Arkus, cito la "American Heart Association" al director de un importante periódico, que le respondió con las siguientes e impercederas palabras:

"¿Qué es eso? ¿Una asociación comercial? ¿Fomenta los enamorados?"

Para Arkus y otros destacados miembros del creciente movimiento contra las enfermedades cardia-

cas y de la circulación de la sangre la anécdota demuestra que 1946 debe ser clasificado entre las edades oscuras de la Humanidad. No importa que en esa época existiesen la penicilina, la energía nuclear, las transmisiones automáticas y los aparatos de televisión, así como otros signos del período dorado de la ciencia. Tampoco importa que los Estados Unidos fuesen considerados como la fuente de la ilustración científica, espiritual, técnica y sociológica, circunstancia que provoca frecuentemente numerosas explosiones de júbilo satisfecho entre nuestros dirigentes.

La realidad es que la aplastante mayoría de los americanos, dirigentes o no, no han hecho nada por averiguar la principal causa de las muertes de nuestro país. Una auténtica preocupación por las enfermedades cardíacas y circulatorias sólo la tiene la «Heart Association», sociedad pequeña, especializada, semifracasada, apenas conocida por el nombre de la calle y a la que pocos médicos le prestan la debida atención.

En 1946, 658.000 norteamericanos, incluyendo entre ellos a los que viven tan satisfechos de nuestra prosperidad, murieron de enfermedades cardiovasculares frente a los 138.000 bajas producidas por el cáncer, la segunda causa de la mortandad. Aproximadamente nueve millones más de norteamericanos sufren de arteriosclerosis, tensión alta, reumatismos cordiales y otras enfermedades crónicas cardíacas, los más de los cuales las soportan con un fatalismo que ronda con la superstición. Su corazón falla cuando se para y ello implica su muerte. Esto puede ocurrirle a cualquiera y hay que considerarlo como una circunstancia fortuita de las muchas que se producen. La incapacidad de la medicina para descubrir las causas de las enfermedades cardíacas es interpretada como que las perturbaciones del corazón son algo imprevisibles. Muchas mujeres enfermas del corazón se abstienen de tener hijos y los hombres afectados por males similares aceptan en considerarse vitaliciamente como semi inválidos en espera de un próximo ataque.

Los cardiólogos de la «American Heart Association» consideran como insensatas todas estas creencias. Saben que se pierden innecesariamente miles de vidas y otros muchos miles más se malgastan como inútiles. Saben también que el problema se agudiza cada vez más, porque con la desaparición progresiva de las enfermedades infecciosas el hombre vive lo suficiente como para enfermar del corazón. Los cardiólogos intentan apasionadamente hacer ver a los otros médicos y al público en general que algunas vidas pueden ser salvadas y otras rescatadas de la enfermedad. Ahora bien, ellos están como impedidos. Se encuentran aislados y su voz es demasiado débil para ser escuchada.

LA LUCHA POR EL CORAZON

En 1946, el doctor David D. Rutstein dejó su puesto en la oficina de Sanidad de Nueva York y se unió como director a la «Heart Association», cuya vida hasta entonces había sido de lo más difícil. Su incorporación significa un nuevo impulso, pues era el hombre adecuado para poner en marcha la organización. Muchos que habían pensado antes las mismas cosas, pero les faltaba el dinamismo de Dave para ponerlas en práctica.

Se tomó dos años para transformar la sociedad profesional en una organización sanitaria voluntaria. La primera barrera que tuvo que saltar fue la repugnancia de los especialistas a permitir las interferencias de gentes pragmáticas. Esta repugnancia fue neutralizada por un plan de organización que garantizaba que serían los médicos los que llevarían el control supremo. Los límites de la responsabilidad fueron claramente delimitados: los voluntarios no expertos ni tendrían voz ni voto en las cuestiones científicas, pero le correspondería a ellos

actuar en el resto de las cuestiones no especializadas.

Realizados estos primeros pasos se necesitaban medios económicos para llevar a cabo la reorganización. Ello implicaba el requerir la ayuda de la nación y de convocar una colecta. Ahora bien, Marvin y Rutstein en lugar de dirigirse a un agente económico que les dirigiesen la cuestión se fueron a ver a un experto en publicidad, a Win Nathanson.

—¿Cuántas personas creen ustedes que han oído hablar de la American Heart Association?—les preguntó Nathanson.

—Ni yo mismo la había oído mencionar. Han sabido mantener bien oculto su nombre. Si le piden dinero al público no recibirán ni una perra chica. Lo primero que tienen que hacer es educar al público sobre lo que significan las enfermedades del corazón. Hay que convencer que la American Heart Association es una organización nacional capaz de resolver un problema que requiere el apoyo de las masas.

Fue entonces cuando Fred Arkus se convirtió en encargado de las relaciones públicas de la Asociación. «La acogida—escribe Mervin—fue extraordinaria. La Prensa se sintió entusiasmada al saber que era posible hacer algo para aliviar las enfermedades del corazón. Era como si esta asociación hubiese corrido una cortina y dejado ver un panorama de esperanza. Uno de los momentos más conmovedores de mi vida y la de todos nosotros fue la de ver el volumen de informaciones que parecían sobre las enfermedades del corazón y de la circulación sanguínea en los periódicos y revistas durante 1947. Constituía un auténtico torrente y también comenzó a llegar dinero, aunque no en forma de tanto torrente.»

En el año 1960-61 las edades oscuras habían sido superadas. La American Heart Association contaba 3,6 millones de dólares, y la Asociación, en cincuenta y cinco estados, gastó cinco millones y medio en la investigación científica. Estos gastos fueron posibles porque millón y medio de voluntarios trabajando en 296 apartados habían conseguido llevar a 25 millones el capital de la Fundación.

De esta campaña un 25 por 100 fue enviado a la sede central y la mayor parte, un 60 por 100 fue dedicado a la investigación. Las asociaciones locales consumieron un 30 por 100 en servicios locales, de divulgación popular, educación profesional, etcétera.

La asociación se siente orgullosa de que dedique su principal porcentaje a la investigación, algo que no hace ninguna otra de esta clase de asociaciones. Ahora bien, esto se explica porque 900.000 norteamericanos mueren cada año de enfermedades cardiovasculares más que de todas las demás causas en total. Y lo que es todavía peor, porque la proporción continúa aumentando sin que se puedan explicar las causas.

Por lo que respecta a disponer normas o consejos sobre la vida a llevar por los enfermos de corazón, la asociación se muestra extremadamente reservada, quizá precisamente por el dominio de los médicos sobre el personal civil. Su primera declaración pública en 1960 fue relativa a la relación sospechosa que existe entre las enfermedades del corazón y el tabaco.

Un cierto número de estudios, en efecto, ha demostrado que el humo puede tener ciertos efectos cardiovasculares. La parsimonia de la asociación para informar a este respecto proviene en parte de su misma seriedad. Esta misma actitud ha observado en lo que se refiere a los efectos del colesterol sobre la circulación, un tema que ha sido tratado en cientos de periódicos y revistas, así como objeto de múltiples anuncios referentes a productos alimenticios. Realmente la asociación dedica gran atención a ambos temas, pero no quiere decir nada definitivo hasta que tenga una declaración firme de sus investigaciones sobre las mismas.

PERFECCIONAMIENTO Y EXTENSION DEL MUTUALISMO LABORAL

EL Mutualismo Laboral, como instrumento de seguridad social, ha saltado en los últimos días a la actualidad nacional con motivo de una nota de la Oficina de Difusión del Ministerio de Trabajo para puntualizar determinadas afirmaciones hechas en un comentario periodístico sobre el Decreto de 15 de marzo por el que se reordena la afiliación y cotización a la seguridad social. Por otra parte, la nueva experiencia iniciada por el Mutualismo español con la puesta en marcha de la Mutualidad Laboral de Trabajadores Autónomos de la Alimentación ha venido a reafirmar el hondo contenido social que presentan los instrumentos mutualistas.

Efectivamente, y refiriéndonos al primero de estos dos aspectos, es necesario reconocer, de acuerdo con la nota de referencia, que el reciente Decreto del Ministerio de Trabajo no tiene otra proyección que la de simplificar los trámites para dar mayores facilidades a Empresas y trabajadores y rebajar los costes de gestión administrativa de las Mutualidades Laborales. Esta disposición entra de lleno en el espíritu que anima la gestión del Gobierno en materia de Seguridad Social, que no es otra que la de perfeccionar cuantas garantías de tipo mutualista forman parte del sistema de seguridad que protege a nuestros trabajadores ante cualquier contingencia.

Para ello, nada más propio que revisar el sistema de filiación y de cotización para conseguir una racionalización superior de los trámites burocráticos que necesariamente deben realizar las Mutualidades Laborales, con lo que puede conseguirse un notable abaratamiento de dicha función administrativa, con el consiguiente beneficio de los propios mutualistas.

Y entre las innovaciones contenidas en el Decreto que comentamos, cabe señalar la modificación de las relaciones entre los médicos y los asegurados en la asistencia de medicina general del Seguro de Enfermedad. Indudablemente, esta relación quedaba normalmente truncada con el constante cambio de médico, derivado del cambio de Empresa. En lo sucesivo, este cambio solamente se realizará a petición propia del médico o del asegurado y no por el simple cambio de Empresa, asegurándose una continuidad que ha de reportar indudablemente mayor eficacia a la acción asistencial.

Es decir, que estamos asistiendo a una reorganización importante de nuestro sistema mutualista, que entendemos no ha de implicar ninguna merma en las actuales facultades de las Mutualidades Laborales, sino, muy al contrario, un mayor perfeccionamiento y una beneficiosa racionalización de su gestión.

Se corresponde esto plenamente con el experimento iniciado por el mutualismo español para extender sus beneficios a los llamados trabajadores autónomos. En principio se ha limitado esta extensión a los trabajadores independientes del ramo de la alimentación, pero los éxitos iniciales conseguidos con esta experiencia permiten abrigar la esperanza de que el mutualismo laboral se extenderá con to-

dos sus efectos a todos los sectores laborales que no realizan su función por cuenta ajena.

De la nueva Mutualidad han de beneficiarse unos 125.000 trabajadores autónomos, en su mayoría detallistas de ultramarinos. Ajustándose en sus líneas fundamentales al régimen general del Mutualismo Laboral, la nueva entidad piloto ha adoptado algunas modalidades específicas, de acuerdo con las peculiares características de estos sectores laborales. Principalmente es de destacar que estos trabajadores autónomos podrán basar su cotización en una cantidad libremente elegida por ellos, dentro de una determinada escala, de acuerdo con sus posibilidades económicas y con el grado de aseguramiento que deseen obtener. Esta base de cotización podrá ser modificada por los propios mutualistas anualmente.

Sin embargo, y esto es sumamente interesante desde un punto de vista de seguridad social, las prestaciones que concederá la Mutualidad se concertarán en cada caso teniendo en cuenta la totalidad de las cotizaciones efectuadas por el socio mutualista y no con arreglo a la cotización inicial del mismo, ya que la base reguladora de dichas prestaciones es el promedio del cómputo de las cuotas aportadas.

Otra modalidad es que el pago de las cotizaciones podrá efectuarse mediante cuotas mensuales, o bien anticiparse trimestral, semestral o anualmente, con las consiguientes bonificaciones en el total de la cuota.

Los socios mutualistas de esta nueva entidad se beneficiarán de cuantas prestaciones reglamentarias o potestativas están previstas en los estatutos de la misma. Destacan entre las primeras las pensiones de jubilación, por invalidez, viudedad, orfandad y en favor de familiares, prestación esta última que reviste la forma de subsidio. Otros subsidios son los de defunción, natalidad y nupcialidad. Con independencia de ello, los nuevos mutualistas de la Alimentación podrán beneficiarse igualmente de las llamadas prestaciones extrarreglamentarias, y también del crédito laboral para la producción o para la adquisición de viviendas, así como de las prestaciones de acción formativa.

De hecho, el Mutualismo español ha ampliado notablemente su propia esfera de competencia, extendiendo su acción a los trabajadores autónomos que hasta ahora tenían considerablemente reducidas sus posibilidades de conseguir una seguridad social adecuada. Si relacionamos este hecho con el perfeccionamiento de la gestión administrativa de las Mutualidades derivado del reciente Decreto del Ministerio de Trabajo, nos encontramos con un horizonte de amplias perspectivas para nuestro Mutualismo Laboral.

Efectivamente, la extensión de la Seguridad Social a todos los trabajadores españoles y a todos los riesgos previsibles para los mismos es una preocupación hondamente sentida por nuestro Régimen, últimamente evidenciada con la creación de la Mutualidad de Previsión Social Agraria, que ha posibilitado la participación de nuestros productores agrícolas en el conjunto de defensas con que nuestra legislación social protege a los trabajadores españoles.

JENA, UNA CIUDAD BAJO EL MIEDO Y LA TRISTEZA

EL COMUNISMO HA DESTROZADO LAS GRANDES INDUSTRIAS ARTESANAS

UN cartel propagandístico gritaba en una plaza, en el camino obligado hacia el estudio. «El próximo año, nuestras cifras de consumo por habitante serán más altas que las de Alemania occidental; debajo, una firma: Walter Ulbricht. He aquí la esperanza, la única y absurda esperanza que el

dirigente comunista germano tiene para ofrecer a los obreros de su país en su intento desesperado de menguar el gran éxodo de todo un pueblo. Las gentes pasaban indiferentes bajo el cartel. Lo habían visto demasiadas veces, repetido en cada esquina de la ciudad, escuchado en mil ocasiones en



Alemania oriental está llena de murallas. Dondequiera, la silueta de un policía y el rótulo prohibitivo



las únicas emisoras de radio que no son interferidas. «El próximo año, nuestras cifras de consumo...» El propio Ulbricht reconocía públicamente, a todos los vientos, que la meta de toda la «Zona» no es otra que alcanzar el nivel medio de vida de la Alemania Occidental, lo mismo que Krustchev enarbola la pancarta de alcanzar el nivel de vida de Norteamérica.

Las gentes continuaban indiferentes su camino hacia el estadio. Jugaba un equipo español, el Atlético de Madrid. Había un interés especial por contemplar a aquellos once hombres procedentes del otro extremo de Europa, del país hacia el cual los periódicos, siempre que de alguna manera u otra han de citarle, descubren siempre un secreto odio, una especie de recóndito e insultante resentimiento de fracaso...

Había expectación en los graditorios. Los periódicos, durante varios días, se habían encargado de señalar cuidadosamente que los once jugadores del S. C. Motor Jena, representantes del mundo comunista en la palestra deportiva, no eran unos asalariados, sino obreros de varias fábricas de la ciudad que practicaban el deporte del fútbol en los ratos libres. Pero cualquiera hubiera podido advertir, sin necesidad de ser un gran entendido en fútbol, que aquellos once hombres del equipo campeón de Alemania Oriental eran algo más que unos obreros que jugaban al fútbol para distraerse los domingos.

UNA CIUDAD BAJO EL MIEDO

Las crónicas deportivas telegrafiaron el resultado, las incidencias del encuentro, que terminó con la victoria del Atlético de Madrid por un gol a cero. Las cróni-

cas hablaron también de los aplausos del público, excesivamente frenéticos y entusiastas para ver en ellos sólo el premio a una excelente actuación deportiva. Si los fotógrafos oficiales se hubieran atrevido a registrar en sus cámaras algo más que las meras peripecias del juego hubieran podido captar las torvas miradas de los militantes del S. E. D. (Partido Socialista Unitario de Alemania), el partido comunista alemán en la realidad, situados con sus brazaletes inconfundibles en las primeras filas del terreno de juego. Los aplausos para el equipo español resonaban, y los rostros de los personajes de los brazaletes se volvían duros hacia los graditorios, mientras las sirenas descargaban su presión mecánica sobre los mocetones del S. C. Motor Jena.

Pero todo es fútbol, deporte puro. Estaba también el tiempo, bien tasado, para la observación urgente y el registro de esas mil impresiones que surgen a cada paso en todo viaje importante.

La primero que el visitante capta en Jena es la extraña expresión de la gente, que se resiste a comprender cómo ha sido uno autorizado a llegar hasta allí, tan lejos y tan cerca del mundo libre al propio tiempo. No cabe la conversación abierta más que con los niños. Es inútil que el camarero del hotel nos sonría secamente, que el encargado de un bar nos sirva su jarra de cerveza rebosante, sonriendo amablemente... Uno intenta la conversación, la pregunta más o menos cautelosa, algo que nos descubra lo que ocurre en Jena tras lo que se ve. Es inútil. Sólo se puede hablar de fútbol, de la Copa Europea o del Real Madrid, el mejor equipo del mundo, según la mayoría de los alemanes de Oriente.

—Vive usted bien, ¿eh, amigo? Se gana bastante en esta taberna,

porque es de paso para los camareros, ¿no?

El rostro del hombre ha cambiado de pronto. Su sonrisa cortés ha desaparecido por ensalmo. Contesta secamente:

—No pasan por aquí muchos automóviles...

—Pero la gente bebe, ¿no? Y usted gana dinero.

—Yo percibo un sueldo de la Central Alemana de Comercio y me llega para mis necesidades.

—Pero antes se ganaba más, ¿no?

—No.

El tabernero se ha marchado al otro extremo del mostrador, y des de allí, de vez en cuando, comienza a mirarme receloso. Conversa en voz baja con un grupo de clientes.

Deben considerarme un delator, un agente encubierto del S. E. D. o de la Policía. De pronto uno de los clientes del bar se me acerca. Trae una sonrisita hipócrita en los labios:

—Yo he estado en Cuba...

—No soy cubano, sino español. He venido con el Atlético.

—¡Ya! Le creo, le creo... España es un gran país; sus equipos de fútbol son los mejores del mundo...

El tabernero anima su rostro. También sus amigos los clientes. Desafortunadamente, escandalosamente, casi a gritos inconcebibles entre alemanes, empiezan a hablar de fútbol, del encuentro que va a celebrarse horas más tarde.

Pongo una moneda sobre el mostrador y salgo a la calle.

EL «EXPERIMENTO» DE JENA

La gente camina rápida; hace frío. Observo sus trajes, lo que llevan las amas de casa en sus cestas... Caras y más caras huidizas, ojos que no pueden ocultar su asombro ante mi normal sombrero de tejido plastificado y mi impermeable de nylon. Dos policías, en una esquina, se quedar firmes examinándome de arriba abajo. Siento una extraña sensación que me impele a huir, a escapar corriendo, en tanto el sentido común me obliga a disimular mi desasosiego.

Pero ¿estoy en Jena, en la ciudad famosa en todo el mundo por su famosa industria de los vidrios artísticos y los aparatos de precisión? ¿Dónde está la ciudad de su Universidad ilustre, de sus fábricas artesanas, de sus grandes y rumbosos cafés en los que la cerveza rodaba en jarras por los mostradores? Hay tres o cuatro calles, a lo sumo, donde podría hablarse de cierta vida activa, con algunas que otras tiendas comunizadas donde se registra cierto movimiento. ¿Y el resto?

Jena fue una de las primeras colonias comunistas modelo en territorio alemán. Todo lo que el S. E. D. ensalza como "conquis-



La política de colectivización impuesta por el régimen comunista llega hasta el extremo de uniformar a las muchachas alemanas



Las "colas" están al orden del día en la Alemania del otro lado. Incluso, como en este grabado, para esas cosas tan mínimas como son las chucherías

ta socialista», es hoy allí una realidad y enseñado por los funcionarios del partido como norma para los 17 millones de alemanes de la «Zona». Los comunistas no se cansan de designar la «conquista» realizada en Jena como modelo para el futuro orden social de toda Alemania.

En 1960 un grupo de periodistas de Alemania occidental fue invitado por los comunistas de Ulbricht a visitar Jena. Aún el «muro de la vergüenza» no había sido alzado en Berlín. Los periodistas occidentales, antes que nada, registraron en sus crónicas que la primera impresión que ofrecía la ciudad era la de que nada se había creado propio o nuevo: no se había hecho otra cosa que imitar a los modelos soviéticos.

Los nuevos grupos de viviendas alzados tras la guerra se parecían extraordinariamente —siempre según los periodistas occidentales invitados a la visita— a los «pretenciosos edificios modernos» de Moscú y de Kiev. Ciertamente, en la ciudad modelo faltaba el monumento a Stalin, que, afortunada y oportunamente para los del S. E. D., quedó su proyecto archivado en un cajón de las oficinas del ayuntamiento en espera de que se urbanizara totalmente una plaza; pero, en cambio, desde los primeros días en que la «colo-

nia» fue establecida, se alzaba el obligatorio monumento a la Amistad en honor del «glorioso ejército soviético», la más honda herida que el orgulloso espíritu de los vencedores orientales durante la última guerra ha podido infligir a los más hondos sentimientos del pueblo alemán.

Los primeros preparativos para el gigantesco proyecto de la «nueva Jena» se iniciaron en abril de 1950. Y desde los primeros momentos la ciudad modelo surgió sin un solo taller de artesanía o comercio al detall independiente. Zapateros, peluqueros, panaderos y fotógrafos, incluso los buhoneros, fueron y son hoy empleados de las empresas del Estado, bien pertenezcan a la Organización Comercial (HO), a las del Consumo o a una de las numerosas «Centrales alemanas de comercio», los organismos que se han sacado de la manga los comunistas alemanes para englobar a las miles y miles de pequeñas industrias de toda la «Zona». Los médicos y los abogados se hicieron también empleados del Estado y fueron agrupados desde los primeros momentos en un «colectivo».

La supresión total y a rajatabla de la economía privada, se inició en Jena en un momento en que en el resto de la zona soviética el S. E. D. rendía aún homenaje a

las empresas artesanas. Pero a partir del establecimiento de la nueva ciudad modelo y de su «éxito», el ejemplo de Jena se ha hecho y se sigue haciendo extensivo a toda la Alemania comunista.

Se carece de datos concretos de otros numerosos lugares del territorio, pero sí resulta válido pensar que, dado el entusiasmo con que los comunistas presentan a Jena, los programas socialistas se han hecho extensivos a toda la «Zona» hasta en sus más mínimos detalles de inmediato alcance en la pequeña economía doméstica: control de alimentos especiales a los niños mediante vales emitidos por el S. E. D., reparto gratis de medicinas en determinados casos, «vales» que autorizan a la adquisición de pequeños utensilios domésticos —planchas eléctricas, cocinas de gas, etc.

EL EXODO DE LOS ARTESANOS

Esto último, en lo que se refiere a la trascendencia del comunismo en la pequeña economía privada. Porque, naturalmente, en lo que corresponde a la aplicación

de lo que pudiéramos llamar «comunismo general», la «Zona» es un territorio totalmente socializado. Ya en 1955, es decir sólo seis años después de haber sido establecido el «gobierno» de Pankow, habían sido expropiadas y engullidas por el Estado más del 87 por 100 de la industria y del comercio. En virtud de la «reforma agraria», se expropiaron sin indemnización de ninguna clase 13.700 haciendas con un total de 3.200.000 hectáreas.

No obstante, la artesanía y la pequeña propiedad venían disfrutando de un cierto respeto de las autoridades comunistas.

Fue sólo un sueño y un gravísimo error más de la economía marxista. Jena, la ciudad modelo de Jena, es hoy el más revelador ejemplo que hasta ahora ha sido mostrado ante los ojos de los occidentales.

De Jena han huido los técnicos y los científicos que la hicieron famosa en el mundo entero. La mayor parte de ellos huyeron a Alemania occidental a partir de 1945, acogiéndose al pretexto de unas vacaciones fugaces o de un viaje de estudios. Con ellos se fue la famosa precisión de Jena y también desaparecieron, casi al mismo tiempo, sus mercados.

Es casi imposible sustraerse a la tristeza de la ciudad, de los alrededores de Saale, silenciosos y oscuros. En realidad, la oscuridad nocturna es casi general en toda la ciudad. En Jena, como en tantas otras ciudades situadas detrás del «telón de acero», faltan los anuncios luminosos, el alegre colorido del escaparate. Recorrer una de sus largas calles es una experiencia decepcionante.

Muros y más muros, llenos de hoces y martillos: forman parte de una táctica deliberada: la de machacar al individuo, golpeando su retina con las mismas ideas, para que, subconscientemente, lleguen a penetrar en su mente. Es imposible hacer caso omiso de los carteles.

TERROR POLICIACO

La zona soviética es un verdadero Estado-policía. La Policía secreta —el denominado Servicio de Seguridad del Estado (SSD)— tiene por misión «asegurar» los sectores vitales contra todas las agitaciones no soviéticas y contra cualquier idea anticomunista. Los 13.000 miembros —en números redondos— que pertenecen a esta Policía secreta están contratados por el Ejército. Los métodos empleados para que declaren los detenidos políticos son los clásicos comunistas: malos tratos y los interrogatorios prolongados hasta el agotamiento del acusado. El SSD no se detiene ante los secuestros practicados en Alemania del Oeste y en Berlín occidental, recurriendo para ello a la ayuda de criminales asalariados. Con el fin de asegu-

rarse contra disturbios internos —en la zona de ocupación soviética de Alemania se produjo del 16 al 17 de junio de 1953 el primer gran levantamiento popular contra el comunismo— sostiene el régimen «tropas internas» acuarteladas (fuerzas policíacas de prevención y regimientos de vigilancia y patrulla), las cuales se hallan totalmente motorizadas y están equipadas con armas ligeras de infantería.

Además de las formaciones policíacas de carácter militar, el régimen de la zona de ocupación soviética de Alemania dispone del Ejército popular nacional integrado por unos 90.000 hombres, el cual se halla sumamente modernizado y cuenta con armas soviéticas. El militarismo de la zona de ocupación soviética de Alemania se exterioriza en los «grupos de combate del S. E. D.» (300.000 hombres), a modo de milicia y dotados de armas automáticas, así como la Asociación de Deporte y Técnica, a cuyo cargo corre la formación premilitar, asociación que, entre otras cosas, se dedica también a instruir en la práctica del tiro a un millón (como mínimo) de jóvenes.

Y además la Unión Soviética afianza su dominación en la zona de Alemania mediante 22 divisiones de tropas rusosoviéticas y destacamentos especiales de la policía secreta soviética K. G. B. (en ruso: *Komitet Gossudarstvennoi Besopassnosti*). El «Ejército popular nacional» está aleccionado y vigilado por oficiales soviéticos que actúan en planas mayores y en academias, así como en las tropas (hasta el regimiento o batallón), ostentando durante el tiempo de su cometido el uniforme y la graduación del «Ejército popular nacional» de la zona de ocupación soviética de Alemania.

UNA ECONOMIA DEFICIENTE

Al firmarse un «Acuerdo comercial a largo plazo» entre Alemania Oriental y la Unión Soviética, ésta exigió que se le concedieran ventajas. La fijación de precios no se efectuó tomando como base los que regían en el mercado mundial y, de esta forma, la Unión Soviética pudo adquirir, con extraordinaria baratura, equipos industriales, máquinas, etc. Estos manejos constituyen una prosecución indirecta de la «política» soviética «de reparaciones», en el transcurso de la cual extrajo la Unión Soviética —en el periodo comprendido entre 1945 y 1953, y según cálculos realizados por expertos de Occidente— valores que totalizaron 43.600 millones (10,4 millones de dólares) y que procedían del botín, de desmantelamientos en el sector industrial, extracciones de la producción corriente, beneficios obtenidos para

la Sociedad Anónima soviética S. A. G., establecida en territorio alemán.

El objetivo de la U. R. S. S. y del S. E. D. consistió, desde un principio, en eliminar con la «revolución desde arriba» la «vieja sociedad», la cual, ateniéndose a la ideología comunista, era «capitalista y reaccionaria», sustituyéndola por una «sociedad progresista». Después de haberse instituido el tinglado del poderío comunista, ha surgido una «nueva clase», la de los funcionarios del Estado y del partido y la de los privilegiados del sistema.

A la familia, como mínimo núcleo colectivo de la sociedad soviética, se le asigna una especial tarea educativa, pues habrá de intervenir en la formación de los niños, ajustándose a la doctrina marxista-leninista. Si los padres no cumplen este cometido, puede el Estado disponer el ingreso de los hijos en un hogar infantil. En lo que afecta a la «instrucción» prevalecen obligadamente los dogmas del marxismo-leninismo. La formación política tiene amplio alcance en las escuelas y asimismo en las universidades. Para la admisión en un Instituto de Enseñanza Media y para que se pueda estudiar en la Universidad se exige haberse acreditado en la «labor social», o sea en la Asociación Juvenil comunista F. D. J. o bien en la Asociación de Deporte y Técnica, de carácter premilitar. Son también decisivos los cambios que se han producido en el ámbito de las escuelas superiores.

La Universidad, de carácter tradicional, se ha convertido en un centro docente de tipo soviético que se disuelve cada vez más en disciplina y asignaturas especiales. Para todos los estudiantes tiene carácter obligatorio un «estudio básico social», al que pertenecen las materias «Materialismo dialéctico e histórico» y «Economía política».

Fomentada, de una parte, por un parcial sistema de becas y aislada, de otra parte, de todos los vínculos con el Occidente, entre otras cosas, rige para los estudiantes la prohibición de trasladarse a la República Federal.

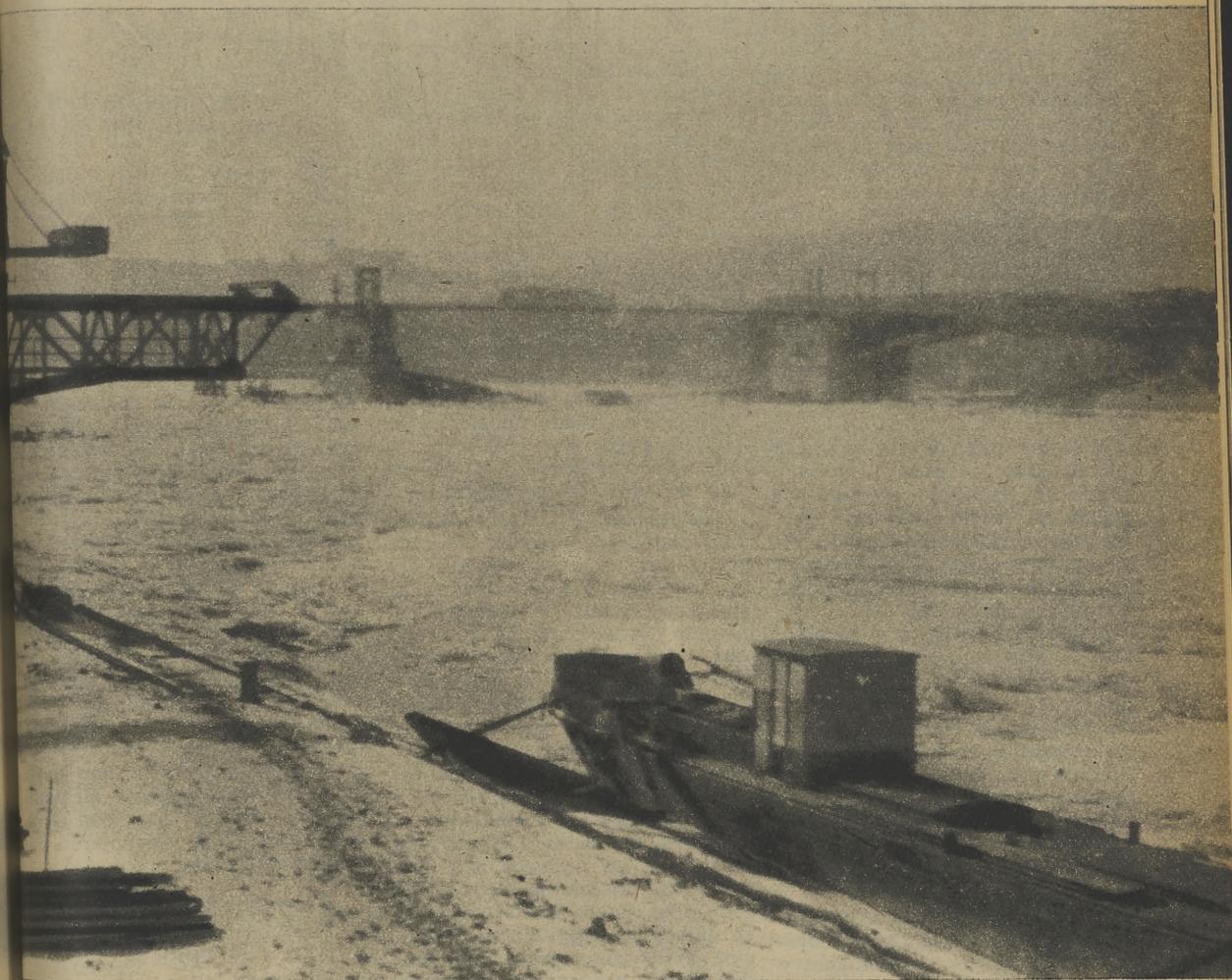
La imagen de la zona de ocupación soviética de Alemania se completa diciendo que en los años de 1947 a la fecha huyeron más de cuatro millones de personas de la zona de ocupación soviética a la parte occidental libre de Alemania.

Este es el país que dejamos atrás. Ya en el avión, de regreso a España, el alma se llena de congoja y angustia aún más intensas. Llegan al recuerdo las miradas y los rostros descubiertos en Jena. No había solo miedo en aquellos ojos de los alemanes de Oriente; había también desesperanza, renuncia; el mundo libre, Occidente, se ha olvidado de ellos.

Juan REQUENA

JUNTO AL DANUBIO QUE FUE AZUL

TRISTEZA Y ANGUSTIA EN EL BUDAPEST DE HOY



LA VIDA DE BUDAPEST

BUDAPEST, la mártir. O, mejor, las dos mártires de una ciudad que está partida por gala en dos: Buda y Pest. Una capital húngara en la que—pese a todas las operaciones de cirugía urbanística—pueden verse todavía las cicatrices de aquella lucha popular por la liberación que tanto conmovió a un mundo que, después, no hizo nada por ayudar a los sufridos y, a la vez, rebeldes húngaros. El tiempo pasa y los problemas permanecen. También la ciudad continúa ahí, sobre su geografía local, que nada sabe de las luchas de los hombres, y en ella están las colinas verdes, los viejos patios del esplendor de otras épocas y la permanencia de ese gran río que fue calificado de azul

como para ironía del Budapest de nuestros tiempos.

El Danubio parece una inmóvil plancha de latón reluciente. A la izquierda se divisa la cima de la colina Gellert, con el feo penacho de un monumento dedicado al Ejército ruso; enfrente, entre los árboles de un parque, se eleva el viejo palacio real reconstruido, y a la derecha, un muy poblado barrio popular.

Es un panorama delicioso, encantador, pero en el comedor del "Duna" es la hora del desayuno. Los ancianos camareros de chaqueta marrón sirven jugo de naranja, té, café, torta de queso, mermelada, huevos revueltos, pan dulce, torta de chocolate, leche, pan salado y manzanas. Es un desayuno para turistas, diplomáticos e industriales de Occidente.

El Danubio fue un bello río, cantado por los poetas. Ahora presenta este aspecto desolado

Un desayuno, claro, que no es el de los húngaros de todos los días. Los camareros acompañan amorosamente, con la vista, los platos que depositan sobre las mesas. ¿Cuántos años podrán tener los camareros del "Duna"? Son educados, impecables.

BANDERITAS, COMO SEÑAL PARA LA POLICÍA

Imaginése—me dice una señora de la vieja burguesía—; los habían dejado de lado, sustituyéndoles con jóvenes comunistas inexpertos, ex campesinos o ex obreros. ¿Y qué pasaba? No conocían el arte refinado de servir, no sabían

ningún idioma extranjero y se confundían ellos mismos. Los turistas estaban descontentos. Así, poco a poco, hemos logrado que volvieran a sus puestos los viejos camareros, aun los no simpatizantes. La Policía pide una sola colaboración: Que se coloquen en las mesas banderitas de las respectivas nacionalidades. Los funcionarios del hotel—todos sometidos a la Policía—apenas entran en el comedor pueden hacer un control rápido de cada uno de los súbditos extranjeros. Para qué sirve el mirar las banderitas lo saben solamente ellos: los policías.

El misterio del ascensor, que hace un mes que no funciona, es fascinador. A veces, las pequeñas curiosidades sirven para que se entiendan mejor los grandes dramas. Una amable empleada dice:

—¡Un mes atrás dejó de funcionar. Desde entonces, cada dos o tres días llegan los obreros. Lo miran por todas partes, discuten y se van. Es que son obreros del Estado.

AQUELLO QUE SE HIZO TRIZAS

Y lo dice como si ella, esposa de un abogado obligada a trabajar para un redondeo mensual del sueldo del marido, no fuera también una empleada del Estado. Pero hay una punta de polémica en el tono de su voz y en las consideraciones que hace.

Al salir del hotel, a la derecha, está la estatua de Petöfi, en medio de un jardín poblado de niños, que es el héroe de la independencia húngara. Su mano señala hacia el obelisco a la memoria del Ejército ruso, pero sus ojos miran hacia el lugar opuesto, hacia la iglesia parroquial de Balvárosi, construida sobre los restos de la antigua muralla romana de Traiansaquincum.

Budapest, desde el 23 de diciembre de 1944 hasta el 12 de febrero de 1945 ha visto a alemanes y rusos combatiendo calle por calle. Las cifras todavía hacen temblar. De cuarenta mil edificios dos mil quedaron a ras del suelo; nueve mil del resto fueron destrozados y otros veinte mil fueron dañados gravemente. De los tres mil animales del jardín zoológico solamente quedaron con vida catorce. Y si hablamos de los cristales se hicieron trizas en una cantidad que podría cubrir cuatro millones de metros cuadrados.

CUANDO TODO ES DEL ESTADO

Budapest tiene más de un millón ochocientos mil habitantes, pero los automóviles son solamente dieciocho mil. Una por cada cien personas, mientras que en Milán, por ejemplo, el promedio es de uno por cada diez habitantes.

—No se asombre—dice un amigo—, las mendigas son las únicas

personas libres; las únicas que trabajan por su cuenta sin depender del Estado.

Y no es una salida de humor sino la pura verdad. El Estado es el único patrón. Los hoteles son suyos, los restaurantes son suyos (y los explota a través del "Ibusz", que es la agencia turística autorizada también para extender los pasaportes), las casas, los Bancos, las fábricas y los negocios.

Las casas fueron nacionalizadas, en la inmediata posguerra, cuando las destrucciones imponían la vivienda en común. El Estado se adueñó de todos los edificios y de todos los pisos que tenían más de seis habitaciones, es decir, prácticamente de todas las casas con la sola excepción de algunas viviendas rurales que continuaron perteneciendo a sus propietarios, aunque éstos debían pagar unos fuertes impuestos por la ocupación de un terreno que ya no les pertenecía.

A cada ciudadano se le asignó un espacio de diecisiete metros cuadrados. Y la disposición continúa en vigor. El que desee tener más espacio puede obtenerlo, pero debe pagar un alquiler y unos impuestos que hacen pasar las ganas de cualquier comodidad.

Los negocios y las fábricas fueron estatizados con un golpe de mano que no ha terminado aún de asombrar a los húngaros. El lunes de Pascua de 1948 fue declarado festivo por las autoridades y la gente, contenta por los dos días de fiesta—el domingo y el lunes—se fue al campo o a gozar del panorama del lago Balaton. Los inspectores gubernamentales aprovecharon la ocasión para entrar en las oficinas, adueñarse de los registros y confiscar todas las propiedades. Los antiguos dueños de los negocios han quedado como directores. Cada noche reúnen el dinero que ha entrado en caja y lo depositan en la oficina postal más cercana. Que vendan mucho o poco durante el día no importa nada; el sueldo se paga igualmente. El Estado-patrón ha conseguido también abolir el desempleo. El que no está en condiciones de desarrollar un trabajo especializado será destinado a trabajar de vendedor en algún negocio. Así, detrás de algunos mostradores, parece haber más personal vendedor que compradores se encuentren delante de ellos.

ES CIERTO QUE NADIE AHORRA

Los sueldos van según categorías, como en el mundo capitalista. Pero los sueldos no llegan a cubrir las necesidades, por lo que, en casi todas las familias, trabaja el marido y la mujer.

La asistencia médico-sanitaria es gratuita. Las escuelas están a cargo del Estado, y también los libros de texto. Las familias podrían ahorrar un poco, pero no lo

hacen debido a la creencia de que el ahorro no les serviría de nada, ya que todos tienen una alarmante incertidumbre respecto al mañana. La única certeza es la vida cotidiana, y así se preocupan del hoy nada más. Se preocupan de vestirse, comer, beber y divertirse, como si otro Diluvio estuviera muy próximo.

Entre las diversiones hay una importante: el «night», en el que Budapest se hizo famosa antes de la segunda guerra mundial. Si se cuentan todos los salones nocturnos que están abiertos, uno se marea.

MUCHACHAS DE LAS QUE MAS VALE NO HABLAR

Su espectáculo está basado en endiablados «can-cán» y en exhibiciones de bailarinas. También el visitante baila en esos lugares, y el baile está asegurado, para quien no lleve compañera, por pelotones de «Animierdamen», que son algo así como «hostesses» que aceptan bailar con cualquiera que esté en condiciones de invitarlas a un descorche. Llamar «hostesses» a esas chicas es un eufemismo, una manera de decir. En realidad se trata de una antigua fauna femenina tolerada por la Policía con una condición: la de que esas muchachas durante el día tengan una ocupación fija. De su tiempo libre que hagan lo que quieran. Los bares de los hoteles más frecuentados por los turistas occidentales están siempre llenos de esas chicas, que luego de un cauteloso acercamiento murmuran: «Mi tiempo es dinero.» Y a uno se le ocurre la razonable duda de que no sólo sean toleradas por la Policía, sino directamente alentadas a ejercer un bien estudiado espionaje sobre los extranjeros del mundo capitalista.

CONSTANTE QUE NO FALLA: POR DOQUIER, LA POLICIA

Policías con el arma automática se encuentran, muy frecuentemente, delante de las oficinas postales, delante de los ministerios, los Bancos y hasta los hoteles de viajeros. Alrededor del Duna hay siempre cuatro por lo menos. Por la noche vigilan las portezuelas de los automóviles, y si alguien no las ha cerrado, lo despiertan, lo hacen bajar y reparan su descuido.

Alrededor de la sede de la radio, en la calle Brödy Sándor, también hay una gran abundancia de policías con el arma preparada. Es difícil entrar sin un permiso.

Por recomendación puedo llegar hasta un empleado de la sección musical de la emisora. Me da una cita para las diez. Diez minutos antes de la hora me presento en una ventanilla que da directamente a la calle y entrego el pasaporte. El empleado comprueba que mi nombre está en la lista de visitantes y me da un salvoconducto. Con



Los obreros, militarizados, desfilan por las calles de Budapest durante un aniversario comunista

El papel cruzo el portalón de entrada y me someto a la revisión de los policías, a los que entrego el documento y ellos me dan otro. El funcionario con el que estoy citado me espera después de la portería. A la salida la ceremonia se repite idéntica, a la inversa. Recorremos largos corredores, subimos y bajamos escaleras y atravesamos salas silenciosas. Poca gente en el interior de la emisora. En un vestíbulo, un grupo de empleados almuerza. Comen pan, tocino ahumado y pimientos crudos. En la oficina del director de programas musicales la conversación nuestra se graba en cinta. Así, por prudencia, se habla de cosas vagas e inescendentes.

COMO ES UNA BODA ROJA

En la calle Lenin, en el número 67, se eleva la más ilustre iglesia estatal de Budapest. La que los comunistas han erigido para los matrimonios de los «no creyentes». Por fuera se confunde con las demás casas de habitación, porque no tiene absolutamente nada que la distinga de los demás edificios. Pero la gente entra allí preguntándose lo que lleve en la cabeza. Es sábado, poco antes del mediodía, y los negocios están a punto de cerrar (no volverán a abrir hasta el lunes por la mañana). De un cortejo de taxis bajan los novios y los invitados. La iglesia comunista no es más que un salón cuadrado, con columnas de mármol, decoraciones bajas, frescos en las paredes que muestran escenas de la vida familiar, obreros, ante máquinas, niños

que juegan, banquetes entre compañeros. Las ventanas dejan filtrar un hilo de luz entre los cortinajes de brocado rojo.

En el lugar del altar católico hay una larga mesa oscura, colocada sobre tres escalones. Delante, una fila de sillones rojos. Y roja es también la alfombra que cubre todo el piso. Entra el cortejo. La novia está vestida de blanco; el novio lleva un traje cruzado azul.

Las luces se encienden en el momento en que los altavoces suenan a todo volumen la «Marcha nupcial», de Lehengrin. Los novios se sientan delante de la mesa; la miran desde abajo. Un hombre todo vestido de negro se acerca a la mesa. Si no fuera por la faja tricolor se podría confundir con un empleado de pompas fúnebres. Los novios se ponen de pie y la música se atenúa. El funcionario hace un pequeño discurso. Habla poco. «En este momento—dice el intérprete—son marido y mujer ante la República Popular Húngara.» Los altavoces vuelven a sonar y el funcionario desaparece detrás de una cortina. Los esposos se besan.

LA AÑORANZA DE LA LIBERTAD

El régimen comunista no solamente ha tratado de crear una ceremonia nupcial que fuera una pobre imitación de la religiosa, sino que hasta ha llegado a la parodia del bautismo y de la confirmación, inventando dos ritos que se llaman «Imposición del nombre» e «Iniciación».

El bautismo lo realiza un funcionario del partido y el comandante de la Policía local. Un orador da la bienvenida en el nuevo mundo comunista al recién nacido, expresa su convicción de que se convertirá en un leal camarada y un buen ciudadano, y le dice que se ha elegido para él un determinado nombre. El recién nacido calla o llora.

La confirmación o «iniciación» es colectiva. Todos los chicos de los diez a los catorce años reunidos en un salón o un teatro escuchan discursos oficiales, himnos patrióticos, pronuncian un juramento de fidelidad al «Movimiento de los Pioneros» y reciben un pañuelo rojo, que habrán de llevar en todas las reuniones.

Matrimonios, bautismos, confirmaciones (y divorcios, muchos divorcios) celebrados según el rito civil son cada vez más frecuentes, dicen, pero aún no han llegado a suplantarse el espíritu religioso de los húngaros, que defienden como pueden su libertad.

Esa es, a grandes pinceladas, la vida en la capital húngara, en la que la libre expresión de las ideas y los sentimientos está reprimida y sofocada por la fuerza. Pero las aguas de aquel Danubio, que fue azul, parece que discurren en la esperanza de tiempos mejores.

H. WILMAN

NOTICIAS FINANCIERAS

IBERIA, LINEAS AEREAS DE ESPAÑA, S. A.

Bajo la presidencia del Excmo. Sr. D. Julián Rubio López, se celebró el día 27 de marzo de 1962 la Junta general ordinaria de accionistas de Iberia, Líneas Aéreas de España, cuyas acciones pertenecen en su integridad al Instituto Nacional de Industria. Asistieron varios consejeros del Instituto Nacional de Industria, llevando la representación del Instituto el Excmo. Sr. D. Jesús María de Rotaache y Rodríguez Llamas.

Después de aprobar el proyecto de orden del día presentado por el Consejo de Administración de la Empresa y cumplidos los requisitos marcados por la Ley de Sociedades Anónimas, la Junta general aprobó la Memoria y las cuentas del ejercicio cerrado al 31 de diciembre de 1961.

El hecho más saliente del año 1961 fue la puesta en servicio de reactores de gran radio de acción, modelo "Douglas DC-8", en toda la red transatlántica de la Compañía, con ampliación de la ruta del Atlántico Sur hasta Santiago de Chile, extendiéndose así la red de Iberia hasta el océano Pacífico.

A fines del año 1961, el Instituto Nacional de Industria decidió, a propuesta del Consejo, la adquisición de un cuarto reactor transatlántico, así como el ejercer la opción de dos "Caravane VI-R", que unidos a los cuatro cuya entrega se está efectuando en estos momentos permitirá durante el año 1962 que prácticamente la totalidad de los servicios internacionales de la Compañía se realice con reactores. Esta medida obedece al plan de desarrollo de la Empresa elaborado por el Instituto Nacional de Industria y sometido a la aprobación del Gobierno.

Durante 1961, y dentro del plan de cooperación fijado por el propio Instituto Nacional de Industria entre Iberia y Aviación y Comercio, se intensificaron las relaciones técnicas y comerciales entre ambas empresas.

Los resultados del tráfico, extraídos de la Memoria de la Dirección-Gerencia, pueden resumirse diciendo que la Compañía durante el año 1961 realizó 42.112 viajes, en los que se recorrieron 24.906.521 kilómetros en setenta y seis mil doscientas noventa y dos horas de vuelo. En ese mismo período se ofrecieron al mercado asientos-kilómetro 1.381.975.944, realizándose 736.005.945 pasajeros-kilómetro, transportándose 1.117.981 pasajeros, cifras éstas que presuponen incrementos del 18,45 por 100 para la oferta y 17 por 100 en las realizaciones y número de pasajeros del año 1960, superior a la media del incremento mundial, que fue del 6 por 100.

El superávit de la cuenta de explotación en 1961 fue de 53.660.000 pesetas, prácticamente análogo al del ejercicio anterior, y los beneficios, antes de detraer los impuestos, ascienden a 90.500.000 pesetas, repartiéndose un dividendo del 13 por 100 sobre el capital desembolsado en proporción al tiempo, que ascendió a 37 millones de pesetas, detrayéndose las cantidades necesarias para los impuestos sobre sociedades, constitución de reservas voluntaria y obligatoria, premios de gestión y una paga extraordinaria a todo el personal de la Compañía.

La representación del Instituto Nacional de Industria, que ya había anticipado al Consejo el proyecto de dar una nueva estructura a la Compañía para que, adquiriendo la magnitud mínima de empresa aérea internacional, pudiera extender su red a nuevos mercados en situación de hacer frente a la aguda competencia con que se enfrentan las empresas de transporte aéreo, ha reiterado nuevamente esta necesidad que presupondrá un plan de inversiones muy cuantiosas a realizar durante los próximos quince años, que se subdividirán en tres períodos quinquenales, y cuyos frutos solamente podrán materializarse a largo plazo.

La Junta general ratificó los nombramientos

propuestos por el Consejo de Administración de designar como vicepresidente segundo a D. Luis de Azcárraga y Pérez Caballero, vocal del Consejo a D. Francisco Iglesias Brage y director-gerente de la empresa a don Lázaro Ros España.

A continuación de la Junta general ordinaria, se celebró otra extraordinaria para ampliación del capital social en 200 millones de pesetas en acciones de 1.000 pesetas de valor nominal, de las cuales 130.000 serán acciones ordinarias y 70.000 preferentes. De esta manera el capital social quedará estructurado de la siguiente manera: acciones ordinarias, 460.000, por un importe de 460 millones de pesetas; acciones preferentes, 230.000, por un importe de 230 millones de pesetas.

JUNTAS GENERALES ORDINARIA Y EXTRAORDINARIA DE SALTOS DEL SIL, S. A.

El pasado día 30 de marzo se celebró en el salón de juntas del Banco Central las generales, ordinaria y extraordinaria de esta importante Compañía hidroeléctrica.

Presidió las reuniones el Excmo. Sr. D. Ignacio Villalonga Villalba. Cumplidos los trámites formales de rigor, el presidente concedió la palabra al consejero delegado D. Juan Antonio Bravo y Díaz-Cañedo, quien pronunció un interesante discurso, en el que comenzó examinando la producción alcanzada durante el año 1961 en nuestro país, que fue de 20.775 millones de kwh., de los cuales 15.925 correspondieron a energía hidroeléctrica y 4.850 a térmica. El incremento de la producción con respecto al año 1960 fue de un 11,6 por 100. Un porcentaje mayor que el año anterior se exportó a Francia. Aludió después el orador a los problemas de potencia que se presentan en el mercado español, debido a las ostensibles variaciones que según las horas del día registra el consumo de energía. Estos problemas modernamente se complican por la poca flexibilidad de las centrales térmicas y especialmente de las nucleares, que no pueden adaptarse a las variaciones bruscas de carga. Aunque no en forma tan acusada como en los países del centro de Europa, en España durante el pasado invierno se ha registrado el hecho de que mientras en las horas nocturnas se perdía abundante energía hidroeléctrica, de día no era suficiente la potencia de las centrales para atender la demanda. En Saltos del Sil, S. A., se sigue con interés este problema, proyectándose las centrales con las garantías suficientes para paliarlo todo lo posible. Pasó después a estudiar el señor Bravo los caudales habidos en la cuenca del Sil. El año hidráulico, aunque puede calificarse de lluvioso tuvo una distribución de precipitaciones muy irregular. La producción de energía eléctrica de la Compañía ha sido de 1.728 millones de kilovatios hora, es decir, un 40 por 100 más que el año anterior. Terminó aludiendo a las obras que tiene en construcción la Sociedad, deteniéndose en el estudio del salto de Bao-Puente-Bibey, y analizó también la futura financiación de la Empresa y las perspectivas del año actual.

Estudió la situación actual de la modificación de las tarifas, a la que se tiene derecho, ya que la variación de costos desde que se establecieron representa un aumento para la Empresa del 23 por 100; a pesar de ello todavía no se ha corregido, pero se espera que en breve se autorizará un aumento del 10 por 100, que por coincidir con una rebaja del término "r" no tendrá repercusión para el consumidor.

Constituida la Asamblea seguidamente en Junta general extraordinaria, se procedió a la lectura de la moción que el Consejo de Administración sometía a la sanción de los señores accio-

nistas, proponiendo una ampliación de capital y una emisión de obligaciones simples y que se autorizase al Consejo para elevar el capital en una o varias ocasiones hasta los 2.400 millones de pesetas, en la oportunidad y condiciones que los propios administradores acordaran, todo ello con miras a la mejor financiación de las nuevas obras que la Sociedad tiene iniciadas o en proyecto.

Se aprobaron por aclamación todas las propuestas presentadas a los señores accionistas, los cuales mostraron gran complacencia por la marcha de la Sociedad.

MATERIAL Y CONSTRUCCIONES, S. A.

Juntas generales ordinaria y extraordinaria

El pasado día 31 de marzo celebró Material y Construcciones, S. A., en el salón de actos del Banco Central, Juntas generales ordinaria y extraordinaria, que estuvieron como siempre muy concurridas. Presidió los actos don Juan Villalonga Villalba, quien, una vez cumplidos los trámites formales de rigor, hizo uso de la palabra, comenzando por dirigir a los reunidos un saludo muy cordial y afectuoso, pasando seguidamente a ampliar los datos contenidos en la Memoria del ejercicio.

Hizo notar el orador que las cifras y resultados del año transcurrido eran muy similares a las de 1960, por cuanto sustancialmente registraron ambos períodos análogos circunstancias de mercado. Se refirió después a los planes de modernización y ampliación que la Empresa se ha trazado, planes que permiten mirar hacia el porvenir con la mayor confianza y optimismo. Se trata, en efecto, de reformas estructurales, mediante las cuales se conseguirá reducir los costos unitarios de producción, mejorar las calidades y precios y proyectar la acción de la Compañía sobre el extranjero, sin por ello en modo alguno descuidar el mercado interior, todo lo cual indudablemente ha de reportar interesantes beneficios para los señores accionistas.

Destacó también el presidente cómo paralelamente a las mejoras de utillaje aludidas en todas las factorías de la Empresa habían sido adoptadas interesantes medidas de racionalización del trabajo, lo que estaba incrementando la productividad de los operarios y aumentando su retribución salarial. Terminó aludiendo a la cartera de pedidos, que adquiere día a día mayor volumen, y gracias a la cual está asegurado el trabajo para más de doce meses.

Los asistentes, que siguieron con gran atención las palabras del señor Villalonga, por aclamación aprobaron todas las propuestas del Consejo, abandonando el local con vivas muestras de complacencia.

BANCO ESPAÑOL DE CREDITO, S. A.

MADRID

Convocatoria a Junta general ordinaria de accionistas

El Consejo de Administración de este Banco cita a Junta general de señores accionistas, para el día 29 del próximo mes de abril, a las once y media de la mañana, en el domicilio social del Banco, calle de Sevilla, número 3, en primera convocatoria, y para el día 1 de mayo siguiente, también a las once y media de la mañana y en el mismo local, para celebrarla en segunda convocatoria, si a la primera no hubiera concurrido el número de accionistas legalmente necesario, para deliberar y resolver acerca de todos los asuntos comprendidos en el siguiente orden del día:

- 1.º Examen y aprobación de la Memoria y cuentas del año 1961 y distribución de beneficios.
- 2.º Reelección de señores administradores.
- 3.º Designación de accionistas, censores de cuentas, titulares y suplentes.
- 4.º Lectura y aprobación del acta de la misma Junta.

Tienen derecho de asistencia a la Junta todos

los señores accionistas que posean por lo menos cien acciones inscritas a su favor con cinco días de antelación a la fecha en que aquélla se celebre, y también los que con igual antelación reúnan el indicado contingente de acciones en concepto de representantes de accionistas que por no tener cada uno de ellos el número necesario para poder asistir personalmente a la Junta se hayan agrupado para conferirles su representación, haciéndolo constar así en carta dirigida al Consejo de Administración de la Sociedad.

Se expedirán a los accionistas con derecho a asistencia tarjetas de admisión nominativas y personales, en las que constarán el número de acciones que posean o representen y el de votos que les correspondan.

Cada accionista con derecho a votar en la Junta general podrá ser representado por un mandatario, con tal de que éste, por su carácter de accionista, forme parte de la Junta general.

Las representaciones, que, con arreglo a los estatutos, son válidas mediante la firma de la fórmula impresa al dorso de la tarjeta de admisión, deberán presentarse en el domicilio social o en cualquiera de las sucursales de la Sociedad, en el Banco de Vitoria, Vitoria, o en el Banco Garriga Nogués, Barcelona, por lo menos cinco días antes del señalado para la celebración de la Junta tanto en primera como en segunda convocatoria.

Madrid, 28 de marzo de 1962.—El secretario del Consejo de Administración, *Rafael Pérez Escobar*.

BUENAS NOTICIAS PARA LOS ACCIONISTAS DE METALURGICA DE SANTA ANA, S. A.

El Consejo se reunió el 30 del corriente, y las filtraciones que hasta nosotros han llegado nos hablan de un beneficio en 1961 que supera el del año anterior en un 20 por 100. Seguro habrá aumento de dividendo. Aún es mejor noticia la de que en el primer trimestre de este año se ha superado la cifra de producción de todo el primer semestre de 1961 en un 30 por 100. Y la producción sigue estando vendida.

INDUSTRIA Y NAVEGACION, S. A.

Celebró Junta general el pasado 30 de marzo, abriéndola el señor Gandarias leyendo unas cuartillas en las que se hacía un elogio de las sociedades de cartera, poniendo de relieve que en el programa de desarrollo de España estas sociedades, encauzando el ahorro hacia la inversión, pueden jugar papeles de la máxima utilidad para la economía nacional, con excelente fruto para el ahorro así colocado.

Sobre la ampliación del capital indicó que el Consejo la había estudiado con todo cuidado y pensaba obrar con la máxima prudencia, procurando en todo momento que ese aumento no afectará al dividendo social.

HERMES, S. A.

Juntas general ordinaria y extraordinaria de accionistas

Con casi la totalidad del capital, el pasado 27 de marzo, en los salones de la Cámara de Comercio, se han reunido las Juntas ordinaria y extraordinaria de esta Compañía de Seguros.

El presidente, don Luis Muntán Claramunt, glosó los resultados del ejercicio de 1961, en el que la recaudación de primas ascendió a la cifra de 121,7 millones (92,3 millones directas y 29,4 millones aceptadas), cuyo total remonta las del año 1960 en 10,9 millones. Se reparte dividendo del 19 por 100.

En la Junta extraordinaria se acordó ampliar el capital social en cinco millones de pesetas, o sea, al doble.

Todas las propuestas del Consejo se aprobaron por aclamación, premiando los asistentes con un unánime aplauso la brillante intervención del señor Muntán, los cuales desfilaron, al término de la Junta, por la mesa presidencial para felicitarle por los buenos auspicios de la Compañía.



EL IKEBANA, ARTE MILENARIO

LAS FLORES COMO LENGUAJE ARTISTICO Y VALOR DECORATIVO

PRECISAMENTE porque ha llegado la primavera. Precisamente porque los árboles se van cubriendo de hojas y las flores se abren bellas y atractivas por los parques y jardines de la ciudad, porque se respira un aire nuevo, más cálido, más acariciador, dan ganas de hablar de niños y de pájaros. Dan ganas de hablar de todo aquello que encierra ternura, como se sienten deseos de tener entre las manos un polluelo recién nacido de plumaje casi imperceptible que tiembla al contacto del calor humano.

Las flores es un eterno tema, tan viejo como el mundo, pero siempre nuevo y atrayente. Flores que tienen un lenguaje especial sirven a veces para una declaración de amor, para expresar gratitud, para decir bella a una mujer. Las flores son, en cierto modo, como el mejor adorno que Dios, al hacer el mundo, puso en la tierra.

Colocarlas como es debido es también algo importante, más de lo que a primera vista parece. De pronto, usted, querido lector, se

dará cuenta, levantará los ojos de estas líneas y pensará con horror en el florero de cristal que había el otro día sobre la mesita de la sala de espera del doctor y de pronto verá con toda claridad que estaban muy mal colocadas, cada una por su lado, como Dios les dio a entender. Usted no es un experto en arte, pero tiene buen gusto y sentido estético. En aquel momento se sintió un tanto incómodo. No sabía por qué. Había algo en el conjunto que desentonaba, pero no sabía bien lo que era. Quizá un cuadro torcido. Quizá el tono de la pared... No. Era simplemente unas pobres flores metidas por las buenas en un florero por unas manos que no supieron darles su personalidad ni supieron entender su mensaje. Allí estaban como abochornadas, como si pidieran volver de nuevo a la planta porque realmente se sentían incómodas.

EL IKEBANA O ARTE DE ARREGLAR FLORES

Habían de ser los japoneses, que

forman un pueblo exquisito y sensible al arte, los primeros que empezaron a hacer del arreglo floral un arte. Un arte que se remonta a la más remota antigüedad y que es de gran importancia para ellos. Los japoneses, tal y como los conocemos a través de narraciones y relatos, necesitan el arte para vivir. Es más, llevan el arte en las venas y la sensibilidad necesaria para admirarlo, para sacar de las cosas de la Naturaleza el mayor partido posible.

Son, además, extraordinariamente simbolistas, y en esto del arte de colocar flores hacen sus arreglos clásicos, ateniéndose a una línea esencial que significa el cielo, el hombre y la tierra, los tres elementos básicos de la vida.

El número de flores que emplean es también muy importante en los arreglos japoneses. Es curioso observar que siempre usan una cifra impar, porque opinan que si han de copiar a la Naturaleza, siempre imperfecta, el uno y sus compañeros son los que aparecen siempre en ella, como una



El arte floral es consecuencia de un concienzudo estudio de formas, colores y símbolos

prueba quizá de la magnificencia del Creador, artista único que nunca repite sus obras.

Al tratar el tema de las flores, de su arreglo, es necesario hablar de los japoneses, porque de ellos ha llegado a Occidente cuanto se hace. Luego, como es natural, con las modas, con los momentos artísticos, han variado los estilos; pero ha sido entre nosotros, los occidentales, porque los japoneses se siguen ateniendo a las ya mencionadas líneas clásicas e inmutables de la madre Naturaleza.

MYRTHA CASANOVA, UNA ENAMORADA DE LAS FLORES QUE HA HECHO UN ARTE EXCEPCIONAL DE SU ARREGLO

Conocí a Myrtha Casanova hace tres años. Era la primera vez que venía a España y traía un inmenso bagaje de ilusiones porque nuestra tierra tiene flores por todas partes, como si la Naturaleza se hubiera complacido en hacer un derroche, colocando los más bellos ejemplares en los lugares más ignorados. Venía entonces Myrtha con la idea de que podría ganar muchos adeptos de su arte. La recordaba perfectamente cuando la vi el otro día. Es una de esas mujeres cuya personalidad es tan concreta que resulta difícil no recordarla aunque hayan pasado años desde la primera entrevista. Su forma de hablar, lánguida y cadenciosa, con una voz dulce;

sus ojos, muy grandes, almendrados; su boca en forma de corazón, su cara empolvada, sus manos, muy largas y muy bonitas, hacen que se la recuerde. Ella es cubana. Nació en una tierra también privilegiada y mimada de la Naturaleza.

Entonces, como hora se declaraba, en total contraposición con el cariz que tomaba la política en su país. Entonces, lo recuerdo, hablaba con nostalgia de su niñez, transcurrida en la paz y la abundancia. Hoy, deja vagar la mirada para ocultar la tristeza cuando recuerda los muchos compañeros de infancia que han sucumbido bajo el castrismo y tiembla por los suyos que quedaron allá. Dos años estuvo Myrtha en España, luego marchó a Nueva York, desde donde ha luchado encarnizadamente por la libertad de su patria. Ahora, hace sólo dos meses, ha vuelto a la Madre Patria donde piensa quedarse definitivamente.

La afición por el arte floral nació en ella desde que era niña. Cuando sólo tenía ocho años y era una alumna del Liceo, seguía con más interés que nadie la clase de floricultura y arreglos florales. Luego —no hay que olvidar que esto es un arte como la pintura, la escultura o la arquitectura, un arte creador, se entiende—, siguió aprendiendo y estudiando. Naturalmente, tenía mucha vocación y mucho sentido estético. Hoy, Myrtha enseña a más de un centenar de alumnos españoles.

LAS FLORES NOS HABLAN DE COSAS

El Instituto de Estudios de Jardinería y Arte Paisajista se interesó rápidamente por el arte de esta cubana que ama las flores. Llegaron a la conclusión de que unos cursillos sobre este tema serían muy interesantes. Pensado y hecho. El primero se celebró hace tres años. Tuvo gran éxito. Había mucha más gente de lo que a primera vista pudiera pensarse, que se interesara por las flores y su mundo, si es que así puede llamarse a este arte milenario legado por culturas orientales.

El Museo Romántico es un sitio adecuado para estas cosas. Sus salas llenas de recuerdos nostálgicos, de muebles inspirados en la época romántica, de la presencia de Bécquer y Campoamor, fueron elegidas para que Myrtha enseñara a los muchos alumnos que acudían a escucharla.

La experiencia se repitió año tras año y así ahora se celebró el tercer cursillo bajo el sugestivo título «Las flores nos hablan de cosas», que han atraído aún mayor número de alumnos que en años anteriores. Durante cuatro días se aprende, primero oyendo a la profesora, luego viéndola trabajar con flores, cómo se deben colocar y el significado de cada arreglo.

La inscripción —setenta y cinco

pesetas para los miembros del Instituto, cien para los aficionados—es lo suficientemente barata como para permitir a cualquiera que quiera aprender cosas nuevas asistir a estos cursillos. Y da la casualidad que la mayoría de los asistentes han venido a los tres cursos consecutivamente porque esto es algo que apasiona. El dinero que se recauda con las matrículas sirve solamente para pagar el local y para comprar flores, de manera que cada día se puedan realizar los arreglos que Myrtha crea conveniente.

Es estupendo comprobar con qué atención e interés siguen los alumnos, en su inmensa mayoría mujeres, las explicaciones. En torno a la larga mesa del salón de actos del Museo las señoras comentan cada arreglo, se fijan muchísimo en las manos ligeras y ex-

puestas de la profesora, que efectivamente colocan ramas de flores en un recipiente, dando vida propia a cada una y significado especial. Surgen durante la segunda lección arreglos inspirados en temas arquitectónicos. Así, por ejemplo, uno que recuerda al edificio modernísimo y funcional de las Naciones Unidas, otro que trae al recuerdo las torres puras y góticas de la catedral de Burgos, otras veces la fantasía simplemente juega y compone de manera que resultan adornos bellísimos y llenos de armonía y color.

Es la segunda clase «Arquitectura con flores». El día pasado, Myrtha solo habló de charlas pasadas y recordó lo que se había tratado en cursos anteriores. Como la mayoría de las alumnas son antiguas asiduas a estas reuniones no fueron necesarias muchas explicacio-

nes. Hoy, dos de abril: «Flores, vidrios y color».

VIDRIERAS DE PADRÓS COMO FONDO PARA UNA CLASE PRACTICA

Myrtha está encantada porque ha podido reunir una magnífica colección del gran artista Santiago Padrós para completar su charla. Cuando Basabe y yo hemos entrado en la «clase» había ya algunos arreglos terminados, muchas ramas sueltas sobre la gran mesa y algunos búcaros con flores sin colocar que luego, un poco más tarde, cuando las alumnas lleguen, servirán para hacer las demostraciones prácticas de lo que ella va a tratar. Va a hablar en principio de ese otro arte que son las vidrieras y del que España, particularmente Barcelona, gozó durante muchos siglos de una gran tradición. Santiago Padrós la ha renovado, ya que a principios de siglo parecía perderse con gran sentimiento de los amantes del buen arte. Se trajo de Murano una muestra y en Molins del Rey, en las afueras de Barcelona, se construyeron los hornos donde se fabrican los bellos objetos de vidrio y excepcionales vidrieras «Regio Pistrina». El genio de Santiago Padrós tiene su expresión cumbre en la magistral obra de mosaicos que cubre el interior de la cúpula del Valle de los Caídos. Millones de millones de minúsculos mosaicos se acoplan para relatar la más gloriosa epopeya de nuestros tiempos. Este genial artista es el que hoy ha prestado su arte, convertido en vidrios y el vitral de los que hablan las flores. Son vitrales modernos, de regreso a su sentido románico, reuniendo características funcionales y decorativas de colorido y belleza únicos.

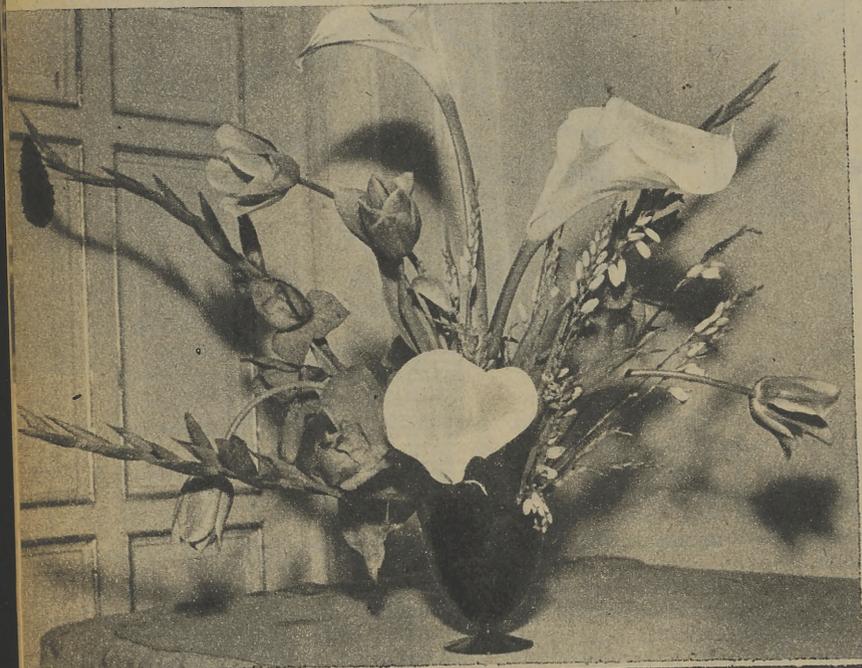
Junto al vitral hay situado un arreglo que, por el concepto dramático en que se han colocado las flores, es de estilo románico y recuerda a un cuadro que bien pudo haber pintado Brueghel, el pintor del siglo XVII. Por la combinación de colores—muy importante—es también de armonía análoga.

Myrtha habla de los colores primarios, fundamentales en el mundo de las flores. Son éstos—y lo digo a título de curiosidad—tres: amarillo, azul y rojo.

A un lado, una bella columna de vidrio sugiere el verde y sirve de recipiente para otro conjunto, que por su estilo es contemporáneo, de línea en ángulo muy apropiado para los lados de una consola, por ejemplo, y por su colorido es de armonía complementaria.

La voz de Myrtha suena dulce: los colores complementarios son los que se encuentran opuestos en la rueda de color. En este caso he seleccionado el verde y el rojo.

Myrtha llama a Pedro. Es éste



No es cuestión de cantidad, sino de calidad. En los pueblos orientales, las flores son una verdadera asignatura



Otro ejemplo convincente de colocación de flores, según normas que ahora se han hecho públicas en lecciones generales

un guardián sonriente y simpático del Museo. Guarda sus puertas muchas horas al día y ayuda a la profesora trayendo y llevando jarrones y flores. Pedro es paciente y en el fondo debe admirar mucho a esta cubana amante del arte. Aunque no sea más que por el diario contacto con las salas del Museo, a buen seguro debe ser un enamorado de todo lo romántico, y las flores lo son por excelencia. Pedro ha traído una luz y la ha colocado tras un arreglo en el que antes no había reparado. Ahora me doy cuenta de que es precioso, realmente bello. Los altivos tulipanes vestidos de rojo se alzan lozanos e impresionantes junto a unas florecillas azules. Es un conjunto floral que hace pocos minutos ha salido de las manos inigualables de Myrtha Casanova. Me explica que por su estilo es japonés contemporáneo. La denomina "Moribana".

Consiste esto en arreglos de flores que aunque nacen de dos bases diferentes están estrechamente relacionados por su línea, material empleado y significado.

—Un factor esencial en un arreglo de este estilo es hacer que las flores y hojas que lo componen surjan del recipiente como crecen ellas en la Naturaleza. Es un estilo bello que nos acerca a la misma como ningún otro, y que no se puede por menor que asociar con la tranquilidad y quietud del jardín japonés.

Myrtha ha hecho crecer esas flores de entre rocas de vidrio multicolor como si brotaran de un lago de aguas cristalinas.

LINEA, COLOR Y ESTILO

Tres elementos indispensables para lograr un perfecto arreglo floral. Luego es necesario asociarlos con algo, bien con estructuras de la arquitectura, bien con las líneas de una escuela determinada de pintura o bien dando rienda suelta a la imaginación.

Myrtha me dice una y cien veces que éste es un arte como otro cualquiera. De tanta categoría como las artes mayores, para el que se necesita, en primer lugar, una inspiración especial, y en segundo, un aprendizaje.

—En el Liceo se le daba una extraordinaria importancia. Teníamos profesores muy buenos, en su mayoría japoneses.

Le pregunto si se podría vivir de él. Lanza una exclamación de disgusto. Nunca asoció el dinero con este podíamos llamar su "violín de Ingres". Ella, en este apartado de su vida, está al margen de la materialidad, pero me dice que, efectivamente, hay gente, como aquellos mismos profesores que ella tuvo en su infancia, que se ganaban la vida enseñando el arte de colocar flores.

—Mire, como es un arte, ha de expresarse, en primer lugar. Ahora, lo moderno es más bien funcional,



Con sólo cuatro tulipanes y otras ramas floridas puede lograrse este bello adorno floral. Cuestión de buen gusto

decorativo cien por cien. Pues bien, un arreglo floral actual debe llevar a la casa todo lo que en ella falta de naturaleza. Por otro lado, tiene una estrecha relación con las demás artes, y lo mismo que en pintura, a través de los cuadros, vemos los distintos momentos, el concepto de conjuntos florales sigue en sus características un perfecto paralelo con las de las del resto de las artes.

Me entero también de que no todas las flores armonizan ni se pueden combinar. Hay muchas que por su color, tamaño y textura son imposibles de conjuntar. Los recipientes son también importantes. Se pueden usar de todas las materias y de cualquier estilo, pero teniendo siempre en cuenta su armonización con las flores.

Myrtha Casanova es una mujer muy ocupada. Trabaja en publicidad. Le encanta su labor porque es creativa y, en cierto modo, artística. Mientras charlamos ha estado yendo y viniendo por el gran salón. Luego se ha quitado la bata verde pálido que cubre su traje negro y ha retocado su peinado. Es una mujer elegante que prefiere el negro a cualquier otro color. Salimos a la calle de San Mateo. Cruza entre los coches y se mete ligera en un taxi. Deja el mundo de las flores por unos momentos, ese mundo que la ayuda a sobrellevar la pena enorme de las muchas desgracias que ocurren al otro lado del mar, en una preciosa isla que se llama Cuba.

Raquel HEREDIA

Tirada de este número: 47.500 ejemplares

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 140

EL IKEBANA, ARTE MILENARIO

LAS FLORES COMO LENGUAJE ARTISTICO Y VALOR DECORATIVO

